

11
2 ej^o

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras



JOSÉ T. DE CUÉLLAR
Escritor Ilustrado del siglo XIX

TESIS

que para obtener el título de:
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas

presenta:

Claudia Olivia Ferra Rosales

Directora de Tesis:

Mtra. Eugenia Revueltas.



México, D. F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta tesis a mis padres:
RODRIGO Y NATY

y a mi hermana **MARCELA**



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Capítulo primero

LA ILUSTRACIÓN, EL LIBERALISMO Y EL POSITIVISMO EN MÉXICO.

1. La Ilustración.	
1.1 Antecedentes.....	1
1.2 La ilustración en México.....	5
1.3 Algunos humanistas mexicanos.....	6
1.4 La independencia política en México.....	8
2. El Liberalismo	
2.1 Antecedentes.....	10
2.2 El liberalismo en México.....	11
2.3 Mora y Zavala liberalistas mexicanos.....	13
3. El Positivismo	
3.1 Antecedentes.....	18
3.2 El positivismo en México.....	19
3.3 Sierra y Bulnes positivistas mexicanos.....	21

Capítulo segundo

PANORAMA DE LA NARRATIVA MEXICANA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

1. Antecedentes.....	23
2. La novela mexicana y sus tendencias:	
2.1 novela costumbrista.....	25
2.2 novela sentimental.....	34
2.3 novela histórica.....	34
2.4 novela social.....	36

3. Corrientes literarias dominantes durante el siglo XIX:	
3.1 Romanticismo.....	37
3.2 Realismo.....	39
3.3 Naturalismo.....	42

Capítulo tercero

CUÉLLAR Y SU LINAJE ILUSTRADO.

1. Crítica de la sociedad.....	46
2. El hombre nuevo.....	50
3. José T. de Cuéllar al descubierto, <i>Ensalada de pollos, Historia de Chucho el Ninfo, Baile y cochino y La Noche Buena,</i> <i>como antecedentes de Los mariditos.....</i>	57

Capítulo cuarto

LOS MARIDITOS.

1. <i>Los mariditos</i>	70
2. El amor.....	71
3. Secuencias de la novela.....	72
4. Personajes.....	74
□ Presentación directa, presentación indirecta.....	76
□ Presentación por medio de la prosografía y la etopeya.....	81
5. Recursos narrativos:	
a) Punto de vista.....	98
b) Diálogos.....	101
c) Vocabulario.....	103
CONCLUSIONES.....	106

Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

Seleccioné para el trabajo final de tesis una novela del siglo XIX, porque esta etapa de la literatura mexicana es la que más gustó de la carrera.

María del Carmen Millán en su libro *Literatura Mexicana* pp. 120 y 160 dice lo siguiente:

"El aspecto cultural del siglo XIX, profundamente señalado por las luchas ideológicas y por la urgencia de llegar a la afirmación nacional y al triunfo de la libertad, se identifica con el romanticismo en tono y espíritu.

Los acontecimientos históricos que van de 1810 a 1867 incluyen: la guerra de Independencia, dos imperios, tres repúblicas federales, dos centralistas, dos ejecutivos provisionales y dos regímenes anticonstitucionalistas. Después del fusilamiento de Maximiliano, en 1867, la intranquilidad del país no cesó durante la presidencia de Juárez y la de Lerdo. Se lucha por ideales de libertad y el primer impulso se encamina a desconectarse de la tutela española para iniciar una vida independiente..."

"Desde la primera novela escrita en México, *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, la literatura del siglo XIX sigue varias direcciones: la novela costumbrista, la novela sentimental, la novela histórica, la novela de preocupación social y la novela realista".

Dedicaremos un capítulo al *Panorama de la narrativa mexicana de la segunda mitad del siglo XIX*, con el propósito de ubicar a nuestro autor en la corriente literaria que le corresponde, en este caso sería dentro de la novela costumbrista.

La literatura mexicana del siglo XIX es un documento valioso por el carácter nacionalista que numerosos y destacados escritores imprimieron en sus novelas.

La novela elegida para este trabajo pertenece a la corriente costumbrista. El autor es José T. de Cuéllar (1830-1894) con su novela *Los mariditos*.

José T. de Cuéllar es uno de los escritores más importantes e interesantes del siglo XIX. Desde que leí *Ensalada de pollos* en el 5º semestre de la carrera decidí hacer la tesis sobre este autor. Y para enriquecer este trabajo leí tres títulos más: *Baile y cochino...*, *Historia de Chucho el Niño* y *La Noche Buena*.

Escogí *Los mariditos* (1890) porque me llamó la atención el título. En él hay ironía. El diminutivo "maridito" empleado por Cuéllar implica pequeñez porque el hombre antes de ser

marido debe preguntarse si realmente es un verdadero hombre en todos los sentidos, no nada más por su fuerza física, sino en el sentido de responsabilidad.

Los mariditos es una novela en la que Cuéllar satiriza la imprevisión de la clase media baja, su afán de disimular la pobreza aparentando lo que no es. Y es el matrimonio, la ceremonia nupcial en el que este proceso se torna más evidente.

Mariano Azuela en *Cien años de novela mexicana* p. 100 señala lo siguiente acerca del estrato social al que pertenecen los personajes descritos por Cuéllar:

"Dentro de la clase media existe una *subclase*, especialmente en las grandes urbes, que se distingue por su desdén e insolencia con los de su misma categoría y su servilismo abyecto con los de su inmediata superior. Generalmente son gentes levantadas de los más bajos estratos de la sociedad, que deslumbrados por su propio ascenso, jamás se quedan satisfechos y en su ambición por ascender más y más aceptan de buen grado toda especie de humillaciones y hasta ignominias, incluso el deshonor de la familia, si por ese camino alcanzan a realizar sus anhelos".

Ernesto Quijada, protagonista de *Los mariditos*, forma parte de esta subclase descrita por Azuela. Cuéllar llama "mariditos" a los jóvenes que "no bien alcanzan su juventud y ya están pensando en casarse". Los mariditos actúan por impulso, sin pensar en la necesidad de forjarse una educación y una situación económica estable, para después formar una familia. Considera que las dos causas principales que dan lugar al fenómeno "maridito" son: la falta de una filosofía educativa en la escuela y en el hogar, y el amor excesivo de las "buenas de las mamás".

La novela no sólo se enfoca al personaje principal, también hay microrelatos, pequeños mundos en los que el padre de familia fue un "maridito", como lo fue el padre de Ernesto Quijada.

En trabajos anteriores que se han realizado acerca de Cuéllar, se ha hablado de algunos aspectos sociales y morales de sus novelas. En esta ocasión, el trabajo se va a enfocar al interés que tiene Cuéllar por el hombre como sujeto de progreso. Como escritor ilustrado de su tiempo nuestro autor no cree que el hombre haya nacido predestinado, por el contrario piensa que el hombre está en vías de perfeccionamiento. Este estado lo puede alcanzar por medio de la educación.

María del Carmen Millán en *Literatura mexicana* p. 160 señala lo siguiente acerca de nuestro autor:

"Cuéllar considera que su tarea para la regeneración del hombre dentro de su labor de novelista podría consistir en ridiculizar los vicios y las malas costumbres, exhibir las lacras sociales para por contraste despertar el goce por los modelos de la virtud."

Con la exposición y el análisis de los diferentes fragmentos de las novelas de Cuéllar, se

intentó comprobar cómo las ideas del pensamiento ilustrado y una de sus vertientes, el positivismo, influyeron y se reflejaron en la narrativa de nuestro autor.

Por otra parte, convino señalar el valor de José T. de Cuéllar como escritor ilustrado del siglo XIX.

Y por último, analizamos la vigencia del autor y su obra *Los mariditos* en nuestros días.

"¡Mariditos! ¿Pues qué quiere este señor? ¿Qué nadie se case joven? Y pretende además que todos seamos ricos. Lo que quisiera yo es que nos la hiciera buena. Yo me casé joven, es cierto, pero yo no soy espartano, yo he nacido en México y por añadidura pobre. ¿Y por eso no debía yo haberme casado? Pues quedábamos frescos..."

José T. de Cuéllar, Los mariditos

CAPÍTULO I

LA ILUSTRACIÓN, EL LIBERALISMO, Y EL POSITIVISMO EN MÉXICO.

1. LA ILUSTRACIÓN.

1.1 Antecedentes.

"La Ilustración o "Siglo de las Luces", es el movimiento cultural europeo que se desarrolló en el siglo XVIII. Esta etapa suele ubicarse en el periodo que comprende desde el ascenso al trono de Luis XIV y la imposición de la hegemonía francesa, hasta la muerte de Luis XV. A la Ilustración también se le sitúa en la época que abarca desde los últimos decenios del siglo XVII a los últimos decenios del siglo XVIII.

Como todo fenómeno histórico, la Ilustración no nace súbitamente. Surge como consecuencia del racionalismo que se vislumbra ya en la baja Edad Media y que se desarrolla plenamente en los siglos XV, XVI y XVII debido al auge alcanzado por la ciencia de la naturaleza.

Por otra parte, el deísmo, la ideología política partidaria de la libertad y del gobierno representativo, la tolerancia, las doctrinas económicas, etc., tienen su antecedente directo en el empirismo del siglo XVI. De este modo, el racionalismo y el empirismo convergen en la Ilustración.

El movimiento filosófico de la Ilustración nace en Inglaterra, en el ambiente de concordia que siguió al periodo revolucionario. Posteriormente se difunde en Francia, donde la razón se hace cada vez más combativa, presentándose como una auténtica arma crítica. También se propaga en Alemania pero con otras características, pues a diferencia de la Ilustración francesa, el Iluminismo alemán (Aufklärung) es menos revolucionario y más tolerante con la religión. Sin embargo, también se encuentra aquí el mismo espíritu racionalista y científico que caracteriza a la Ilustración.

La época de la Ilustración se caracteriza por una confianza en los alcances de la razón. En la Edad Media, particularmente en la Escolástica, la razón expresaba un procedimiento deductivo en el cual basaba sus grandes construcciones metafísicas.

La forma de pensamiento que desarrolla la Ilustración se basa en el modelo proporcionado por la ciencia natural de la época y el método que utiliza no es el deductivo de Descartes sino el analítico de Newton. De esta manera, se le da mayor importancia al análisis que a la síntesis. El análisis consiste en la desarticulación de los fenómenos que se estudian.

No parte de hipótesis o principios previos para explicarlo todo. Este método fue utilizado por los filósofos del siglo XVIII en diversos campos del saber. En el área de las ciencias sociales se piensa, por ejemplo que la sociedad es semejante a una realidad física que se intenta conocer. La voluntad estatal es considerada como si estuviera constituida por voluntades individuales. La teoría del Estado y de la sociedad del siglo XVIII, se construye a partir de la teoría del contrato o contractualismo". (1)

"El contrato social" se abre diciendo: "El hombre es libre". La declaración francesa en derechos expresa en su artículo primero: "Los hombres nacen y permanecen libres".

¿Pero contra quién es necesario defender a ese hombre para que siempre sea libre? Aquí viene una de las limitaciones del pensamiento de Rousseau. Él contestaba diciendo: "no contra la ley, que por ser expresión de la voluntad general no puede oprimir al individuo. El peligro viene del ejecutivo, que es un poder a través del cual se manifiesta una voluntad particular. Rousseau no vio lo que vemos hoy: que también la ley puede ser opresiva, y que las minorías están siempre a merced de las mayorías". (2)

Esta cita viene a cuento con lo que está sucediendo en nuestro país, con lo que está haciendo el partido en el poder. Con el asesinato político de dos de sus miembros. Con la injusticia que existe en Chiapas. Y muchos otros problemas por abuso del poder.

"La razón ilustrada es un instrumento que se encamina hacia la reforma de las costumbres y la sociedad, es una razón que pretende desterrar la antigua concepción religiosa del mundo, de ahí que el espíritu ilustrado, muy ligado al proceder analítico, es rebeldía e inconformidad ante lo establecido.

La idea de progreso encuentra una gran acogida entre los pensadores de la Ilustración. Estos creen que la humanidad avanza gradualmente hacia un estado de ilustración y racionalidad. Frente a esta concepción pesimista en la que el hombre es un ser degradado por el pecado, defiende una visión optimista de la naturaleza humana.

El hombre es un ser perfectible capaz de progresar indefinidamente. Esta concepción del hombre implica una metafísica, una teoría construida a priori que fundamenta la infinita maleabilidad del ser humano mediante la educación y las reformas sociales. Además, con esta idea se concebía al hombre como producto del medio social, y de las instituciones.

Los ilustrados encontraron en los logros de la ciencia, una muestra tangible del progreso humano. Galileo y Newton eran considerados como símbolos indiscutibles del avance histórico. Sin embargo, los ilustrados pretendían que el progreso de la razón implicara no

1. Escobar Valenzuela, Gustavo. *LA ILUSTRACIÓN EN LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA*. 2ed. México, Trillas, 1990, pp. 11-13

2. Molina, Gerardo. *BRBVIARIO DE IDEAS POLÍTICAS*. 9ed. Bogotá, Tercer Mundo, 1989, p. 51

sólo conquistas materiales, sino que también permitiera la realización de una vida cada vez más virtuosa. Esta vida se alcanzaría al constituirse una sociedad perfecta en la que se viviera conforme a la naturaleza y los cánones de la razón.

El ideal ilustrado del progreso permite comprender cuál es el sentido de la historia para la Ilustración. La historia es el lento camino del hombre hacia la perfección. Ahora bien, este camino no está libre de obstáculos. La superstición, la intolerancia, la ignorancia, la guerra, el absolutismo, son factores que continuamente entorpecen el advenimiento del progreso.

Generalmente, los ilustrados llegaron a una concepción discontinua de la historia. Entienden la existencia de épocas oscuras e irracionales como hiatos que irrumpen la marcha del progreso. Así según Edmundo O' Gorman, la ilustración "construyó una visión claro-oscuro del discurrir histórico, visión discontinua que impedía comprender el pasado como totalidad".

En virtud de esta visión discontinua de la historia, la mayoría de los ilustrados juzgaba su pasado inmediato en forma anacrónica. Para ellos la Edad Media significaba una época de tinieblas que albergaba un gran cúmulo de errores. Un ejemplo de esta manera de comprender la historia se encuentra en Voltaire. Para él, los tiempos pasados nunca existieron y de hecho considera que es siempre necesario partir del punto en que nos encontramos.

La visión ilustrada de la historia muestra, pues, un aspecto positivo: la historia es una marcha progresiva; y muestra un aspecto negativo: el rechazo del pasado inmediato. Una manera semejante de entender la historia se encuentra en los pensadores hispanoamericanos del siglo XIX.

Por otra parte, el progreso a que se refieren los filósofos del siglo XVIII es, ante todo, un progreso humano. El sujeto de este progreso es el hombre. Mientras las especies animales se mantienen dentro de sus propios límites, el hombre, se distingue del animal por su libertad y por su capacidad de perfección. La capacidad de invención le permite al ser humano acceder a un continuo progreso. En cambio, un animal es al cabo de algunos meses lo que será toda su vida.

La religión se manifiesta en la Ilustración, como una aclaración o ilustración de los orígenes de los dogmas y de los principios religiosos. La razón desempeña un papel decisivo en la esfera de la religión.

La tendencia del siglo XVIII consiste en interpretar la noción de Dios desde un punto de vista racional; tal actitud culmina en un deísmo o religión natural. El deísmo es la doctrina que afirma la existencia de un Dios racional, indiferente al mundo y exento de providencialismo.

Voltaire, por ejemplo, niega que Dios se ocupe de los hombres y le atribuye la más radical indiferencia en relación con el destino humano. Otra acepción del deísmo se encuentra

ligada a Manuel Kant. El deísmo es aquí la posibilidad de determinar la validez de la religión dentro de los límites de la razón pura. Casi todos los iluministas franceses, alemanes e italianos culminaron con el deísmo, mientras que los ilustrados españoles, permanecieron dentro de los lineamientos del catolicismo, si bien con marcadas reformas, ya que en su empleo de combatir la ignorancia y la superstición, anhelaban el retorno al cristianismo puro.

Un espíritu nuevo se apodera de los hombres del siglo XVIII. La religión va perdiendo fuerza. Ya no se busca el ideal de una vida caritativa. Desaparece la santidad de la pobreza. Entre los hombres existe una ambición insaciable que los rebela contra la posición que les ha correspondido en la sociedad. 'El siglo XVIII -escribe Harold J. Laski- consiguió una separación entre la religión y la moral, que hizo diferente la sustancia de cada una por las distintas clases sociales. La religión se convirtió en un asunto privado entre el ciudadano y su Dios.'

Un tema que preocupó a los filósofos de la Ilustración fue el de los orígenes de la sociedad humana. Los ilustrados se preguntan sobre el origen del gobierno civil, la propiedad, la desigualdad. Casi todos los filósofos de la sociedad en el siglo XVIII sustentaron la teoría del contrato social. Esta teoría afirma que el fundamento del Estado se realiza mediante una convención o contrato entre cada uno de los miembros de la sociedad. La teoría del contrato social conducía a prescindir del pasado histórico y comenzar a reconstruir la sociedad. Esta actitud utópica y ahistórica se manifestó con frecuencia en la Ilustración.

Juan Jacobo Rousseau en su obra *El contrato social*, comienza con estas significativas palabras: "El hombre ha nacido libre y sin embargo vive en todas partes entre cadenas". La sociedad que critica Rousseau, es una sociedad en la que impera la desigualdad social y en la que el despotismo y el lujo imposibilitan la libertad. Rousseau al igual que sus contemporáneos desea una sociedad más justa y libre en este sentido su filosofía es revolucionaria. Rousseau se liga a la sociedad ilustrada en la medida en que su pensamiento constituye una crítica al régimen monárquico absolutista. Las cadenas que aprisionan al hombre, según las metafóricas frases de *El contrato social*, representan el absolutismo y la civilización viciada de su época.

En Rousseau la esencia del hombre no está en una sociedad que condena, ni tampoco en un pasado científico históricamente determinado. Su idea del estado de naturaleza actual del hombre, ni tampoco es posible conocer un estado que ya no existe, que pudo no haber existido y que probablemente no exista jamás. Sin embargo, piensa que es necesario partir de un estado original o natural que nos permita juzgar adecuadamente nuestro presente. El estado de naturaleza le sirve a Rousseau como "idea reguladora", para confrontar el presente con una sociedad deseable. El estado de naturaleza es en Rousseau, un arquetipo humano que entraña la esperanza de un hombre políticamente puro y libre de los vicios de la sociedad

decadente. Rousseau descubre en la sociedad vicios como el poder, la ambición, la vanidad. Postula un nuevo orden humano; tal orden se encuentra formulado en un concepto de ley y de voluntad general. Para efectuar una verdadera reforma social, para destituir al viejo edificio político, y para levantar en su lugar otro más firme y seguro, es necesario establecer un contrato social. En este contrato Rousseau pretende edificar la sociedad civil sobre bases que la fundamenten, y que al mismo tiempo garantice la libertad y la igualdad de los individuos." (3)

1.2 La Ilustración en México.

"El afán del conocimiento físico de la realidad en el hispanoamericano muestra una influencia decisiva de la ilustración española y del enciclopedismo reformistas de la época de Carlos III. Muchos ilustrados hispanoamericanos, como: Baquijano, Salas, Espejo, Miguel José Sanz y Francisco José de Caldás, no se apartan del todo de las ideas de Fray Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764). Este monje benedictino español, es autor del *Teatro crítico universal*, que es una copiosa serie de artículos sobre diversas materias: religión, arte, literatura, física, y que constituye asimismo una verdadera enciclopedia en que campea el espíritu de la Ilustración. Según Feijoo, el atraso de España se debía a las siguientes causas: el abuso de disputas escolásticas que a menudo terminaban en sofismas y laberintos de palabras, el uso constante del principio de autoridad, el desdén por la experiencia y la observación de los hechos, la superstición que continuamente empañaba el verdadero espíritu religioso. Los ilustrados españoles hispanoamericanos coincidían en apoyar a quienes desempeñaban trabajos manuales, en fomentar las artes mecánicas y en exaltar todo trabajo que reportara alguna utilidad.

Toda la influencia de la ilustración española se ha dejado sentir en la economía. La visión que Jovellanos tenía de los problemas económicos fue generalmente aceptada por los ilustrados latinoamericanos. Las obras de Jovellanos *El libre ejercicio de las artes* y *Sobre la ley agraria* fueron difundidas ampliamente. Jovellanos pensaba, siguiendo a Adam Smith, que la falta de libertad comercial limita la producción y provoca el atraso de la industria, privando de trabajo a un gran número de personas. Solidario con estas ideas, Belgrado llega a decir que cuanto más se acerca a su eterna prosperidad: si tiene trabas, sus pasos a la prosperidad son tardos y lentos".

"El grupo de los humanistas mexicanos reciben la influencia de la ilustración española y del enciclopedismo reformista. Estas ideas de igualdad, justicia y progreso las van a difundir

3. Escobar Valenzuela, Gustavo. Op. cit. pp. 14-16, 18, 19, 26, 28, 30

entre las clases desprotegidas que buscan igualdad en todos los terrenos." (4)

"Con el siglo XVII termina en España el reinado de los monarcas de la Casa de Austria y con ellos se liquida una época; una era de transformación se inicia entonces para el orbe hispánico: con el advenimiento de los Borbones al trono de España, habrá cambios profundos.

La Nueva España alcanza su mayoría de edad; si en los siglos XVI y XVII, el país produjo grandes e interesantes figuras, la vida intelectual era dirigida por los europeos; el siglo XVIII marca el siglo de mayor esplendor autóctono y señala la iniciación de la independencia intelectual de México.

América organiza su propia cultura. 'Los trabajadores del espíritu, -dice Alfonso Reyes- varones de laboriosidad increíble, asumen un aire de escritores profesionales y se consagran por una parte, a poner en orden la tradición; por otra, edificar una nueva conciencia pública, recogiendo las novedades del pensamiento europeo y dando expresiones, a la vez, al sentimiento de un pueblo que se sabe ya distinto de la antigua metrópoli, y que ha comenzado a llamarse Patria. Los hombres representivos de esta crisis -iniciada a fines del siglo XVII con Sor Juana y don Carlos de Sigüenza y Góngora-, suelen ser a un tiempo teólogos, filósofos, anticuarios, cultores de diversas ciencias humanísticas, literarias y periodísticas'. Pero el apogeo de la preponderancia del latín que deja de ser una lengua muerta para incorporarla de pleno derecho a la vida literaria, es sin duda la característica de ese siglo. No sólo se vuelve cosa propia por la maestría con que le cultiva sino por el decidido espíritu mexicano de nuestros humanistas.

El humanista es quien se dedica al estudio de los más altos valores del saber, con el conocimiento de las lenguas clásicas; el griego y el latín que le sirven para penetrar en una vasta zona de la cultura humana vedada a quienes desconocen esas lenguas; se familiariza con la Grecia prehomérica, con la de Platón y la de Pericles; con el helenismo de Alejandría; con la Roma Imperial de Horacio y de Augusto, con la Roma cristiana de las catacumbas hasta llegar a la Edad Media y al Renacimiento italiano. Pero el verdadero humanista no se encierra a vivir con el pasado, no se concreta a ese estudio como fin; sino que lo considera sólo como un medio para fecundizar el presente y alumbrar el porvenir. Realiza en sí mismo un tipo de hombre superior de hombre en que la esencia humana logra florecimiento y plenitud". (5)

1.3. Algunos humanistas mexicanos.

"FRANCISCO XAVIER ALEGRE (1729-1788) nació en Veracruz. Su biografía fue escrita

4. Escobar Valenzuela, Gustavo. Op. cit. pp. 42-43

5. Méndez Plancarte, Gabriel. *LOS HUMANISTAS EN EL SIGLO XVI*. México, UNAM, (BBU, núm. 24) 1941.

en latín por el P. Manuel Fabri. En la poesía se distinguió como traductor. Hizo la versión latina de *La Iliada* y escribió en su juventud un poema épico latino, *Alexandrianos* -conquista de Tiro por Alejandro-, y una imitación de la segunda égloga de Virgilio. Tradujo al español las *Sátiras* de Horacio e hizo una afortunada versión de los tres primeros cantos del *Arte poética* de Boileau. En prosa escribió sus *Instituciones teológicas* y su *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*. Alegre, en sus *Instituciones teológicas*, habla de la esclavitud como "injusta e inicua" y funda el principio de autoridad en la naturaleza social del hombre, aunque su origen próximo es el consentimiento de la comunidad". (6)

"FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO (1731-1787).- sobresale entre los historiadores y es el primero en organizar una exposición metódica de la civilización indígena. Fray Francisco Javier Clavijero, teólogo, sabio, humanista, políglota, como lo eran todos en este fugaz renacimiento mexicano del siglo XVIII como lo llama Alfonso Reyes. Su libro por excelencia es *La Historia Antigua de México*, publicado en el destierro. Es etnógrafo consumado, que entiende ya la historia como descripción del carácter de un pueblo, que nos presenta con exactitud, precisión y amenidad en su estilo claro y con un método justo elogia fervorosamente la educación que daban a sus hijos los indígenas, y describe con delectación las costumbres domésticas y civiles de aquel pueblo tenido como bárbaro; las excelencias de su eufónica lengua, sus adelantos en la oratoria, en la poesía, en el teatro, en la escultura y en las demás bellas artes. Su obra resulta una consagración dedicada a reivindicar los valores de la cultura precortesiana de las naciones aborígenes.

Nació este historiador en Veracruz en 1731, entró en la Compañía de Jesús en 1748 y murió en Bolonia (Italia) en 1787. Por empeño del gobierno de México en agosto de 1970 fueron traídos los restos de este insigne forjador de nuestra historia.

ANDRÉS CAVO (1739-1803).- Andrés Cavo, historiador, impulsado por "el amor a la Patria y el deseo de servir a su nación" según él mismo lo expresa escribió los *Anales de la Ciudad de México*, desde la conquista española hasta el año de 1766. Es un hecho significativo que el Ayuntamiento de la ciudad de México colaborara con el ilustre desterrado remitiéndole todas las noticias que pudieran ser de utilidad para su obra. Entre lo más notable que Cavo nos ofrece hay una magistral epopeya del último Emperador azteca, donde nos relata con voces indelebles la vida y pasión del héroe, al mismo tiempo, que, con viril energía condena la inhumanidad del conquistador.

Nació este historiador en Guadalajara, Jalisco, el 13 de febrero de 1739; entró a la Compañía en 1758 y murió desterrado en Roma, en 1803". (7)

6. Millán, María del Carmen. *LITERATURA MEXICANA*. 15 ed. México, Bafinge, 1987, p. 96

7. Álvarez Z., María Edmée. *LITERATURA MEXICANA E HISPANOAMERICANA*. 29 ed. México, Porrúa, 1986, pp. 161-162,165

Expulsión de los humanistas mexicanos.

"Carlos III decretó en 1767 la expulsión de los jesuitas de todos sus dominios. El marqués de Croix, virrey de la Nueva España, hace venir a su presencia al impresor Antonio de Hogal; lo conduce a un balcón del Palacio, y le entrega ahí los originales de un bando mientras le dice: "Este bando se imprime ahora mismo en la casa de usted, bajo el concepto de que si se divulga su contenido antes de la publicación el día de mañana, lo mando ahorcar en este mismo balcón". El bando ordenaba la inmediata salida de los jesuitas y estaba rubricado con esta frase: "De una vez por lo venidero deben saber los súbditos del Gran Monarca que ocupa el trono de España que nacieron para callar y obedecer y para no discurrir y opinar en los altos asuntos de gobierno."

Desde que son desterrados a Europa los jesuitas mexicanos se afanan por analizar las raíces históricas y culturales de su patria. Ante todo, intentan mostrar que no entrañaba, como creían muchos europeos, un país de barbarie y atraso, sino una muestra más de grandeza y civilización dentro del proceso general de la cultura. Así encontramos en los jesuitas un notorio interés por conferirle a lo nacional y autóctono un sentido de validez universal. Los jesuitas son partidarios de la idea ilustrada acerca de la existencia de una cultura universal más allá de todo localismo. Piensan, por ejemplo, que el arte y la lengua prehispánica nada tienen de inferior frente otras manifestaciones semejantes de la cultura occidental. Por otra parte, el grupo de jesuitas combate tenazmente el principio de autoridad y toda idea que suponga esclavitud y retroceso, con el fin de incorporar a su país en el marco de la cultura universal. Así, Francisco Javier Alegre proclama que no hay gobierno legítimo, y sólo considera como tal al gobierno que se basa en el consentimiento popular; al mismo tiempo, condena como injusto e inhumano el comercio de los esclavos y negros. Guevara y Bazoasabal, aunque conservando un espíritu cristiano, sigue el pensamiento de Descartes, el de Bacon y el de Galileo, y rechaza enérgicamente la escolástica decadente. Francisco Javier Clavijero no vacila en proclamarse asiduo partidario del método experimental y en combatir el principio de autoridad". (8)

1.4 La Independencia política en México.

"En el periodo que va de 1804 a 1824 en Hispanoamérica se encuentran diversos movimientos de emancipación política. Los grupos ilustrados hispanoamericanos empiezan a vislumbrar la posibilidad de convertir a sus países en naciones independientes. Las ideas

fraguadas en la Independencia Norteamericana y la Revolución Francesa en gran medida contribuyen a estas inquietudes.

En México la lucha de Independencia no adoptó un aspecto urbano, sino rural, indígena y con carácter social. Lucas Alamán dice, por ejemplo, que la revolución de 1810 no fue una guerra de nación a nación, sino un levantamiento del proletariado contra la propiedad y la civilización." (9)

"En los intentos de emancipación política hubo dos posiciones. La primera que se podría llamar de autonomismo, permitía a las colonias asumir la autoridad y el mando para poder guardar las provincias hasta el regreso de Fernando VII. Dentro de esta actitud no había cambios profundos, se conserva la monarquía y, por ende, los privilegios y la jerarquización de la sociedad.

La segunda posición, en cambio, entrañaba la separación radical frente a España y pretendía adoptar la forma republicana de gobierno. Tal fue la actitud asumida por los insurgentes.

Una vez lograda la emancipación política, se imponía la necesidad de trazar lineamientos sociales y políticos de las nuevas naciones. En la elaboración de las primeras constituciones aparece el ideal de soberanía que reside en la representación nacional; aunque permanecía la exigencia de que el catolicismo fuera la única religión.

Por el hecho de querer armonizar la religión con los ideales de la Ilustración, los ilustrados hispanoamericanos desembocaron en un eclecticismo; sin embargo, poco a poco va permitiendo el predominio de modernidad, apartándose al mismo tiempo de la tradición española." (10)

"En la planeación política de las nuevas naciones se encuentran ideas provenientes de la Ilustración. Una de estas ideas es el deseo de orientar a la sociedad sobre bases racionales y humanas. Edmundo O' Gorman observa, por ejemplo, que en la *Constitución de Apatzingán*, primera que los independentistas mexicanos lanzaron, cobra cuerpo como realidad mexicana el gran utopismo de la Ilustración que no fue, como se sabe, sino la creencia de poder alcanzar en este mundo, por medios puramente humanos asequibles a la razón, un estado de concordia, de prosperidad y de dicha común. En Apatzingán nace, pues, la tendencia, tan patente en nuestro favor legislativo de ver en la norma constitucional un poder mágico para el remedio de todos los males, porque en el fondo de esa creencia "está la vieja fe dieciochesca de que la ley buena no es sino trasunto de los secretos poderes del universo. Se pensaba que el hombre es sobre todo el producto de su ambiente social; reformar este ambiente de

9. Escobar Valenzuela, Gustavo. Op. cit. pp. 43-44

10. Ibid. p. 44

acuerdo con la armoniosa sabiduría de la naturaleza, es tanto como regenerar al hombre y ponerlo en camino de su felicidad".

"Las ideas de la Ilustración se difunden considerablemente entre los emancipadores políticos: Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morelos, Vicente Rocafuerte, se inspiran en el ideario político y social del siglo XVIII. Imbuidos en los ideales de la Ilustración, los libertadores deseaban modelar a sus pueblos con los principios de igualdad y libertad; sin embargo, pronto repararon en la incapacidad de las masas para recibir un gobierno democrático. Era pues necesario educar a las masas, enseñarlas a disfrutar la libertad. Adhiriéndose a la filosofía del "despotismo ilustrado", los caudillos de la independencia conciben la idea de que los pueblos necesitan un gobierno sabio que los guíe". Esta idea permaneció vigente aún en los románticos del siglo XIX." (11)

Es importante señalar que las ideas ilustradas no sólo son propuestas por los políticos, sino también por educadores, artistas, profesionales, es decir, por las élites intelectuales, como más tarde sucede con José T. de Cuéllar, uno de los escritores más destacados que ha tenido el siglo XIX.

2. EL LIBERALISMO.

2.1 Antecedentes.

"El liberalismo sostiene que la soberanía es un atributo del pueblo. Los teóricos de la Ilustración habían advertido ya el peligro que implicaba la identificación de la soberanía y de la voluntad general con la simple mayoría. De ahí que le concediera tanta importancia a la educación popular, la cual estaba encargada de propagar las luces sobre la colectividad, informándole sobre sus derechos naturales.

Los criollos hispanoamericanos que participaron intelectualmente en el movimiento de independencia, advertían también el problema de las masas. Un pueblo ignorante, pensaban, es incapaz de gobernarse por sí mismo. Como acertadamente señala Abelardo Villegas, el argumento de los ilustrados hispanoamericanos consistía en afirmar que los pueblos latinoamericanos no estaban educados para ejercer la soberanía. Ahora bien, los encargados de la difícil tarea de encauzar al pueblo, no podían ser otros que los propios ilustrados. Eran los intelectuales, profesionales, clérigos, empleados, soldados ciudadanos de alta graduación, los que querían arrogarse la tutoría del pueblo. Ello era así, porque la clase media era la

11. Bacobar Valenzuela, Gustavo. Op. cit. pp. 44-45

detentora de las luces e inteligencia; se trataba de una clase que llevaba los gérmenes del progreso. Esta clase media realiza una verdadera apología de sí misma." (12)

Nuestro autor, José T. de Cuéllar, es uno de los intelectuales mexicanos del siglo XIX que se ocupa de la clase media baja, de censurar sus vicios, de ridiculizar sus pretensiones por medio de la sátira, agrandando sus defectos.

2.2 El liberalismo en México.

"Hacia 1850, la clase intelectual de México alarmada por la pérdida de medio territorio patrio, la pobreza del pueblo y del gobierno, la incesante guerra civil y el desbarajuste en la administración pública, decidió poner un hasta aquí al mal tomando en sus manos las riendas de la nación padeciente.

Los hombres cultivados eran pocos, pues no podían ser muchos en una sociedad donde sólo uno de cada diez sabía leer y escribir. Aparte de pocos, eran teóricos que no técnicos. Los más practicaban el sacerdocio, la abogacía y la milicia como profesión básica, y la hechura de versos, la oratoria y el periodismo como segundo oficio.

La clase ilustrada, dispuesta a dirimir los graves problemas nacionales, estaba profundamente dividida cuando decidió intentarlo. Aunque pocos, los intelectuales formaban dos partidos: el liberal y el conservador...

Unos y otros creían básicamente lo mismo acerca de México. Conservadores y liberales coincidían en la creencia de la grandeza natural de su patria y de la pequeñez humana de los paisanos. Ambos concordaban en la idea de que la sociedad mexicana no tenía el suficiente vigor para salvarse por sí misma. Los dos eran pesimistas, pero la índole de su pesimismo y sus programas de acción eran opuestos.

El partido conservador se dio como jefe a un hombre muy inteligente: don Lucas Alamán. Poseía las virtudes necesarias para ser el líder de los intelectuales conservadores o aristócratas. Los liberales no tenían a mediados del siglo un jefe, pero ya asomaban entre ellos algunas eminencias cuarentonas como la de don Benito Juárez, hombre de acción fuerte, tenaz y decidida de origen rural, nacido el 21 de marzo de 1806, educado en el seminario eclesiástico y el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, diputado al congreso oaxaqueño de 1832 a 1834 y al federal diez años después, y gobernador de 1847 a 1852; o menores de cuarenta años, como Melchor Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada o Ignacio Comonfort.

Al contrario de los conservadores, los liberales negaban la tradición hispánica, indígena

y católica; creían en la existencia de un indomable antagonismo entre los antecedentes históricos de México y su engrandecimiento futuro y en la necesidad de conducir a la patria por las vías del todo nuevas de las libertades de trabajo, comercio, educación y letras, tolerancia de cultos, supeditación de la iglesia al Estado, democracia representativa, independencia de los poderes, federalismo, debilitamiento de las fuerzas armadas, colonización con extranjeros de las tierras vírgenes, pequeña propiedad, cultivo de la ciencia, difusión de la escuela y padrinazgo de los Estados Unidos del Norte. Según uno de sus ideólogos, el vecino norteamericano, "no sólo en sus instituciones, sino en sus prácticas civiles", debía ser el guía de los destinos de México. Todos los liberales coincidían en las metas, que no en los métodos. Unos querían "ir de prisa", querían implantar las aspiraciones del liberalismo a toda costa y en el menor costo y sin prisas. Aquéllos fueron llamados "puros" o "rojos" y éstos "moderados", y mientras puros y moderados disputaban entre sí, los conservadores se hicieron del poder...

A partir de enero de 1858 los partidos liberal y conservador se traban en una guerra que había de durar, en su primera fase, tres años. El primero fue de triunfos conservadores. En el segundo año, se anotan triunfos los ejércitos de los dos partidos contendientes". (13)

Finalmente, después de cinco años de luchas civiles y extranjeras (invasión francesa), más la imposición de un gobierno monárquico, Benito Juárez, junto con otros ideólogos de la Reforma como Melchor Ocampo, Mata, Arriaga, entre otros, lograron la victoria sobre el partido conservador y la República sobre el Imperio.

"Las luchas civiles durante las primeras décadas del México Independiente de debieron a las malas acciones del partido conservador, que a toda costa se oponía al progreso de la Nación Mexicana, encaminando todos sus esfuerzos a la conservación de los cánones coloniales: fueros, privilegios y grandes beneficios económicos logrados mediante la explotación de las clases humildes.

El partido liberal buscaba en cambio lograr para México las condiciones económicas, sociales y políticas que permitieran su desarrollo. Dichas condiciones eran, por una parte, la libre circulación de la riqueza; por otra, las libertades básicas y las garantías de igualdad y seguridad para todos los mexicanos; por último, la separación de la Iglesia y el Estado. Todo ello y mucho más se logró gracias al movimiento de Reforma; a las sabias leyes de Melchor Ocampo, de Sebastián Lerdo de Tejada y de Benito Juárez; a la actitud decidida de los diputados liberales en el seno del Congreso Constituyente de 1856-1857, que no escatimaron esfuerzos hasta conseguir que quedaran plasmadas en la Constitución las más caras

13. González, Luis. *HISTORIA MÍNIMA DE MÉXICO*. 7a. reimpresión. México, El Colegio de México, 1983 pp. 104-107, 110.

aspiraciones del pueblo mexicano." (14)

2.3 José María Luis Mora y Lorenzo de Zavala, liberalistas mexicanos.

"En su obra *México y sus Revoluciones*, José María Luis Mora (1794-1850) hace una breve descripción de las clases sociales de su tiempo. "La población mexicana -dice este teórico del liberalismo mexicano- puede dividirse en tres clases: la militar, la eclesiástica y la de los paisanos. La más numerosa, influyente, ilustrada y rica es esta última, que se compone de negociantes, artesanos, propietarios de tierras, abogados y empleados: en ella se hallan casi exclusivamente en día las virtudes, el talento y la ciencia.

El mismo Mora consideraba que sólo había una igualdad y ésta se daba dentro del orden legal, pero en el fondo todos los hombres eran diferentes en virtud de sus distintos niveles de educación y riqueza. Por ello se ha querido, sostiene Mora, que el título de hombre sea suficiente para ocupar todos los puestos públicos; se ha pretendido dar esta categoría a todos los individuos de la especie humana, y a la igualdad de derechos la ha sustituido la de condiciones, ya que la virtud debe descender al nivel del vicio, la ignorancia ocupar lugar al lado de la ciencia y la miseria tener al mismo ascendiente que la riqueza. Pensaba que las clases populares no estaban preparadas para intervenir en la cosa pública. La clase dirigente se debería componer exclusivamente de propietarios ya que en estos se manifestaba el afán de hacer obras benéficas, la buena educación y la tendencia hacia el bien público. En cambio, las clases ínfimas e ignorantes constituían un elemento que perturbaba la tranquilidad pública.

Era necesaria, pues, la tutela del pueblo por una clase ilustrada y propietaria. Esta tesis relaciona a los pensadores hispanoamericanos de finales del siglo XVIII y mediados del XIX con el despotismo ilustrado que tuvo su apogeo en España durante los últimos años del siglo XVIII, cuando José II de Alemania se esforzó por implantarlo en sus dominios. El despotismo ilustrado consiste en la adopción de una forma de gobierno absolutista en la que los soberanos y sus representantes prestan gran atención a las necesidades del pueblo, a su riqueza y a su cultura. Su fórmula es "todo por el pueblo, pero sin el pueblo".

Sin embargo, los ilustrados hispanoamericanos y liberales rechazaron los principios de la monarquía absoluta, así como las exageraciones jacobinas del ala radical de la Revolución Francesa. "Mientras que en España el conservatismo defendió la monarquía absoluta -dice Abelardo Villegas- y el liberalismo moderado la monarquía constitucional, el conservatismo mexicano (y en general el hispanoamericano), con algunas excepciones, tuvo que defender una

14. De la Cruz Alfredo y Robles de la Cruz Brunilda. *HISTORIA DE MÉXICO SIGLO XIX*. México, Tercer Mundo, 1975, p.85

variante del liberalismo, en tanto que el liberalismo radical o puro fue republicano federalista. La ausencia de una aristocracia auténtica impidió ciertas regresiones como las de Fernando VII y el carlismo.

Casi todos los liberales hispanoamericanos reconocían que la democracia popular era metafísicamente verdadera como sostenía Fray Servando Teresa de Mier, pero inaplicable en la realidad. Lo que aproxima a los pensadores hispanoamericanos con el despotismo ilustrado es su idea paternalista, es decir, la idea de que el pueblo, merced a su ignorancia e incapacidad, necesita de un dirigente o de una clase ilustrada que lo guíe e instruya. Es sintomática, por ejemplo, la forma como José María Luis Mora se dirige a los legisladores: "A vosotros -les dice- toca dictar las leyes que la conveniencia nacional exige a fin de proteger la enseñanza. En vuestras manos está remover los obstáculos que contienen en su marcha los adelantos del entendimiento.

El grupo ilustrado que se abocaba a la tarea de dirigir a la sociedad no era, desde el punto de vista económico, el más encumbrado. La riqueza era más bien patrimonio del clero, y dentro de éste es preciso pensar en los obispos y capitulares; Mora observaba que éstos pasaban una vida sumamente cómoda y desahogada. Más tarde, en su obra *La vida en México*, madame Calderón de la Barca escribió que si le dieran a elegir entre varias profesiones, escogería la del obispo, por ser la mejor remunerada y la más descansada.

Por otra parte, esta minoría ilustrada presenta una actitud revolucionaria. Sus principios liberales chocan con la sociedad colonial. El grupo ilustrado considera que el sistema anterior es irracional, por lo que pretende realizar una emancipación mental; es reacia a la violencia y prefiere las reformas progresivas. Nuevamente esta actitud la encontramos en José María Luis Mora, quien sostenía que para lograr la estabilidad era preciso realizar una forma gradual, caracterizada por revoluciones mentales que se extendieran a toda la sociedad, modificando no sólo las opiniones individuales, sino las de todo el pueblo.

Los liberales ilustrados pensaban que era preciso realizar una segunda revolución. La primera había logrado emancipar políticamente a sus pueblos; la que ahora se proponían inicial era, como la llamaba Mora, una "revolución mental" dirigida a eliminar los hábitos sociales engendrados por la Colonia.

Un rasgo ilustrado que aparece en estos pensadores es la idea de que los pueblos, para hacer posible su emancipación mental, deben ser protegidos por un gobierno inteligente (paternalismo ilustrado).

Entre los hábitos perniciosos que México hereda de la colonia, figura lo que Mora denomina "espíritu de cuerpo". Dicho espíritu está constituido por la tendencia a crear corporaciones, a acumular sobre ellas privilegios y exenciones del fuero común. Como ejemplos de estas corporaciones están en primera línea, el clero y el ejército instituciones que

logran sobrevivir prolongando la vida colonial; pero, además menciona otras corporaciones como la Inquisición, la Universidad, la Casa de Moneda, el Marquesado del Valle, los mayorazgos, las cofradías y hasta los gremios. Todos ellos estaban integrados en pequeñas sociedades en las que disfrutaban de privilegios y bienes, dentro de otra sociedad garante de la legalidad; sociedades o agrupaciones cuyos principios e intereses chocaban con el espíritu nacional.

Mora observa que "si la independencia se hubiera efectuado hace cuarenta años, un hombre nacido o radicado en el territorio en nada habría estimado el título de mexicano, y se habría considerado solo y aislado en el mundo, si no contaba con él. Para un tal hombre, el título de oidor, de canónigo, y hasta el de cónfrade, habría sido más apreciable y es necesario convenir en que habría tenido razón puesto que significaba una cosa más positiva, entrar en materia con él sobre intereses nacionales habría sido hablarle en hebreo; él no conocía ni podía conocer otros que los del cuerpo o cuerpos a que pertenecía y habría sacrificado por sostener los del resto de la sociedad aunque más numerosos e importantes.

El espíritu corporativista se oponía a la idea ilustrada y liberal de que los derechos se dirigieran hacia los individuos y no a congregaciones privilegiadas, se oponía a que la nación o el Estado tomara su sustento de la participación libre de los ciudadanos. Además, las corporaciones se oponían al progreso material, al trabajo y a la industria. El clero era un acaparador de la riqueza, de una riqueza en "manos muertas". Mora observaba cómo la Iglesia acaparó la propiedad a lo largo de los siglos que duró la Colonia. En el aspecto moral, las corporaciones venían a viciar los principios éticos y legales, ya que fomentaban la impunidad en los delitos. Mora señalaba que frecuentemente las corporaciones eclesiásticas solapaban las faltas y delitos de sus miembros.

A pesar de que Mora criticaba enérgicamente a las corporaciones religiosas, ello no significaba que deseara la desaparición de la Iglesia. Su crítica se enfocaba hacia el clero, visto como cuerpo político. Según el liberal mexicano, la iglesia tiene dos modos de ser: como un cuerpo político y como cuerpo místico. Piensa que en su papel místico cumple una noble misión; ningún pueblo civilizado puede vivir sin religión. Pero la Iglesia no debe confundir los deberes cívicos con los específicamente religiosos. Observa que durante los primeros días de la Conquista, la iglesia sí cumplió con su auténtica función; cuando los indios infelices eran víctimas de la violencia del conquistador, el clero, movido por principios humanitarios, fue el único que se atrevió a levantar la voz y a abogar en su defensa.

Sin embargo, el clero más tarde comenzó a tener una injerencia política, que resultó perjudicial para el interés nacional.

El otro cuerpo privilegiado que ataca Mora es el ejército. Señala que las fuerzas armadas ponen en peligro la estabilidad del país. Los vicios de los militares, la indisciplina, el espíritu

de rebelión, han creado un estado de revolución permanente. Al igual que el clero, el ejército constituía otra corporación que se caracterizaba por mantener privilegios contrarios a las virtudes de una sociedad individualista y democrática.

Para Mora, el "progreso" sólo podía lograrse mediante la abolición de los privilegios del clero y del ejército. El clero y el ejército deberían servir a la nación y no la nación a ellos. Por esta razón, decía Mora que: "Todo mexicano debe preguntarse diariamente si el pueblo existe para el clero; o si el clero ha sido creado para satisfacer las necesidades del pueblo". Lo mismo se podía decir del ejército.

Siguiendo el espíritu de la Ilustración, Mora pensaba que la educación era el medio adecuado para impulsar el progreso y la perfectibilidad del mexicano. Sus ideas al respecto lo llevaban a rechazar los hábitos y enseñanzas difundida por los colegios tradicionales. La educación escolástica impartida por estos colegios sólo lograba formar "charlatanes", hombres desvinculados de los intereses de la sociedad. Se requería otro tipo de mentalidad . Formar hombres positivos, realistas y prácticos. Las virtudes cívicas de la nueva educación deberían ser el amor al trabajo, el espíritu de industria, la libertad y la tolerancia. En cuanto a la educación científica, debería hacer hincapié en los hábitos de observación y experimentación que conducen a la verdad comprobable". (15)

Pienso que José María Luis Mora tiene razón cuando señala que la educación es el único medio para que el país progrese, porque de esta manera el gobierno y el ejército no se volverían opresivos y colaborarían con hechos y no con palabras en el bienestar de la nación, no provocarían disturbios, violencia y muerte como sucede actualmente.

De la misma manera que Mora, José T. de Cuéllar considera que el "amor al trabajo" y el "espíritu de industria" son "virtudes cívicas" que deben predominar en una sociedad.

En *Los mariditos* observamos cómo el protagonista no siente amor por su trabajo, lo realiza por necesidad, aunque claro, se trabaja por necesidad, pero también nos debe gustar la tarea que desempeñamos.

Cuéllar compara la ideología del alemán (amigo de Ernesto Quijada) y de los sajones en general que son ordenados en su tiempo y en su capacidad de trabajo y ahorro, con la del mexicano, que es desordenado, despilfarrador y providencialista.

Asimismo compara el modo de producción del extranjero con el mexicano. Siendo este realmente bajo porque el trabajador mexicano se da el lujo de desperdiciar un día de la semana: el lunes, palabras de Cuéllar. En *Los mariditos* Cuéllar critica la mala educación que reciben los hijos de sus padres, el amor excesivo de la madre, y el consentimiento del padre, aunado todo esto a la falta de organización del trabajador y del mexicano en general, para

desempeñar tareas en el hogar, en la escuela, en el trabajo, etc. Señala que el mexicano no sabe aprovechar al máximo su capacidad y sus recursos para progresar.

Lorenzo de Zavala

"D. Lorenzo de Zavala, brillante como orador, apasionado como historiógrafo. Nace en la ciudad de Mérida de Yucatán, el 3 de octubre de 1788. En el colegio de San Ildefonso de su ciudad de origen estudia gramática latina, filosofía y teología. Prisionero por algún tiempo, de 1814 a 1817, en San Juan de Ulúa, a causa de sus ideas favorables a la Independencia, aprende la medicina y el inglés en sus ocios de cautivo. Electo diputado a las Cortes españolas en 1820 parte para Europa. Proclamada la independencia hace esfuerzos por lograr el reconocimiento de los gobiernos de Francia, Inglaterra y España para la naciente entidad política. Vuelto a México participa como diputado en la discusión de la Constitución Federal de 1824.

Se distingue por ser uno de los federalistas más brillantes, en contra de Fray Servando Teresa de Mier, que no sabía qué 'casta de pájaro era eso del federalismo'.

Como presidente del Congreso le toca suscribir gobiernos, el cargo de Senador, Gobernador del Estado de México y Ministro de Hacienda. Viaja por Europa nuevamente y publica en París, en 1831, su *Ensayo histórico de las revoluciones en México desde 1808 hasta 1830*.

Vuelve a México y forma parte del Congreso de 1833.

Abandona su patria pronto para ocupar el puesto de Ministro Plenipotenciario en París.

Consigna sus observaciones sobre la vida política de la Unión Americana en un ameno *Viaje a los Estados Unidos...*

Tiene intereses comunes con los colonos que declaran su independencia de México y constituyen una república independiente. Sus amigos lo eligen diputado a la convención que se reúne en Austin y representa el distrito de Harrisbourg.

La convención le declara la guerra a México. No alcanza a ver la nueva estrella incorporada a la bandera de los Estados Unidos, porque muere en el año de 1836.

Para Zavala la historia de México comienza en el año de 1808. Antes el país pasa por "un periodo de silencio, de sueño y de monotonía". Cree encontrar como causa de las revoluciones que se han sucedido sobre la naciente República en el periodo que comprende su ensayo, la falta de armonía entre los principios que se establecen; y entre los abusos que se santifican, las costumbres que dominan, los derechos semif feudales que se respetan: entre la soberanía nacional, igualdad de derechos políticos, libertad de imprenta, gobierno popular; y entre la intervención de la fuerza armada, fueros privilegiados, intolerancia religiosa y propietarios de inmensos territorios... El colmo del absurdo y la ausencia de todo buen

sentido es la sanción de los fueros y privilegios en un gobierno popular." (16)

3. EL POSITIVISMO.

3.1 Antecedentes

"El positivismo en un sentido amplio, se refiere a las doctrinas que exaltaron el valor de la ciencia, el darwinismo y el evolucionismo de Herbert Spencer; en un sentido estricto, el positivismo es la filosofía creada por Augusto Comte (1798-1857), así como la filosofía basada en este filósofo.

Las obras más significativas de Comte son: *Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y los sabios*, *Consideraciones sobre el poder espiritual*, *Curso de filosofía positiva*, *Sistema de política positiva*, y *Catecismo positivista*. En estas obras, Comte muestra la necesidad de integrar y unificar las naciones en orden, ciencia y progreso.

El positivismo es una filosofía típica del siglo XIX; un siglo que se caracteriza en el campo intelectual por el desenvolvimiento de las ciencias experimentales; en el orden ético, por el repudio de lo sobrenatural y la preocupación por el aspecto terrestre; en el plano político pide la sustitución de la autoridad absoluta fundada en el derecho divino, por una autoridad relativa que hay que conciliar con la libertad individual de examen y de acción. Todas estas conquistas a su vez encuentran su marco de referencia en la ilustración.

La filosofía de Comte responde a una aspiración ilustrada: la búsqueda del sentido o de las leyes de la historia. Comte pretende ser un Newton de la historia. El filósofo francés crea la "*Ley de los tres estadios*".

La primera etapa de la humanidad es la *Teológica* y se caracteriza por la búsqueda de causas primeras y finales de todos los efectos; es el despertar del natural estado primitivo de la conciencia humana. Impera la tendencia a realizar una interpretación global y finalista del universo. Este estadio comprende el fetichismo, el politeísmo y el monoteísmo.

La segunda etapa es el *Estadio Metafísico* en donde los hombres reemplazan los aspectos sobrenaturales por fuerzas arbitrarias, por verdaderas entidades inherentes a los diversos seres del mundo. El estadio metafísico entraña la investigación de lo absoluto. A los agentes sobrenaturales se les sustituye por entidades metafísicas. Por ejemplo, la divinidad se reemplaza por la naturaleza como un principio supremo.

La tercera etapa es la que recibe el nombre de *Estadio Positivo*, donde propiamente

16. Jiménez Rueda, Julio. *LETRAS MEXICANAS EN EL SIGLO XIX*. México, UNAM y Universidad de Colima, 1988, pp. 128, 129.

termina la evolución intelectual de la humanidad; en este estado impera la ciencia y la razón.

El positivismo es una filosofía optimista. La confianza en el progreso y los alcances de la razón que caracterizan a la Ilustración también están presentes en esta doctrina.

Sin embargo, hay una distinción entre la concepción que los ilustrados tienen del progreso y la que tienen los positivistas. Para el positivismo no existe la discontinuidad histórica de los ilustrados. Para Comte, por ejemplo, no hay cabida para etapas irracionales. La historia muestra un orden, un conjunto cohesionado.

Según Abelardo Villegas la Ilustración y el Positivismo se relacionan de la siguiente manera: en la concepción Comtiana de la historia se encuentra la idea básica de la Ilustración, también sustentada por Hegel y otros autores, en el sentido de que el desarrollo de la historia no es más que la realización de diversas formas de conciencia. Se trata de un intelectualismo profundo a través del concepto de progreso. El progreso concebido de ésta sería la ley del desarrollo histórico, y no menos importante que ésta sería la otra, de cohesión y solidaridad que está expresada en esta interrelación entre los hechos y la conciencia". (17)

3.2 El positivismo en México.

"Los pensadores románticos o liberales anhelaron, mediante los principios educativos que sostenían formar un nuevo hombre. José María Luis Mora lo llamó "el hombre positivo", diferente del que se había educado en los antiguos colegios. Las virtudes de este nuevo hombre debían ser las mismas que habían hecho posible el progreso de naciones como Inglaterra y Estados Unidos: el amor al trabajo, la sociabilidad, el espíritu de industria. Dichas naciones se postulaban como modelos para la formación de una nueva mentalidad. Dentro de este método de pensar, Sarmiento decía: "La América del Sur se quedará atrás y perderá su misión providencial de sucursal de la civilización moderna. No detengamos a los Estados Unidos en su marcha, que es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos a la América como el mar es al océano. Seamos Estados Unidos".

La adopción del Positivismo no se llevó a cabo en una forma brusca. Entre los liberales y positivistas hay puntos de contacto. El nuevo hombre, la nueva mentalidad a la que aspiraba el liberalismo, no se alejó mucho de la que más tarde sostendrían los positivistas.

En el año de 1867 empieza a difundirse el Positivismo en México. Es el año que se retira el ejército francés y es fusilado Maximiliano de Habsburgo, "el príncipe aventurero", como lo llama Barreda". (18)

17. Escobar Valenzuela, Guatavo. Op. cit. pp. 70-71

18. Ibid. pp. 69, 70, 71.

"Restaurada la República, el presidente Juárez pensó que para acabar con la influencia del clero en la vida pública del país lo interesante era, después de haber nacionalizado sus propiedades y de haberle arrebatado sus fueros por medio de *Las Leyes de Reforma*, que bien pronto se elevaron a la categoría de preceptos constitucionales, batirla en el terreno que había conservado hasta entonces como dueña absoluta: el de la educación de la juventud. Durante los dos primeros tercios del siglo XIX, las únicas escuelas de enseñanza superior, suprimida la Universidad, habían sido los seminarios.

Unos cuantos institutos establecidos en las capitales de los estados no podían rivalizar con los centros de enseñanza religiosa, y aún en ellos seguía predominando la enseñanza escolástica. La República intentó atacar de raíz el problema y mientras, por una parte, estudiaba la forma de implantar el laicismo en la educación, creaba por otra una nueva institución diferente, en lo absoluto, de las que habían existido hasta entonces y sin paralelo con los liceos y gimnasios de Europa: la Escuela Nacional Preparatoria. Don Gabino Barreda, una de las inteligencias mejor organizadas que ha producido México, fue el llamado para organizar y dirigir la flamante escuela. Había concurrido durante su estancia en París de 1847 a 1851, a las conferencias que en el Palais Royal daba el creador del Positivismo, Augusto Comte". (19)

"El 16 de septiembre de 1867, en la ciudad de Guanajuato, Barreda pronuncia su famosa "*Oración cívica*". En este discurso se puede ver su concepción de la historia inspirada en el positivismo de Comte.

En la "*Oración cívica*", Barreda adapta la ley comtiana de los tres estadios a la historia de México: la etapa colonial encarna el estadio teológico, el periodo liberal representa el estadio metafísico, y la nueva etapa que se imponía después de ser derrotadas las fuerzas del retroceso era, sin duda, la etapa positiva o científica; en esta última etapa las ciencias naturales sustituirán a las especulaciones sobrenaturales y se impondría un orden para el progreso.

A diferencia de los ilustrados del siglo XVIII, Barreda no ve en la historia discontinuidad alguna. Las guerras y las grandes crisis del pasado constituyen un conjunto de calamidades dolorosas sí, pero necesarias. Los políticos de "*mala ley*" dice Barreda, no quieren ver en las guerras de progreso y de incesante evolución, otra cosa que "*aberraciones criminales*" o "*delirios inexplicables*". Barreda considera, ante todo, que las generaciones se han sacrificado para hacer asequibles las metas de la historia. Para el positivista mexicano no hay sacrificios vanos o gratuitos.

En su famosa "*Oración cívica*", Barreda anuncia el advenimiento de una nueva etapa en la

historia de México, la cual representaba el coronamiento de un largo proceso: la etapa positivista que entrañaba el orden y el progreso. Los principios que deberían guiar este nuevo periodo, los resume en tres ideas claves: la libertad como medio, el orden como fundamento y el progreso como fin.

Hombres de superior inteligencia actúan en este periodo y dentro del cuadro positivista, como D. Justo Sierra, D. Francisco Bulnes, D. Porfirio Parra y D. Manuel Flores, directores ambos de la Escuela Nacional Preparatoria". (20)

3.3 Justo Sierra y Francisco Bulnes, positivistas mexicanos.

Justo Sierra.

"Nació en la ciudad de Campeche el 20 de enero de 1848. Sierra es una figura de singular relieve en las letras mexicanas: orador, historiador, poeta, ensayista, educador. A él se debe el esfuerzo más potente que recibió la instrucción pública en los últimos años del siglo XIX".

A Sierra se le llamó "Maestro" como a Altamirano. El prólogo a la obra *México, su evolución social* es un verdadero tratado sobre el desarrollo político y social del país; *Juárez, su obra y su tiempo* constituye su obra fundamental". (21)

En su obra *México, su evolución social*, sigue la doctrina de Spencer, "advierde en la sociedad a un super organismo, con "analogías innegables con todos los seres vivos". (22)

Para Sierra "la sociedad es un ser vivo, por tanto, crece, se desenvuelve y se transforma; esta transformación perpetua es más intensa a compás de la energía interior con que el organismo social reacciona sobre los elementos exteriores para asimilárselos y hacerlos servir a su progresión".

"Justo Sierra adopta ideas de la sociología positivista de Comte, de Littré, de Spencer, para explicar nuestra historia. Cree, por ejemplo, que durante la época porfiriana se está realizando el tránsito de la época militar a la época industrial, según enseña Spencer en su Sociología. Reconociendo todas las caídas de nuestra historia y sus peligros presentes y futuros ve la evolución social mexicana con el sentimiento optimista de un partidario de la filosofía del progreso que entre nosotros fue inculcado con el positivismo". (23)

20. Encobar Valenzuela, Gustavo. Op. cit. pp. 71-74

21. Jiménez Rueda, Julio. Op. cit. pp. 155, 156

22. Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana" en *HISTORIA GENERAL DE MÉXICO*. (El Colegio de México, Tomo 2) 2a. reimpresión México, El Colegio de México / Harla, 1988, p. 1387

23. Ramos, Samuel. *EL PRRFIL DEL HOMBRE Y LA CULTURA EN MÉXICO*. México, Bapasa Calpe, 1993, p.144

"Sierra ataca al liberalismo por razones distintas a las de Barreda. A diferencia de los comtistas, los espencerianos no ven anacrónico sino utópico al liberalismo, cuando postula la libertad individual en una sociedad desordenada. Para los espencerianos el primer requisito de salvación es la "disciplina social" que, al ir atenuando la intervención del Estado, facilitará la libertad. Ha pasado ya el tiempo de la revolución y la única salida es la "evolución". (24)

Francisco Bulnes

"Nació en la Ciudad de México el 4 de octubre de 1847. Inconforme con su tiempo, con los hombres, con él mismo, vive para dudar, si no es que para negar. Paradójico en su obra, un tanto sofista en su manera de razonar, de una cultura muy amplia, sus obras tuvieron una gran difusión y extraordinaria resonancia. Escribió libros de historia, fue un orador de gran fuerza razonadora, como periodista sus artículos se leían siempre con interés y provecho. Atraído por los estudios históricos y siguiendo la huella de Hipólito Taine comienza a escribir una serie de obras que causan revuelo. *El verdadero Juárez* produce un verdadero escándalo. Discutía la obra del que había combatido a la Intervención, del ídolo del partido liberal que usufructuaba el gobierno. Se le atacó, se le defendió, se le insultó.

Nunca la crítica histórica se había expresado con mayor libertad de criterio, ni nunca, tampoco, se había atacado un culto laico con tanta entereza. Después vinieron *La guerra de Independencia, Hidalgo e Iturbide, Juárez y la revolución de reforma, La verdad completa sobre México, El verdadero Díaz, Los grandes problemas de México*, colección de artículos periodísticos publicados en los últimos años de su vida en "El Universal". Los títulos de sus obras expresan ya el afán que preocupó siempre al sociólogo: la búsqueda de la verdad. Planteaba el problema y le daba la solución, frecuentemente arbitraria, que a sus espíritu inquieto se le ocurría" (25). Por ejemplo, "consideraba como una maldición nacional el tener medio cuerpo en el trópico. "El trópico -sentencia- ha impedido nuestra civilización". (26)

"El sistema positivista se presenta como el mejor instrumento educativo, capaz de cambiar la índole de los mexicanos, haciendo de ellos hombres prácticos, realistas. De esta formación depende, por un lado, el orden social de México, y por otro, la supervivencia de México como nación; por un lado hace posible la convivencia de los mexicanos y por otro hace de México un país respetable. De lo primero depende lo segundo; es decir, del orden social depende la fuerza de la nación mexicana; y de la educación de los mexicanos dependen ambas cosas". (27)

24. Monsiváis, Carlos. Op. cit. p. 1387

25. Jiménez Rueda, Julio. Op. cit. p. 157

26. González, Luis. "El liberalismo triunfante" en *HISTORIA GENERAL DE MÉXICO*. (El Colegio de México tomo 2) 2a. reimpresión México, El Colegio de México/ Harla, 1988, p. 966

27. Zea, Leopoldo. *EL POSITIVISMO EN MÉXICO: nacimiento, apogeo y decadencia*. 2ed México, PCB, 1968, p. 349

CAPÍTULO II
PANORAMA DE LA NARRATIVA
MEXICANA EN LA SEGUNDA
MITAD DEL SIGLO XIX.

1. ANTECEDENTES.

"En el siglo XIX nace la novela en México. Es inútil recorrer la bibliografía colonial en busca de una obra narrativa de imaginación salida de las prensas de los editores mexicanos, y aun las que vienen de fuera son escasas. No tanto por la prohibición dictada desde la época de los Reyes Católicos y reforzada en la del Emperador de que pasen a la América libros de imaginación, en cuenta, naturalmente, los de caballerías, sino antes por el corto número de lectores que en las colonias deben haber tenido estos volúmenes. Sabemos que pasó el *Amadis* y alguno otro de los caballerescos, que tuvo su momento de popularidad el *Picaro Guzmán de Alfarache*, que el *Quijote* llegó a los puertos de las Indias el mismo año de su edición, que el romancero fue conocido y aprendido de memorias por el pueblo de la Nueva España; que a su tiempo, el *Fray Gerundio* hizo sonreír a los que escuchaban a los predicadores en pleno apogeo del culteranismo. Pero no encontramos huella alguna de que se haya escrito y publicado una novela. En una sociedad devota era difícil obtener la licencia del ordinario para la publicación de libros profanos. El material de impresión: papel, tinta, eran lo suficientemente caros para no hacer costeable la aventura de publicar un libro destinado a muy pocos lectores. Además, la fusión de todas las razas que iban formando el mestizaje no se había realizado en toda su amplitud para poder exhibir un tipo ya diferenciado del español y del indio que mereciera los honores de ser considerado, intrínsecamente, mexicano. El tipo nacional existía en estado de larva en el siglo XVII. En el siglo XVIII, el americano está en aptitud de aspirar a su independencia política y cultural. Se planta en la plaza pública y mira en torno, y encuentra, tipos como él, que piensan, actúan y reaccionan de diversa forma que los europeos. Siente el deseo de expresarse y crea el primer tipo nacional que hace acto de presencia en una novela: *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), nacido en México, Lizardi escribió la primera obra de ficción, con fines didácticos. Concluido su bachillerato en la Universidad, al morir su padre trabajó de escribiente y más tarde ayudó a los insurgentes como juez de Taxco Guerrero". (28)

"Publicadas sus primeras poesías en 1810, editó en 1812 el periódico *El Pensador Mexicano*

cuyo título iba a servirle después de seudónimo. Suspendida a poco la libertad de imprenta, fue a la cárcel; otorgada de nuevo, reanudó aquella publicación, a la que siguió *Alacena de Frioleras* (1814-1816).

En 1816, cuando volvió a retirarse la libertad de expresión escrita, empezó a publicar, por entregas, *El Periquillo Sarniento*. Después de impresos tres tomos, la censura impidió que apareciera el cuarto, en el que defendía a los negros." (29)

"El *Periquillo* no es el pícaro español, ni es el indio, sumido en un estado de postración tres veces secular. El indio no habla, no se expresa, duerme, agazapado hasta los ojos en su cobija. Es el mestizo el que se planta en la vía pública con un violento deseo de decirnos lo que es y lo que siente.

Por su estructura externa *El Periquillo Sarniento* es una novela picaresca. El pícaro español se ha convertido en el "pelado mexicano". Dice Agustín Yañez: "El pelado reacciona sin otra malicia que su voluntad libertaria, su cansancio de postergación y su miseria orgullosa, no para insertarse o acomodarse en ajeno estilo de vida, sino para defender su género de existencia y su aspiración autonomista y autárquica".

Lizardi, a través de las voces de los personajes de su novela da una serie de consejos, de sentencias, de propósitos y al final prueba que el hombre es capaz de regenerarse si estudia, si se acostumbra al trabajo, si tiene fuerza de voluntad, de esta manera el hombre deja de confiar su existencia al azar.

En *El Periquillo Sarniento*, el ambiente es mexicano, y la manera de hablar de los personajes está tomada directamente del pueblo.

Toda la obra de Fernández de Lizardi está dedicada a criticar la vida y las costumbres de fines de la colonia.

Influyen en la obra del Pensador, José Cadalso, Félix María de Samaniego y el Abate Fenelón. La novela de Lizardi, su obra en general, es producto, en parte, del ambiente dieciochesco. La fe en la ciencia, en el trabajo, en la bondad innata del hombre, en el poder de la educación. Su anhelo por la libertad, su afán de pintar una sociedad diferente de la española, "el color local" que aparece en su obra, su "barroquismo" en el estilo, son claros indicios de un Romanticismo que está ya en el ambiente. Queda ahí la obra, reflejando el crepúsculo de una época que desaparece anunciando la aurora de otra que nace teñida de sangre por la Revolución.

Obras de Lizardi: *La alacena de frioleras* (1815), *Los ratos entretenidos* (1819), *El conductor eléctrico* (1820), *Fábulas del Pensador* (1817), *La Quijotita y su prima* (1818-19),

Noches tristes y día alegre (1820), *El Periquillo Sarniento* se publica íntegro por primera vez, en 1820-1821. Novela póstuma: *Don Catrín de la Fachenda*. (30)

"Entre sus escritos figuran varias obras de teatro: el *Auto mariano*; la segunda parte de la comedia *El negro sensible*; monólogos; *El unipersonal de don Agustín de Iturbide* y el del *Ajusticiado*; dos *pastorelas*, el coloquio en tres actos, en verso, *Todos contra el Payo y el Payo contra todos*, y *La Tragedia del padre Arenas*." (31)

"Desde *El Periquillo Sarniento*, se observa la unión de romanticismo y de realismo, que prevalece en la producción de todo el siglo XIX y principios del XX. La influencia de las literaturas europeas es frecuente no sólo en la inspiración sino en la imitación, al lado de los intentos nacionalistas, valiosos como testimonios de una nueva realidad y determinante del incremento de una responsabilidad social." (32)

Por otro lado, y como consecuencia de la concepción de la novela como medio de educación del pueblo, persiste la tendencia de moralizar divirtiendo y de ahí el género picaresco y costumbrista que adopta Lizardi, que va a hacer escuela en la literatura mexicana entre ellos nuestro autor José T. de Cuéllar.

"Es necesario advertir que desde la primera novela escrita en México, *El Periquillo Sarniento*, se observa la unión de romanticismo y realismo, que prevalece en la producción de todo el siglo XIX y principios del XX. La influencia de las literaturas europeas es frecuente no sólo en la inspiración sino en la imitación, al lado de los intentos nacionalistas, valiosos como testimonios de una nueva realidad, determinantes del incremento de una responsabilidad social. Como consecuencia de la concepción de la novela como medio de educación del pueblo, persiste la tendencia moralizante.

Con sus limitaciones, la producción novelística de este tiempo vale como espejo de una época y como explicación de los esfuerzos de un pueblo por lograr la integración nacional". (33)

2. LA NOVELA MEXICANA Y SUS TENDENCIAS.

2.1 Novela costumbrista.

"La novela mexicana del siglo XIX sigue varias direcciones. La costumbrista iniciada por Fernández de Lizardi, la continúan Inclán, Payno, y Cuéllar, entre los más importantes. La novela sentimental desarrollada por Florencio M. del Castillo y Orozco y Berra, tiene su

30. Jiménez Rueda, Julio. Op. cit. pp. 109-111.

31. Díaz Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco. Op cit. p. 522

32. Millán, Marla del Carmen. Op. cit. p. 156

33. Ibid.

culminación en la segunda mitad del siglo con Castera. Siguen esta corriente Peón Contreras Guadalajara, Sánchez Mármol. La novela histórica se inicia con Sierra O' Reilly y Díaz Covarrubias y tiene su secuencia con Mateos, Riva Palacio, Eligio Ancona e Ireneo Paz. La preocupación social se manifiesta en novelistas como Díaz Covarrubias, Pantaleón Tovar, Nicolás Pizarro y Altamirano. El realismo de la última parte del siglo XIX y principios del XX está representado por las novelas de Rabasa, López Portillo, Angel de Campo, Delgado, Frías, Gamboa y Salado Álvarez.

Esta clasificación poco rigurosa no impide que los autores colocados en una sección puedan ponerse en otra por haber cultivado un tipo diferente de novelas". (34)

Los siguientes escritores continuaron el género costumbrista iniciado por Lizardi:

"Manuel Payno (1810-1894) capitalino, fue diplomático, político y funcionario, poeta en la juventud a partir de 1842 escribió narraciones y ensayos reunidos, en 1871, bajo el título de *Tardes Nubladas*. Las narraciones de Payno son esencialmente mexicanas, retrato fiel y humorístico de la sociedad y de la gente del campo de la época de Santa Anna.

Obras: *El fistol del diablo*, *Los bandidos de Río Frío*. Novela póstuma: *El hombre de la situación*.

Luis G. Inclán toma al campo como escenario de sus obras. Con este tipo de literatura surge la figura del 'charro' en Hispanoamérica.

El 'charro' era independiente, voluntarioso, valiente, se jugaba la vida con facilidad, no se sujetaba a más norma que la que él mismo se daba o la comunidad a que pertenecía había dictado. Solía ser generoso y cruel, desprendido y avaro, leal con los suyos, enamorado, jugador de naipes y de gallos. Libertador o azote de una región, era amado y temido. Su adaptación romántica es evidente. Tipos así comienzan a surgir en la literatura como ejemplos se tienen *Los plateados de Tierra caliente* de Robles, y *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama* la obra más conocida de Luis G. Inclán. (35)

José T. de Cuéllar dentro del panorama de la literatura mexicana.

José T. de Cuéllar es una de las figuras más importantes del México de fines del siglo XIX en cuanto a letras se refiere.

Nuestro autor "nació en la ciudad de México en el año de 1830 y murió en 1894. Estudió en los colegios de San Gregorio y San Ildefonso, y después en el Colegio Militar de

34. Millán, María del Carmen. Op. cit. p. 156

35. Jiménez Rueda, Julio. Op. cit. pp. 113, 114

Chapultepec en los años de la invasión norteamericana. Se dedicó a la pintura y a la fotografía. Desde 1848 se encuentran sus escritos en las revistas contemporáneas como "*El Siglo XIX*", "*La Ilustración Mexicana*", "*El Federalista*", "*El Correo de México*" etc; y después se le conoce como autor dramático. En colaboración con José María Flores Verdad publica en San Luis Potosí el semanario "*La Ilustración Potosina*" (1869), donde aparece en folletín, la primera edición de su novela *Ensalada de pollos* y su novela histórica *El pecado del siglo*. Desempeñó cargos en la Secretaría de Relaciones. Pasó diez años como diplomático en los Estados Unidos. Perteneció a varias sociedades literarias y culturales.

La fama de "Facundo" (pseudónimo que utilizó Cuéllar) se apoya en sus novelas de costumbres. La primera colección de sus obras se tituló *La Linterna Mágica*, formada por: *Ensalada de pollos*, *Historia de Chucho el Ninfo*, *Isolina la ex figurante*, *Las jamonas*, *Las gentes que son así*, y *Gabriel el cerrajero*. En 1886 se publicó *Baile y cochino*. La edición definitiva de *La Linterna Mágica*, formada por 24 tomos contiene además de las novelas mencionadas, otras tres: *Los mariditos*, *Los fuereños*, y *La Noche Buena*. (36)

Cronología histórica y literaria de José T. de Cuéllar (1830- 1894).

La parte histórica está tomada de *Historia mínima de México* pp. 98-127. La parte literaria y política del Prólogo de Antonio Castro Leal a *Ensalada de pollos* y *Baile y cochino*... 5a edición, México: Porrúa, 1984.

- 1830 El 13 de septiembre nace en la ciudad de México José T. de Cuéllar. Ocupa la presidencia de la República Anastasio Bustamante.
- 1831 Los generales Vicente Guerrero y Alvarez, se levantan en armas al ver que se atentaba contra el sistema Federal, disolviendo las legislaturas de los Estados. El gobierno de Bustamante consideró de urgente necesidad sacrificar a Guerrero, a pesar de los eminentes servicios que había prestado a la Patria. Guerrero es aprehendido y se le acusa de delito de conspiración siendo condenado a ser fusilado el 14 de febrero en el pueblo de Cuilapan Oaxaca.
- 1832 El fusilamiento de Guerrero sólo sirvió para hacer más odioso el gobierno de Bustamante y provocar un nuevo levantamiento en Veracruz, al frente del cual se puso Santa Anna.
El movimiento fue secundado en Texas, San Luis Potosí y otros Estados del interior

sosteniendo la legitimidad de la elección de Gómez Pedraza como Presidente.

Por la detención de algunos jefes del ejército y las derrotas sufridas, Bustamante se ve obligado a firmar los convenios de Zavaleta, por los cuales se reconocía como legítimo presidente al general Manuel Gómez Pedraza.

- 1833 El gobierno de Pedraza sólo duró tres meses pues se limitó a concluir el periodo para el que había sido elegido.
En ese lapso se dictó una nueva ley de expulsión a los españoles y se verificaron las elecciones resultando elegido para Presidente de la República el general Antonio López de Santa Anna.
- 1835 Antonio López de Santa Anna ocupa nuevamente la Presidencia, en ese lapso mandó disolver las Cámaras de la Unión, derogar las leyes reformistas, destituir gobernadores y ayuntamientos, desarmar las milicias cívicas.
- 1836 El 30 de septiembre se promulgaron las Siete Leyes Constitucionales, que establecían definitivamente el régimen de centralización gubernamental y administrativo de la nación.
Resultado del Centralismo iba a ser también la independencia de Texas (2 de marzo). Los colonos formaron una república con Samuel Houston de Presidente y Lorenzo de Zavala como Vicepresidente.
En ese mismo año España reconoce la Independencia de México en virtud de un tratado de paz y amistad celebrado en Madrid.
- 1837 Verificadas las elecciones conforme a la nueva Constitución centralista, resultó electo el general Anastasio Bustamante.
Al poco tiempo de haberse encargado del gobierno se acentuó la lucha entre federalistas y centralistas y se multiplicaron los pronunciamientos militares en contra del gobierno.
- 1838 El gobierno francés mandó a México una fuerza naval que se apoderó de Veracruz a fin de cobrarse las cuentas de un pastelero al que el gobierno de Bustamante sí accedía a pagarle. En esa guerra llamada de "los pasteles", el general Santa Anna pierde el pie izquierdo, y apenas recuperado de su dolor, en junta con otros generales, destituye a Bustamante, retoma el poder, lo cede a Nicolás Bravo y lo vuelve a tomar. Un pronunciamiento lo expulsa; otro lo trae. Las disidencias internas se vuelven crónicas. Yucatán pretende separarse de México.
- 1839 El 9 de marzo se firmó el Tratado de Paz por el que Francia desistió de las reclamaciones relativas a los gastos de guerra y el desconocimiento de las Declaraciones Provisionales de 1827, obligándose México a entregar al gobierno francés \$600.000.

- 1840 El 19 de julio se pronunció Gómez Farías contra el Centralismo. Con el Quinto Batallón que logra sublevar, toma Palacio y captura a Bustamante para luego dejarlo libre, por lo que éste recuperó el mando, derrotó a Farías el 27 de julio y lo destierra luego.
- 1842 En diciembre se crea la Dirección General de Industrias para promover el desarrollo industrial. Lucas Alamán está a su frente.
- 1846 En junio hay una nueva conversión de la deuda pública, que comprende la totalidad de la deuda diferida y dividendos atrasados de la deuda activa; pero la guerra impide abonar un sólo pago.
- 1847 El 9 de marzo es derogada la Constitución centralista y restaurada la Constitución liberal de 1824.
En ese mismo año México sufre la invasión norteamericana.
José T. de Cuéllar, como alumno del Colegio Militar participa en la resistencia al asalto del ejército norteamericano (13 de septiembre).
- 1848 El 2 de febrero se firma el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el cual cesaba la ocupación norteamericana, a cambio de que México ceda Nuevo México y Alta California recibiendo 15 millones de pesos. En junio las tropas norteamericanas desocuparon México.
José T. de Cuéllar se inicia en las letras honrando la memoria de los que habían muerto en la guerra norteamericana.
- 1850 La clase intelectual de México decide tomar las riendas de la nación y encaminarla por el terreno de la educación y el progreso (La Reforma).
José T. de Cuéllar publica artículos y poesías en el *Semanario de Señoritas* y *La Ilustración Mexicana*.
- 1854 Regresa al poder Santa Anna para instaurar un régimen centralista arbitrario. Se hizo proclamar "Alteza Serenísima".
El 1 de marzo en Ayutla Guerrero, el general Juan Alvarez y el general Ignacio Comonfort se pronuncian por la república y contra el dictador Santa Anna; proclama la interacción de un congreso constituyente para aprobar una nueva constitución liberal republicana.
- 1855 Santa Anna huye del país dejando el poder en manos de la Revolución de Ayutla. El general Alvarez asume la presidencia de la República; pero pronto dejó el poder al general Comonfort (18 de diciembre), liberal moderado, que se encarga de preparar el Congreso Constituyente. Este mismo año se estrena en el Teatro Nacional de México *Deberes y Sacrificios*, obra de *José T. de Cuéllar*.
- 1856 El 1 de febrero, en la ciudad de México y bajo la dirección del anciano liberal

Valentín Gómez Farías, se reúne el Congreso Constituyente conformado por los más destacados liberales del periodo, tales como Melchor Ocampo, Francisco Zarco, Santos Degollado e Ignacio Ramírez, entre otros.

José T. de Cuéllar publica Obras poéticas.

- 1857 El 5 de febrero se promulga la Constitución liberal que consagra el triunfo de la Revolución de Ayutla.
El 17 de diciembre el Presidente Constitucional de la República, general Ignacio Comonfort, considerando demasiado radical la Constitución de 1857, da un golpe de Estado para declararla nula y se adhiere al Plan de Tacubaya dirigido por el general conservador Félix Zuloaga. Con este golpe se inicia la guerra de Reforma.
- 1858 El 18 de enero, Benito Juárez, presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación asume el poder Ejecutivo, revalida la Constitución de 1857, se traslada a Guadalajara donde cae preso. Recobra su libertad, sale del país. Desembarca en Veracruz.
- 1859 El 7 de julio en Veracruz, el presidente Juárez da a conocer el programa reformista más radical que se aplicó contra el clero, los terratenientes y conservadores.
- 1860 El 10 de agosto en Silao Guanajuato, las tropas liberales al mando de los generales González y Zaragoza derrotan en forma definitiva al ejército conservador encabezado por Miramón. A partir de entonces el curso de la guerra cambia de signo a favor de los liberales.
- 1861 El 1 de enero entran triunfantes los liberales en la ciudad de México.
El 11 de enero se suspende el pago de la deuda pública por el gobierno liberal de Juárez. Francia, Inglaterra y España invaden México exigiendo el pago de la deuda pública: sólo Francia prosigue sola su aventura.
El Presidente Juárez establece su gobierno en la ciudad de México, habiendo concluido exitosamente la guerra contra los conservadores, aplastándolos y el poder del nuevo Estado demoliberal burgués moderno.
- 1862 El 5 de mayo en Puebla, el ejército mexicano al mando de Zaragoza derrota al ejército francés en el primer encuentro contra los invasores.
- 1863 El 10 de junio entra a la ciudad de México el ejército invasor y conservador, encabezado por Forey, Leonardo Márquez, Almonte y Saligny.
- 1864 Maximiliano de Habsburgo llega a la capital traído por los conservadores y respaldado por el ejército francés.
- 1866 El 29 de mayo de este año se representa *Natural y figura*, obra de *José T. de Cuéllar*.
- 1867 El 19 de junio Maximiliano, Miramón y Mejía son fusilados en el Cerro de las

Campanas, Querétaro, con lo que se hunde el efímero imperio de opereta y culmina el triunfo de la burguesía liberal juarista.

El 15 de julio Benito Juárez entra victorioso a la ciudad de México en medio del júbilo general, culminando así la cruenta guerra nacional liberadora y consolidando la soberanía nacional y el poder del Estado demoliberal moderno.

Las ideas del positivismo se difunden en México.

1868 El presidente Juárez crea la Escuela Nacional Preparatoria y así, un sistema de educación pública moderno.

1869 **José T. de Cuéllar** se encuentra en la ciudad de San Luis Potosí, en donde publica, en compañía de José María Flores Verdad, el semanario *La Ilustración Potosina*, donde aparecen en folletín, sus primeras novelas.

En San Luis Potosí publica también su única novela histórica *El pecado del siglo*.

A su regreso a la ciudad de México publica la primera época de *La Linterna Mágica*, donde incluye *Ensalada de pollos*.

1871 **José T. de Cuéllar** publica *Historia de Chucho el Ninfo e Isolina la ex-figurante*.

1872 El 18 de julio muere el Presidente Benito Juárez, quien gobernó desde 1858.

Sebastián Lerdo de Tejada asume la Presidencia de la República.

El 12 de octubre **José T. de Cuéllar** fue nombrado oficial de la Legación de México en Washington (EUA).

José T. de Cuéllar publica *Las gentes que son así y Gabriel el cerrajero*.

1875 Porfirio Díaz se levanta en armas contra el Presidente Lerdo de Tejada para tomar el poder; vence.

El 13 de abril, **José T. de Cuéllar** es ascendido a Secretario de Legación puesto que ocupó hasta el 25 de marzo de 1882.

1876 El general Porfirio Díaz se subleva contra Lerdo de Tejada bajo los lemas "Sufragio efectivo" y "No reelección" expresado en el Plan de Tuxtepec.

1877 Porfirio Díaz toma posesión de la Presidencia oficialmente por primera vez.

1879 Violenta represión de la última rebelión lerdista en Veracruz.

1880 Finaliza el primer periodo del gobierno de Porfirio Díaz, Manuel González es presidente por el siguiente periodo de cuatro años.

1882 **José T. de Cuéllar** es adscrito a la Secretaría de Relaciones Exteriores.

1884 Porfirio Díaz vuelve a tomar posesión de la Presidencia de la República, para no abandonarla hasta 1911.

1885 **José T. de Cuéllar** es nombrado jefe interino del Departamento Comercial.

1886 **José T. de Cuéllar** es nombrado Oficial Mayor interino.

Publica su novela *Baile y cochino*.

- 1887 El 16 de abril, *José T. de Cuéllar* es nombrado jefe de la Sección de América, y meses después el 12 de septiembre, Oficial Mayor (puesto equivalente al de Subsecretario, que entonces no existía).
- 1890 *José T. de Cuéllar* publica *Los mariditos*, *Los Fuereños* y *La Noche Buena*.
- 1892 *Cuéllar* es designado por la Real Academia Española Socio Correspondiente resolución que le fue comunicada por el secretario José Tamayo y Baus (22 de abril).
Publica *Vistazos. Estudios sociales*.
- 1894 El 11 de febrero *muere* en la ciudad de México *José T. de Cuéllar*.

Facundo en el prólogo a *La Linterna Mágica* dice: "Esta es la linterna mágica: no trae costumbres de ultramar, ni brevete de invención; todo es mexicano, todo es nuestro que es lo que nos importa; dejando a las princesas rusas, a los dandíes y a los reyes en Europa, nos entretendremos con la china, con el lépero, con la polla, con la cómica, con el indio, con el chinaco, con el tendero y con todo lo de acá. Conque, bástele a usted por ahora, apreciable cajista, y sírvase usted para estas líneas por vía de introducción, porque a los prospectos les sucede lo que a varios conocidos míos: que ya nadie los cree bajo su palabra". (37)

En este breve prólogo Cuéllar deja entrever cuál va ser el propósito fundamental de su obra: retratar a nuestra gente, a los mexicanos tal y como somos.

Y aunque el crítico cubano Manuel Pedro González en *Trayectoria de la novela en México* p. 61, diga que la obra de Cuéllar no tiene nada de original y que lo único que hace es repetir hasta el cansancio actitudes y comportamientos del mexicano que ya todos sabemos, su manera de hacerlo es diferente, lo hace con humor, con ironía, con sarcasmo y esto es lo que lo hace diferente de Lizardi quien también pinta las costumbres de la época, muestra los errores de la educación, la mala orientación de la juventud, las supersticiones de la gente, etc. Su manera de hacerlo es diferente a la de Cuéllar.

Creo, no sé si esté en lo cierto, pero Lizardi se preocupa más por lo político y social y Cuéllar por lo moral y lo social de la vida de los hombres.

Como pudo notarse en la breve biografía de nuestro autor, su vida fue muy fructífera tanto en las letras como en los cargos públicos que desempeñó hasta el fin de sus días.

José T. de Cuéllar no fue ni el primero ni el último en ocupar cargos en el gobierno.

Federico Gamboa fue diplomático por parte de México en el extranjero. Pero indudablemente Cuéllar fue el que más cargos públicos desempeñó.

37. Cuéllar, José T. *Prólogo a LA LINTERNA MÁGICA. Ensalada de pollos y Baile y cochino...Bd. y prólogo de Antonio Castro Leal. México, Porrúa, 1946, (Col. de Escritores Mexicanos, núm. 39).*

Casos diferentes son los escritores Emilio Rabasa y José López Portillo y Rojas, ellos estudiaron la profesión de abogados y después se dedicaron a las letras. Lo que quiero hacer notar es que de una u otra manera, estos hombres de letras no se dedicaron a una sola profesión, sino que dividieron su tiempo entre una y otra.

"Es una desdichada y lamentable característica de la cultura hispanoamericana que el creador no pueda vivir del fruto de su ingenio. Todos tienen que acudir al periodismo, a la burocracia o las profesiones para subsistir..." (38)

Estoy totalmente de acuerdo con el comentario de este crítico al referirse al creador latinoamericano. La causa por la que los escritores en Hispanoamérica no pueden vivir de las ganancias de sus obras es la siguiente: fundamentalmente el nivel económico en que se desarrollan sus países. Y la clase social a la que pertenecen, porque si estos escritores provienen de familias adineradas sí pueden darse el lujo de escribir por puro amor al arte o simplemente por tratar de formar parte del círculo de los intelectuales de moda.

Retomando a Cuéllar, Manuel Pedro González en *Trayectoria de la novela en México* p. 61, lo califica de "soporífero".

Lo que sí reconoce este crítico es el valor documental de la obra, pero no la considera una obra de arte.

Nuestro autor en su prólogo a la *Linterna Mágica*, no dice que sus novelas las escriba con el fin de que años más tarde las consideren como obra de arte.

"José T. de Cuéllar, no se propone como fin principal de su obra bañar de color local personas y acciones; sabe rehuir el pintoresquismo y el humor gratuito. *La linterna mágica* es una especie de comedia humana que presenta los más disímiles tipos y los aspectos sobresalientes de la sociedad en que vivió el autor..."

Facundo subraya dos puntos en la transcripción anterior: que la importancia de la obra reside en el tema, que el único asunto válido es el nacional, y que, en consecuencia, repudia la evasión romántica. Al rechazar este rasgo del romanticismo, se declara implícitamente realista; al ejercer su credo estético, delimita su campo de acción: la vida nacional. Aquí se localizan los impulsos que dirigen su obra: el costumbrismo realista descriptivo y el nacionalismo." (39)

En lo que no se equivoca Manuel Pedro González es en concederle valor documental a las novelas de Cuéllar, yo diría que no sólo las obras de nuestro autor, sino las de varios escritores de la época (siglo XIX).

38. González, Manuel Pedro. *TRAYECTORIA DE LA NOVELA MEXICANA*. México, Botas, 1951, p. 61

39. Carballo, Emmanuel. *ESTUDIOS SOBRE LA NOVELA MEXICANA*. México, UNAM y Universidad de Colima, 1968, pp. 131, 132

Este crítico compara la obra de Lizardi con la de Cuéllar. Para él "*Facundo*" no pasa de la descripción costumbrista y moralizante. En cambio "los sermones de Lizardi pueden disculpase o explicarse leyéndolo con sentido histórico".

Yo leo a Cuéllar con el fin de conocer las costumbres del siglo XIX y la psicología de los mexicanos de su tiempo. Las novelas de Cuéllar me gustan porque capítulo a capítulo voy conociendo al México del siglo pasado, porque me divierte, me encanta su ironía y los mecanismos literarios, anécdotas, y situaciones hilarantes que emplea nuestro autor para señalarnos los vicios y defectos de la clase media baja.

2.2 Novela sentimental.

Pasamos de la novela de costumbres a la "novela sentimental desarrollada por Florencio M. del Castillo y Orozco y Berra, tiene su culminación con Castera. Siguen esta corriente Peón Contreras, Guadalajara, Sánchez Mármol ". (40)

"La novela sentimental. En varios novelistas románticos influyó el escritor francés Honorato de Balzac. Estos novelistas, al igual que el autor de *La Comedia Humana*, aspiraron a forjar un mundo imaginado; a crear figuras que integren una sociedad para estudiarla en sus múltiples aspectos.

El primer novelista romántico, sentimental, influido en esa dirección fue Florencio M. del Castillo (1828-1863), a quien por ello se le llamó, en sus días, "el Balzac mexicano". Denuncia su romanticismo el tono sentimental, abundante en *Hermana de los Angeles* y en sus novelas cortas (1850-1872)". (41)

"Fernando Orozco y Berra (1822-1851) abandona la carrera de medicina para dedicarse a las letras. Colaboró en "*El Monitor Republicano*" y en "*El siglo XIX*". Su única novela de carácter sentimental se titula *La guerra de treinta años*.

Pedro Castera (1838-1906) nació en el Distrito Federal. Su vocación estaba en las letras. Su oficio de periodista se advierte en sus artículos de "*El Domingo*" y "*La República*" se editó *Impresiones y recuerdos* (cuentos románticos) y *Ensueños y armonías* (versos) así como la novela corta *Los maduros*. En 1882 aparece en folletín su novela *Carmen*, la más interesante del grupo de novelas sentimentales que se escribieron en México en el siglo XIX ". (42)

2.3 Novela histórica.

Posteriormente llega la novela histórica, se inicia con Sierra O'Reilly y Díaz Covarrubias,

40. Millán, María del Carmen. Op. cit. p. 156

41. Díaz Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco. Op. cit. p. 55

42. Millán, María del Carmen. Op. cit. p. 161

y tiene su secuencia con Mateos, Riva Palacio, Eligio Ancona e Ireneo Paz.

"La novela histórica. La huella de Walter Scott, escritor escocés de novelas históricas aparece, más o menos definida, en los primeros relatos novelescos de fondo histórico publicados en México" (43)

"Justo Sierra O'Reilly (1814-1861) originario de Tixcaltuyú de profesión abogado fue el primer novelista histórico de México. *Con la hija del judío* introduce la técnica de la novela de folletín a la manera de Dumas y Sue y de la novela romántica de reconstrucción histórica. El personaje principal de esta obra es el famoso Peñalva, gobernador y capitán general de la provincia de Yucatán en el siglo XVIII. El ambiente que recrea el novelista es adecuado para lograr episodios variados que mantienen, gracias a la hábil narración, el interés siempre despierto del lector. *La hija del judío* fue publicada en el *Fénix* en 1848. Anteriormente, entre 1845 y 1846, apareció en El Registro Yucateco: *Un año en el hospital de San Lázaro*, se trata del episodio de una novela que el autor pensaba llamar *Los filibusteros del siglo XIX*." (44)

"Juan Díaz Covarrubias (1834-1859), nacido en Jalapa Veracruz, y sacrificado cuando era estudiante de medicina, con los "mártires de Tacubaya", cultivó la poesía antes de entrar en el campo de la novela.

Novela de fondo histórico: *Gil Gómez el insurgente, o La hija del médico*.

Juan A. Mateos (1831-1913) fue también autor de novelas de asunto histórico: *El Cerro de las Campanas* (1868), *El sol de mayo* (1868), *Sacerdote y caudillo* (1869), *Los insurgentes* (1869) a las que se uniría *Sor Angélica, Memorias de una hermana de la Caridad* (1875) y *Los dramas de México*. " (45)

"El general Vicente Riva Palacio (1832-1896) busca en el pasado los temas que ha de utilizar en sus obras. Conocedor de los siglos XVI y XVII, esencialmente románticos en la historia de nuestro país, pide prestados a ellos el ambiente y los personajes que han de actuar en sus obras. El archivo de la Inquisición, que adquirió en propiedad, le da materia muy importante para sus novelas.

Sus obras: *Martín Garatuza, Monja y Casada, Virgen y Mártir, Las dos emparedadas, Calvario y Tabor, Los cuentos del general, y Los cerros* (artículos de crítica)." (46)

"Eligio Ancona (1836-1893) originario de Yucatán, político liberal distinguido, continúa la tradición de la novela histórica con *El filibustero* (1864), *La cruz y la espada* (1866), *Los mártires de Anáhuac* (1870), *El Conde de Peñalva* (1879) y *Memorias de Alférez* (1879). Se aparta de su tema en su última novela *La mestiza* (1891).

43. Díaz Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco. Op. cit. p. 558

44. Millán, María del Carmen. Op. cit. p. 162

45. Díaz Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco. Op. cit. pp. 559, 562.

46. Jiménez Rueda, Julio. Op. cit. p. 115

Ireneo Paz (1836-1924), con *La piedra del sacrificio* (1871), *Amor y suplicio* (1873) y *Doña Marina* (1883) cultiva el tema histórico.

Enrique de Olavarría y Ferrari con *El tálamo y la horca* (1868). Olavarría se distingue, sin embargo, por sus estudios literarios, como la *Reseña histórica del teatro en México y El arte literario en México* (1877).

2.4 Novela social.

La preocupación social es uno de los temas favoritos de los novelistas del siglo XIX.

Pantaleón Tovar (1828-1876) muestra interés en retratar escenas del pueblo con lenguaje apropiado dentro de una trama complicada de gusto folletinesco. *Ironías de la vida* (1851) y *La hora de Dios* (1863) dan un cuadro muy vasto de las costumbres del tiempo.

José Rivera y Río. *Los misterios de San Cosme* fue escrita bajo la influencia de Eugenio Sue. En *Los dramas de Nueva York y Pobres ricos de México*, Rivera y Río hace una exposición muy amplia de sus experiencias y retrata la sociedad en que vive, en medio de complicados episodios y consejos moralizantes.

Juan Díaz Covarrubias (1834-1859). Le interesan también los problemas sociales, como se ha visto en *La clase media* y en *El Diablo en México*.

Nicolás Pizarro (1830-1895) publica en 1861 dos novelas: *El monedero* y *La coqueta*. *El monedero* es la primera en su tiempo que contiene en forma sistemática la aplicación de las Leyes de Reforma. El autor intenta hacer un estudio social y entra en sus consideraciones: el problema religioso en varios de sus aspectos; la importancia de la mujer dentro de la sociedad; el indio; la organización del ejército; la regeneración social, etc.

Como novelista, el mejor de esta época, es sin duda, Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), que es un teórico de la literatura predica con el ejemplo. Por esta razón su obra novelística marca un momento importante en la evolución del género. Consciente de la necesidad del valor artístico en la obra literaria, a más del humano o el documental, propone a sus contemporáneos trabajar por una literatura propia de México que sirva como medio de enseñanza para el pueblo y hace énfasis en el sentido moral y en la importancia del estilo. Más sabio y ponderado, busca el interés novelesco en un mejor aprovechamiento y equilibrio de sus elementos, antes que en la imaginación desordenada y truculenta. La lección de sobriedad y de sentido estético es evidente en las tres principales novelas de Altamirano: *Clemencia*, *El Zarco* y *La navidad en las montañas*. *Clemencia* aparece por primera vez en las páginas de *El Renacimiento* y es la primera novela realizada con propósitos artísticos, como lo muestra su planteamiento, el estudio de sus personajes y su estilo sencillo, puro y elegante. *La navidad en las montañas* (1871) es la obra más famosa de Altamirano y la que cuenta con mayor número de ediciones. El tema de la navidad, cargado de recuerdos personales, se

conjuga con sus anhelos de concordia nacional. Aspira Altamirano a lograr la conciliación de las doctrinas liberales con las religiosas, según lo expresan sus protagonistas. *El Zarco* es de 1901. El asunto, cercano a los de las novelas de Inclán y Payno, describe con acierto el ambiente, pero en el trazo de los personajes no es tan afortunado, puesto que antepone a las necesidades de la historia sus convicciones de tipo moral". (47)

Con la anterior exposición de autores y obras del siglo XIX en México, pretendo mostrar la riqueza que hay en la narrativa del siglo pasado.

Muchas veces se rechaza este tipo de obras porque los recursos estilísticos y de lenguaje empleados por los escritores se consideran menores.

Esto es lo que le da mayor validez, porque en estos autores no hay otra pretensión más que la de rescatar y mostrar al México del siglo pasado por medio de la literatura.

Sinceramente, varios de estos títulos deberían de ser editados o reeditados. Porque merecen ser objeto de estudio, para que así se puedan renovar los programas de enseñanza de la Literatura en México.

3. CORRIENTES LITERARIAS DOMINANTES DURANTE EL SIGLO XIX.

3.1 El romanticismo.

"El Romanticismo, llegado a México a través de España y Francia, debe entenderse como un movimiento no sólo literario, sino también ideológico que tuvo lugar en Europa en la última parte del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Se presenta, al principio, como reacción contra el neoclasicismo, que proponía una rígida interpretación de las normas de la cultura grecolatina.

El romanticismo, en contraposición exagera el valor de lo individual y proclama la libertad en todos sus aspectos. El romanticismo es el triunfo del sentimiento sobre la razón.

El romántico busca la soledad: Su insatisfacción lo lleva a evadirse en el tiempo y en el espacio, y su melancolía, a preferir lo nocturno y lo sepulcral. Su egocentrismo lo arroja a la exaltación de sus ideas y emociones. Aún el paisaje no es sino el reflejo o proyección de sus sentimientos exacerbados.

Dentro de la literatura mexicana, la mejor parte de la producción romántica se concentra en el ensayo político y la arenga revolucionaria.

No resulta extraño, puesto que la inquietud dominante en el país demandaba esta actividad de sus hombres más representativos. Ninguno de los literatos de este tiempo tuvo la importancia

de Zavala, el doctor Mora o Lucas Alamán, que crean la historia política. La oratoria nunca fue tan eficaz como en el año de 1856, en la reunión del Congreso Constituyente.

La novela dejó algunas muestras valiosas en la recreación histórica y en el tema costumbrista. La poesía fue menos afortunada. Predomina, en la primera mitad del siglo, la imitación a Quintana, Cienfuegos, Espronceda... hasta que la generación de Ignacio Manuel Altamirano hizo verdad su credo nacionalista". (48)

A propósito de Altamirano, una de sus obras, *Clemencia* es un claro ejemplo del movimiento romántico en México.

Clemencia apareció en la época en que las guerras civiles y la invasión extranjera habían ensangrentado los campos de México.

El escritor (Altamirano) utiliza este fondo histórico para narrarnos un idilio y al mismo tiempo nos describe sitios hermosos de Guadalajara "La perla de occidente".

Clemencia reúne una serie de características que la hacen pertenecer al género romántico.

a) **Nacionalismo:** "Decía yo que el provincialismo en Guadalajara consiste en querer aparecer bien a los ojos del extraño, y por este sentimiento, que es el origen de todo patriotismo, no es raro oír encomiar en sus tertulias el valor de los guerreros, el acierto de sus gobernantes, el talento de sus escritores y la belleza de sus mujeres. Y a fe que tienen razón" (voz del doctor L., p. 14).

b) **Pasiones exaltadas:** "...latía su corazón, y la imagen del bello oficial venía a interponerse entre sus ojos y el papel extendido sobre el atril. Entonces se interrumpía, quedándose meditabunda" (Isabel, p. 27).

c) **La naturaleza:** "Así, pues, los naranjos, los limoneros y las magnolias del patio, que estaba perfectamente iluminándose ostentan con toda frescura y lozanía de la primavera" p.37

d) **Inspiración bíblica y cristiana:** "... y que la obligaba a rezar para buscar apoyo en Dios, contra ese sentimiento que parecía dominar su corazón..." (Isabel, p. 28).

e) **Incide en la contraposición de caracteres:** Fernando Valle era completamente diferente a Enrique Flores, así como Isabel lo era de Clemencia. "Era bella, no con la belleza de su amiga, sino con la belleza más pura, más poética, más ideal" p. 27.

f) **Toma de la realidad los elementos con que elabora sus obras: historia:** "...a fines del año de 1863, año desgraciado en que como ustedes recordarán, ocupó el ejército francés a México y se fue extendiendo poco a poco, ensanchando el círculo de su dominación" p. 4

g) **Exaltación nacionalista de costumbres:** "La navidad se celebrará aquí en casa, haremos un gran baile, tendremos una agradable cena, nos alegraremos..." p. 54

h) **Idealización de la persona amada:** "...la pura, la virginal Isabel, la que inspiraba amores castos y buenos, debía ser el ídolo de su corazón. Él necesitaba un ángel y su prima era un ángel..." pp. 19-20

Ignacio Manuel Altamirano es un escritor romántico que en sus obras, de carácter evidentemente sentimental, refleja también su gran nacionalismo. Los personajes de *Clemencia* son muy apasionados, algunos para bien y otros para mal. Como todo romántico, antepone (en sus obras) el amor, el sentimiento, a la razón. Los amores trágicos como el de Clemencia y Fernando son muy comunes en el *Romanticismo*.

Fernando Valle es romántico, idealista noble, frágil en apariencia pero con un gran valor y espíritu de sacrificio. Clemencia representa el ideal romántico de Fernando. Sin llegar al extremismo de él, tiene algunas características del romanticismo.

3.2 Realismo.

"El realismo es una tendencia literaria difundida en Europa en el siglo XIX, patente sobre todo en la novela, que pretende describir situaciones y personajes, con una objetividad absoluta y casi impersonal por parte del escritor". (49)

La novela realista en México.

"Los años en que se cultiva la novela realista en México (1880-1910) coinciden con el gobierno de Porfirio Díaz, con la corriente filosófica del Positivismo y con el Modernismo en la poesía. Balzac, Flaubert, Hipólito Taine, los Goncourt y finalmente Zolá establecen las bases del realismo y del naturalismo en Francia, teniendo en consideración la "investigación metódica de documentos sobre la naturaleza humana". La novela debe reflejar la realidad objetiva y la observación directa debe complementarse con la documentación...

Aunque se halla tomado la realidad como base de las novelas costumbristas de principios de siglo -de Lizardi en adelante-, en las novelas realistas varía el propósito. El principal en este caso es llegar al conocimiento de las causas y soluciones de los problemas que estudia. Estos pueden ser de muy diversa índole: de carácter social, político o científico.

Los novelistas sobresalientes de esta escuela en México son: Emilio Rabasa, Rafael Delgado, Angel de Campo, José López Portillo y Rojas, Heriberto Frías, Federico Gamboa y Carlos González Peña. (50)

49. Lázaro Carreter, Fernando y Correa Calderón, Evaristo. *CÓMO SE COMENTA UN TEXTO LITERARIO*. 23^{ed.} México, Catedra, 1985, p. 200

50. Millán, María del Carmen. Op. cit. p. 186

"Emilio Rabasa (1856-1930), a quien se conoce en las letras, con el seudónimo de "**Sancho Polo**" es el iniciador del realismo en México.

Es realista el conjunto de sus cuatro "**novelas mexicanas**", conectadas entre sí por algunos de los personajes: *La bola* y *La gran ciencia* (1887); *El cuarto poder* y *Moneda falsa* (1888). A estas cuatro obras se unió *La guerra de tres años*, que en 1931 apareció en volumen, después de haberse publicado en "El Universal" desde 1891.

José López Portillo y Rojas (1850-1923). El realismo en su aspecto rural, comienza a definirse en México a fines del siglo XIX, con la primera de las novelas de ese género intitulada: *La parcela* (1898).

Angel de Campo (1868-1908), alumno del maestro Altamirano, fue profesor y empleado público. Truncada su carrera de médico, empezó a escribir cuentos y artículos, con los seudónimos de Micrós y Tick-Tack.

Obras: Cuatro libros de prosa, además de sus poesías románticas, sentimentales integran su parca obra literaria. *La rumba* apareció publicada como novela de folletín en "El Nacional" a partir de 1890.

En *La Rumba* parte de un rincón de arrabal metropolitano, para recoger otros aspectos del México de fines del siglo XIX". (51)

"Otras obras: *La sombra de Medrano*, inédita esta última. Sus impresiones han sido coleccionadas en *Ocios y apuntes*, *Cartones*, *Cosas vistas* y en un tomo de la Biblioteca del Estudiante Universitario: *Pueblo y canto*". (52)

"Rafael Delgado (1853-1914), que nació en Córdoba, pasó la mayor parte de su vida en Orizaba, estado de Veracruz, donde fue profesor de historia, geografía y literatura.

Sus obras: *La Calandria* (1890), a la cual precedió en la elaboración *Angelina*, que apareció después, en 1895. En 1901 empezó a publicar *Los parientes ricos*, en el Semanario Literario Ilustrado.

Heriberto Frías (1870-1928), periodista y soldado, que formó parte de las fuerzas enviadas al norte para sofocar una revuelta en la región del Yaqui, durante el gobierno del general Díaz. De sus seis novelas la más conocida es *Tomóchic*, interesante por el testimonio histórico que ofrece y por la valentía e intensidad con que relata los cuadros de la campaña en que fue testigo". (53)

Angelina (1893) de Rafael Delgado, representa a la novela realista del siglo XIX.

Julio Jiménez Rueda en *Letras Mexicanas del siglo XIX* p. 161 señala lo siguiente:

51. Díaz Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco. Op. cit. pp. 579, 580, 597.

52. Jiménez Rueda, Julio. Op. cit. p. 164.

53. Díaz Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco. Op. cit. pp. 598, 599, 613.

"*Angelina* se inspira en la novela de Jorge Isaacs: retorno de un estudiante a su pueblo, reminiscencias de amores pasados, un idilio que surge sin alcanzar realización".

Las siguientes características hacen de *Angelina* una novela de género realista:

a) *Se inspira en temas de la vida cotidiana*: Rodolfo es un joven estudiante que vive en la capital y un día regresa a Villaverde para visitar a sus tías:

"La diligencia iba que volaba. Sin embargo, me parecía lenta y pesada como una tortuga. Ya no me causaba repugnancia el hedor de los cueros engrasados, ni me ahogaba el polvo, ni me arrancaban una sola queja los tumbos del incómodo y ruidoso vehículo. Hubiera yo querido duplicar el tiro, emborrachar a los cocheros y hostigar a las bestias, a fin de recorrer en pocos minutos las tres leguas que faltaban para llegar a Villaverde". Cap. I, p. 5

b) *Pinta los sentimientos colectivos*:

"Son los villaverdinos un tesoro de virtudes. En su mirada se transparentan la mansedumbre y la benevolencia; es en ellos ingente la piedad, y al par de ésta sobresale la resignación: Pero el sentimiento religioso no es en las almas villaverdinas plácido y activo, sino por lo contrario, lúgubre, apocado, meticoloso. La abnegación y la caridad, las grandes virtudes del cristiano fuente de alegría en todas partes, en Villaverde aunque espontáneas, tienen algo que en ocasiones causa disgusto y repugnancia". p. 44

c) *El autor, por medio de Rodolfo analiza las costumbres contemporáneas*:

"...En Villaverde nada se desea y a nada se aspira; todos están contentos con su suerte. El porvenir es oscuro, y anhelarle risueño sería una locura. El alcalde perpetuo, don Basilio, dice, cuando esto se trata: que en esa falta de aspiraciones está la dicha de Villaverde y la felicidad de sus gobernados. Él vive muy satisfecho. Con el producto de seis u ocho solares y de un rancho cafetero le basta y sobra para vestir a la señora alcaldesa y a su hijo, un muchacho idiota hinchado de vanidad". p. 50

d) *El autor resalta el paisaje*:

"Villaverde es una ciudad de ocho mil habitantes. Situada entre los repliegues de una cordillera, en valle pintoresco y dilatada; circundada de risueñas colinas y de montes altísimos, Villaverde, como la isla de Calipso, goza de una constante primavera. No agostan calores estivales la mullida grama de sus dehesas, ni los vientos glaciales del Citlaltepec marchitan la exuberante lozanía de sus florestas..." p. 41

Lo más importante de esta novela es el marcado desdén de Delgado hacia el romanticismo, pues considera que ya pasó de moda. Y por medio de Rodolfo lo manifiesta:

"¡Cómo me río ahora al copiar estas páginas, de mis *romanticismos* de entonces! ¡Cómo me burlo de aquellos *raptos amorosos* de aquellos *éxtasis quijotescos*! Pero ¡ay! no lo hago impunemente; que me hiero en el pecho, me *desgarro* el *corazón* como si me *arrastrara* yo sobre él un *haz de espinas* sin embargo, aquello era una *locura*, un *delirio* de loco. Aquella

vida siempre dada al *ensueño* siempre mecida en los columpios de la *fantasía*, alimentada y nutrida con platillos *lamartinianos* era desviada, acaso pernicioso; pero ¡ay! tan *bella*, que cada hora suya se me antojaba como el *canto* de un *poema sublime* cuyas *delicadezas* y *excelsitudes* nos *arrancan* de esta *pobre vida terrena* y nos llevan a vivir en un mundo *ideal*; me parecen como una *sinfonía adormecedora* algo como la música de los grandes maestros, así como de Mozart, Beethoven o Wagner, que nos saca de la penosa y prosaica vida material y por breves horas nos hace felices, aniquilando en nosotros todo *dolor*, todo fastidio...". p. 25

"...Por fortuna me he *redimido* un tanto de las *preocupaciones* y falsas *ideas* del *romanticismo* y aunque no del todo exento de ellas, pues aún me queda en el *alma lamartiniana* levadura, miro la vida de otro modo, no pretendo que todo sea a mi gusto y a la medida de mi deseo, y vivo tranquilo, como vive toda buena persona, sin que me atormenten *poéticos anhelos* ni me divaguen *devaneos* inútiles, ni me *amarguen delicadas sensiblerías*..." p. 91

"En cuanto a mí... no me he casado, y vivo muy feliz, gozando del fruto de mi trabajo. En él encontré consuelo y fortaleza. El trabajo productivo me *apartó* de aquellos *idealismos románticos* que me *causaron* tantas *amarguras*. No soy rico, pero estoy contento con mi suerte; ya sé lo que valen los hombres, y no espero de ellos lo que no pueden darme. Tengo pocos amigos, pero eso sí, muy buenos y merecedores de toda estimación.

No hago versos, ni vivo entregado a los *delirios* de la *fantasía*. Creo que no es cuerdo andarse por las *nubes* cuando hay abajo tantas cosas que *reclaman* nuestra *atención*. Sin embargo, no *desdeño* los *libros*, he comprado muchos, y con ellos paso largas horas. Aún suelo leer *versos* de *Lamartine*... y... a la verdad... ¡como *Lamartine* no hay otro poeta para mí..." p. 425

Mi comentario final es el siguiente: con todo y los tiempos modernos, (época positivista), Rodolfo no deja a un lado su romanticismo, a pesar del desdén que deja entrever. Sus palabras reflejan sentimientos, añoranzas por tiempos pasados. Entonces, aunque en algunas ocasiones no queramos ser románticos lo somos, no podemos ocultar lo más profundo de nuestros sentimientos, y de una o otra forma los manifestamos, tal como lo hizo Rodolfo.

3.3 El naturalismo.

"El naturalismo es una actitud literaria en la que el escritor copia fielmente la naturaleza. En este sentido, *Naturalismo* es lo mismo que *Realismo*. Pero ambas palabras han especificado, desde hace casi un siglo su significado. Mientras el escritor realista se queda en la descripción fiel de los hechos, el naturalista pretende "demostrar" con alguna ley o condición social, histórica, biológica, etc. Su método de trabajo es, pues, bien distinto del de los realistas; estos van del hecho a la obra literaria; por el contrario, el naturalista parte de

lo quiere demostrar; inventa después unos acontecimientos y personajes que ejemplifiquen bien su propósito; y por fin, escribe. El Naturalismo, cuyo teórico fue Emilio Zolá (1840-1892), trata con frecuencia temas abyectos y groseros; su realidad es tosca y exagerada, pero no pocas veces de fuerte valor testimonial". (54)

"En México, la novela *Del Natural* de Federico Gamboa (1864-1939), escrita en 1888, representa la irrupción plena del naturalismo. Hay en la obra de Gamboa una marcada tendencia al análisis psicológico y a la descripción del medio social en que se mueven sus personajes, que se acentúa sobre todo en *Santa*. En esta novela se describe la vida de una mujer que obligada por las circunstancias cae en la prostitución. Por la manera precisa en que Gamboa recogió los datos con que elaboró su obra novelística, puede considerarse que su obra se acerca en gran medida a la obra de Zolá. Hay en Gamboa como en otros autores mexicanos, la tendencia a moralizar y a seguir ciertos rasgos del costumbrismo; sin embargo puede decirse que es de los pocos que escribe en su época novela realmente moderna". (55)

Novelas de Gamboa: *Del Natural* 1889, *Apariencias* 1882, *Suprema Ley* 1895, *Metamorfosis* 1899, *Santa* 1903, *Reconquista* 1908 y *La Lliga* 1912. (56)

Santa, novela de Federico Gamboa es la obra con la que voy a ejemplificar la corriente naturalista de fines del siglo XIX en México.

"Según Zolá todo lo humano es consecuencia del organismo fisiológico, el cual a su vez, está determinado por la herencia y el ambiente.

Don Federico Gamboa pinta y habla de lo que ve; plantea temas y situaciones que hasta entonces nadie se había atrevido a proponer y que ponen de manifiesto los verdaderos cánceres sociales, aún los más brutales de la existencia humana. 'Sin proyección a escuela determinada he de ser sincero y he de decir la verdad' asegura el mismo don Federico." (57)

En *Santa* Federico Gamboa nos describe dos mundos: el mundo de la "gente de buena conciencia" y el mundo de un prostíbulo.

El escritor hace una fuerte crítica a estos dos mundos, señala a esa parte de la sociedad que se dice respetable, pero que, mientras la ciudad duerme, entra a formar parte del mundo de la casa de citas.

Por otro lado, Gamboa desmitifica la parte glamorosa, frívola, del prostíbulo y nos muestra la verdadera vida de las prostitutas:

54. Lázaro Carreter, Fernando y Correa Calderón, Evaristo. Op. cit. p. 196.

55. Barros, Cristina y Souto, Arturo. *SIGLO XIX: ROMANTICISMO, REALISMO Y NATURALISMO*. 3ed. México, Trillas, 1990, p. 99.

56. Millán, María del Carmen. Op. cit. p. 191.

57. Álvarez Z, María Bdmée. *LITERATURA MEXICANA E HISPANOAMERICANA*. 29ed. México, Porrúa, 1986, p. 310

"¡Ah! ¡La grotesca figura de Pepa, a pesar del largo camisón que le cubría los *desperfectos* del vicio y de los años! Sus *carnes marchitas*, exuberantes en los sitios que el hombre ama y *estruja*, crecía que no eran suyas o que se hallaban a punto de *abandonarla*, por *inválidas* e *inservibles* ya para continuar librando la diaria y amarga batalla de las casas de prostitución...

-Tú misma, que ahora me ves y oyes *espantada*, tampoco has de apreciar esto. Te sientes sana, con pocos años, con una *herida* allá en tu *alma*, y no te *conformas*; quieres también que tu *cuerpo* lo *pague*... pues menudo que es el *desengaño* hija; el *cuerpo* se nos *cansa* y se nos *enferma*... *huirán* de ti y te pondrás hecha una *lástima*, mira... pp. 22, 24

A diferencia de los otros escritores pertenecientes a otros géneros literarios, Federico Gamboa, como naturalista que es, tiene otra visión del México del siglo XIX, ya no es el romanticismo apasionado, ni el realismo de la vida de campo de cualquier parte de la República Mexicana.

Este escritor se atreve a poner el dedo en la llaga, y habla de las lacras sociales, de la "concupiscencia bestial de toda una metrópoli viciosa".

Su visión del mundo social de fines del siglo XIX es desgarradora, cruda, demasiado terrible para ser cierto, y sin embargo lo es:

"...Y he aquí que cuando, después del *perseverar* y del *sufrir*; creía alcanzar a su *ídolo* ahora *escarnecido* y *pisoteado*, ahora, que ya sus semejantes y sus hermanos, *¡maldita fraternidad despiadada!* luego de *enfermarlo*, *envilecerlo* y *prostituirlo* se lo *tiraban* a la mitad de la calle por *inservible*, *agotado*, *exhausto* y sin *picor*; ahora que él se *agazapaba* a *levantarlo*, sí que la *jauría humana*, *ahíta* y *babeante*, había vuelto *grupas* y *ululando* se *precipitaba* sobre la *carne sana* de las *rameras* de refresco que, igual a *manadas de reses*, vienen de todas partes a *abastecer* los *prostíbulos*, los *mataderos insaciables* de los grandes centros, ahora, ¡ay!, un *cáncer*, le *trocaba* en *inviolable* lo que fue *depósito*, *arsenal* y *fábrica* de todas las *violaciones*, lo que de tanto ser *violado* ya no *provocaba* *deseos* ni en los individuos más *disolutos*..." p. 310

La sociedad mexicana de fines del siglo XIX vista a través de los ojos de Federico Gamboa es una sociedad corroída, inhumana, que termina por destruir a Santa:

"De rodillas junto al sepulcro, resistíase a orar... ¿Qué eran ella y él?... ¡Ah!, ahora sí que veía lo que eran: ¡ella, una *prostituta*, él un *depravado* y un *miserable*! Sobre ella habíanse *cebado* los *hombres* y las *concupiscencias*, hallábase *manchada* con todos los *acoplamientos reprobados* y con todas las *genituras fraudulentas*, había *gustado* todas las *prohibiciones* y todo lo *vedado*, *inducido* al *delito*, sido *causa* de *llantos* y de *infidelidades* ajenas... Él no andaba mejor librado, y los dos habían vivido en todos los *lodos* y en todas las *negruras*, fuera del *deber* y de la *moral*, *¡despreciados* y *despreciables*!..." pp. 325, 326

En el anterior fragmento notamos la violencia que hay en la crítica, misma que se hace a través de un lenguaje desusado.

Durante la recopilación del *Panorama de la narrativa mexicana en la segunda mitad del siglo XIX en México*, vimos la madurez que fue tomando la novela del siglo XIX. Desde los excesos del romanticismo a través de la novela, pasando por el reflejo fiel de la vida con objetividad, en el realismo, hasta el reflejo fiel de la naturaleza en la que el escritor pretende demostrar con los hechos alguna ley o condición histórica, social, biológica, etcétera, (naturalismo).

Noté que varios de los escritores aquí presentados son poco conocidos, a algunos ni siquiera los había oído nombrar, esto se debe a que en los programas de enseñanza de lengua y literatura incluyen siempre a los mismos escritores y a las mismas obras para representar los diferentes movimientos que se dieron a lo largo del siglo XIX.

Estoy de acuerdo que muchas de las veces algunos escritores tienen una sola novela y lo que resta de su producción literaria la forman poesía o cuento, como es el caso de Angel de Campo con su única novela *La Rumba*.

En otros casos los autores cuentan con más novelas como es el caso de nuestro autor, José T. de Cuéllar con su *Linterna Mágica*.

En general, considero que a los novelistas del siglo XIX no se les ha dado la difusión que merecen. Por cierto, varios de estos escritores dieron a sus obras títulos interesantes por ejemplo: *Ensueños y armonías* (versos) de Pedro Castera y *Los misterios de San Cosme* de José Rivera y Río.

CAPÍTULO III CUÉLLAR Y SU LINAJE ILUSTRADO.

1. CRÍTICA DE LA SOCIEDAD.

Moralista, divertido, discreto y sobre todo sensible fue José T. de Cuéllar. Su sensibilidad nace de su capacidad para observar a la sociedad de su época (fines del siglo XIX)

Por las páginas de *La Linterna Mágica*, podemos observar toda una galería de personajes que van del padre de familia sin oficio ni beneficio que termina lanzándose a la Revolución (*Don Jacobo Baca*), la pretensión de aparentar lo que no se es o lo que no se tiene la encontramos en *las Machucas*, la vanidad masculina la representa *Chucho el Ninfo*, la coquetería la vemos en *Julia*, la ingenuidad son *Don Trinidad* y *Doña Candelaria*, matrimonio con tres hijos que llegan de la provincia a la ciudad, y la ambición está representada por *Ernesto*, maridito que se convierte en asesino, punto final de una serie de degradaciones que va sufriendo este personaje a lo largo de la trama (que después analizaremos).

Trataré de ir por partes, lo primero que hay que destacar en José T. de Cuéllar es su nacionalismo, que encuentro en la descripción física y de carácter de los personajes, en el lenguaje, cada uno de los personajes habla de acuerdo a la escala social que tiene.

El mismo autor advierte en su prólogo que todo lo que se va a encontrar en *La Linterna Mágica* es mexicano. Y no sólo lo dice, sino que lleva hasta sus últimas consecuencias la descripción de tipos sociales y vida nacional, a tal grado que ninguno de los personajes se salva de ser criticado por su comportamiento moral y social.

Ejemplos de la vida mexicana tenemos muchos, pero en especial reproduzco el siguiente fragmento de la novela corta *La Noche Buena*:

"¿Conque ya no me la toma usted, niña -dijo el vendedor tocándose el sombrero-. Como su mercé me dijo que para la Noche Buena quería una novia...

-¿Yo?

-¡Ah que niña! Pos si soy el mismo de la otra tarde.

-Ah, sí, ya recuerdo...

-Conque ¿no juimos a dejarla en "ca" el general?

Lupe se puso colorada.

-Anda, pícara -le dijo Otilia al oído.

-¿Cuánto vale?

-Pos ya sabe su mercé: catorce riales.

-Bueno.

-¿La llevo?... ¿La llevo allá en "ca" el general?...

Ya sé.

Y el lépero con una novia de papel de china en una mano, y un general en la otra desapareció... (p. 290, Cap. I)

En *Baile y cochino*... encontramos representada a la clase media, mestiza, tal vez no muy educada, pero dispuesta a triunfar:

"SE TRATA de celebrar el cumpleaños de Matilde, la niña de la casa, y su papá, que la quiere mucho, y además acaba de hacer un negocio gordo, va a echar la casa por el balcón..."

Cuando Cuéllar dice que un hombre hizo un "negocio gordo", significa que es un negocio turbio que le proporcionó mucho dinero.

José T. de Cuéllar describe con rasgos muy personales a la sociedad mexicana de su tiempo. Entre esos rasgos se encuentra el humor con el que Cuéllar ridiculiza las malas costumbres:

"En México no hay escuelas de baile, y, sin embargo, todos bailan; porque aquí todos somos buenos para todo y no necesitamos aprender..." *Los mariditos* p. 77, Cap. VIII.

No se diga la cursilería de algunos de los personajes, sobre todo aquellos que quieren aparentar lo que no son:

"Las Machucas tenían todas las apariencias, especialmente la apariencia del lujo, que era su pasión dominante; tenían la apariencia de la raza caucásica siempre que llevaban guantes, porque cuando se los quitaban, aparecían las manos de la Malinche en el busto de Ninón Lencós; tenían la apariencia de la distinción cuando no hablaban, porque la sin hueso, haciéndoles la más negra de las traiciones, hacía recordar al curioso observador la palabra "descalcitas" de que se valía Saldaña; y tenían por último la apariencia de la hermosura, de noche o en la calle, porque en la mañana y dentro de casa, no pasaban las Machucas de ser unas trigueñitas un poco despercudidas y nada más..." *Baile y cochino*... p. 256, Cap. III.

Del mismo modo que clasifica a los "pollos" y a las "pollas" de *Ensalada de pollos*, clasifica a las "buenas de las mamás", a los hijos, a las mujeres, y a los maridos.

Pongamos el caso de Elena, la mamá de Chucho el "ninfo" que es un vivo ejemplo de la mamá consentidora:

"Elena creía firmemente que su única misión como madre era darle gusto a su hijo. Las lágrimas de Chucho eran un "úkase" para Elena. Chucho llorando, hubiera hecho de Elena una heroína... *Historia de Chucho el Ninfo* p. 6

Concha, personaje de *Ensalada de pollos* e *Historia de Chucho el Ninfo*, también tuvo una madre consentidora que no supo guiarla:

"Doña Lola tuvo la incuria por cuna, y una madre que en materia de educación exclamaba:

-¡Yo soy como Dios me ha hecho!

Lo mismo decía doña Lola; de manera que cuando estuvo en aptitud para pensar, no sabía qué pensar; dejó que Concha fuera como Dios la había hecho, y hoy se encontraba frente a una hechura que le sorprendía, frente a un ser moral débil y puesto a merced de sus pasiones incorregibles, frente a una planta que había crecido ya con las lesiones del embrión descuidado..." *Ensalada de pollos* p. 59.

Los hijos. Ernesto es otro personaje que no sabe qué hacer con su vida, al parecer lo único que le interesa de la ceremonia nupcial es ser "garboso" como lo fue su padre:

"Pues yo le advierto a usted que mi casamiento ha de ser rumboso. Yo tengo motivos para querer hacerles ver a ciertas gentes que no estoy tan tirado a la calle..." *Los mariditos* p. 26.

Las mujeres siempre están presentes en sus novelas, ya sea como madres, hijas, novias, amantes, solteras y viudas.

José T. de Cuéllar caracteriza muy bien a los personajes femeninos, no le interesa la edad que tengan (Lugardita López), ni la condición social (Concha).

A todas las dota de una manera especial. De tal forma que es difícil olvidarlas:

"Aunque la curva es la línea de la belleza, pero eso es según quien lo maneje; porque doña Lugardita estaba exactamente hecha a curvas, pero no eran precisamente las de la belleza, sino las de doña Lugardita..." *Los mariditos* p. 18, Cap. I.

Fija su atención en la tez blanca, los ojos, las manos y los pies de las mujeres, eso en cuanto a lo físico, porque en el interior varias de ellas, no digo que todas, son chismosas, envidiosas, hipócritas. Las jóvenes pobres son bonitas y ambiciosas, las madres son sumisas y abnegadas, las amantes son bellas y frívolas:

"Era una mujer de alabastro, porque sobre la tez blanquísima de las hijas del Norte, todavía había alguna crema maravillosa que realizaba el bello ideal de la belleza..." *Estampas del siglo XIX* p. 65.

"Tenían sus ojos un fondo de pasión y de fuego tal, que la mirada habitual de Julia, de suyo penetrante y mal intencionada, tenía ahora un poder misterioso e irresistible..." *La Noche Buena* p. 324.

"Por ejemplo: despedíos de una joven bien educada, acostumbrada a la buena sociedad y al trato franco y sincero, y sentiréis todas esas cualidades en el tacto, en la manera con que os estrechará la mano..." *Ensalada de pollos* p. 123.

"Los pies de Concha, calzados en aquel momento con unos botines de seda color café, eran, en efecto, el modelo del renombrado pie mexicano, arqueado fino, pequeño y elegante..." *Ensalada de pollos* pp. 45-46.

Dicen que en una familia el marido propone y la mujer dispone y esto es cierto, la mujer es la que manda. Ejemplos de esto los tenemos en *Los mariditos*. Lugardita López y Doña Marianita Quijada son mujeres que alguna vez estuvieron casadas, y al quedarse sin marido, porque ahora son viudas, tuvieron que seguir llevando las riendas del hogar:

"Doña Marianita en fuerza de ser locuaz y atrevida y emprendedora, había acabado por resolver el gran problema de su vida. Su marido que había sido maridito y como tal se había acabado pronto, le había dejado muchos hijos y muchas deudas; por lo demás no le había dejado a sus hijos ni un par de sábanas; pero Marianita que recién viuda no tenía malos bigotes, había sostenido la casa y la familia... ¿con qué? con todo: con la lengua, con los ojos y con los pies, y hasta con el girón que le había quedado de chisgo y de juventud..." *Los mariditos* p. 20.

Los mariditos desobligados no quedan fuera de esta clasificación:

"Don Jacobo ha sido alternativamente impresor, varillero, ayudante del alcaide de la cárcel, por "cierto mal negocio", después jicarero, encargado de la pulquería, y últimamente ha sentado cabeza de arbitrista, que es como se la va pasando..."

...Aburrido don Jacobo de buscar destino, y más aburrido de no hallarlo, pensó en una cosa. Esta cosa la han pensado las nueve décimas partes de los hombres útiles que hay en el país: lanzarse a la revolución... *Ensalada de pollos* p. 3 y 4.

Ahora pasemos a la parte seria como pueden ser las digresiones que utiliza Cuéllar en sus novelas. "*Facundo*" se sale de la trama para dar una serie de consejos moralistas acerca del comportamiento familiar o social de los mexicanos de su tiempo.

María Edmeé Alvarez en su libro *Literatura Mexicana e Hispanoamericana* p. 299 señala que Cuéllar "no persigue afán moralizante" y "que no sufre con los dolores que retrata".

Con ninguno de los comentarios estoy de acuerdo, porque Cuéllar como escritor ilustrado piensa que la literatura debe tener un objetivo didáctico. Sus textos son muestra de su preocupación social y moral.

Es posible que sus digresiones hayan perdido efectividad, no así la trama. Esto se comprueba por la persistencia del gusto del lector contemporáneo por su obra.

Recuerdo que una vez un profesor de literatura mexicana preguntó que quién se porta bien en *Ensalada de pollos*, en ese tiempo no me di una respuesta, ahora pienso que nadie se porta bien, claro esto no es gratuito, cada quién obra como su naturaleza le da a entender, pero más que nada el núcleo de todo esto es la familia. Todo es producto de la educación, palabra que a lo largo de todas las novelas de Cuéllar está presente.

Ya para finalizar algo que me ha inquietado conforme avanza el trabajo de tesis es la posición de nuestro autor frente al terreno de la religión.

Creo que no se muestra ni a favor ni en contra. Más bien diría que su posición de

intelectual lo lleva a no tomarla en cuenta. En sus novelas nunca menciona que Dios tenga algo que ver en el destino de los hombres.

Para Cuéllar el hombre es un ser con libre albedrío capaz de tomar sus propias decisiones, yo también lo creo así, pero también sé que Dios siempre nos da la mano cuando lo necesitamos.

En el mundo de Cuéllar ni Dios ni el diablo.

2. EL HOMBRE NUEVO.

"Hacia 1870 México daba los primeros pasos en un régimen democrático; Benito Juárez había restaurado el sistema republicano en 1867 y surgía lentamente una conciencia de nacionalidad avalada por los años y los hechos. La educación era la dorada panacea que resolvería el cúmulo de conflictos pendientes en todos los ámbitos y prueba de ello son los testimonios de los pensadores de la época que clamaban en todos los tonos por el mejoramiento de la instrucción y la educación. La legislación liberal expedida por el gobierno juarista el mismo año de 1867, que buscaba el debilitamiento del poder eclesiástico y proponía la enseñanza laica, había iniciado los cambios y comenzaba con ello un difícil proceso, ya que continuamente las leyes se contraponían a la realidad y a la tradición".

El escritor y maestro Ignacio Manuel Altamirano, "señaló a lo largo de toda su obra la importancia de la instrucción y educación del pueblo... Su idea fundamental era instruir y moralizar a las masas, teniendo en cuenta la integración del indígena y conciente de que escribía 'para un pueblo que comienza a ilustrarse'... Se interesó en la estructuración de la enseñanza, la implantación del laicismo y la asimilación del indio, elementos que consideraba necesarios para lograr el progreso que debía fundamentarse en la educación del pueblo". (58)

José T. de Cuéllar influido por las ideas de Altamirano, tuvo el propósito de despertar en el individuo conciencia de sí mismo y de su país, de allí la prédica moralizante que maneja en sus novelas con el fin de hacernos reflexionar.

La vida de estos singulares personajes transcurre en un periodo de cambios políticos sociales y culturales.

José T. de Cuéllar motivado por filosofías modernas tales como la Ilustración, el Liberalismo y el Positivismo, piensa que el hombre debe poner atención en tres puntos: a) educación, b) religión y c) política. Considera que son terrenos que se deben superar para

eliminar vicios que impiden el progreso de la sociedad.

Tomemos como ejemplos los siguientes personajes para ilustrar el tema:

- a) *Educación*: Ernesto Quijada, personaje de *Los mariditos*.
- b) *Religión*: Carlos y el padre Martínez, personajes de *Historia de Chucho el Ninfo*.
- c) *Historia y política*: Don José de la Luz y don Jacobo Baca, ambos personajes de *Ensalada de pollos*.

a) *Educación*: Origen social de Ernesto Quijada, personaje de *Los mariditos*:

"Ernesto es un producto humano que brota casi al terminar el siglo XIX; quiere decir cuando hace más de cuatro mil años que desapareció el hombre primitivo, cazador y salvaje, que crecía y se multiplicaba como los leones; y aunque Ernesto conserva intacto y original el instinto sexual del hombre aristotélico, nace en medio de esas numerosísimas falanges desheredadas, que existen en todas las sociedades modernas, y se llaman pauperismo y proletarismo; nace cuando se agitan irresolutos en el cerebro de los hombres pensadores esos grandes problemas sociales; nace cuando el desequilibrio social coloca al proletariado en la forzosa disyuntiva de engendrar prole débil y necesariamente desgraciada, o condenarse al celibato.

Y como si las horcas caudinas del proletarismo no fueran de por sí bastantes para que una familia en prospecto esté condenada a los horrores de la miseria y a las trascendentales consecuencias de la falta de medios, Ernesto tiene todavía encima otro cúmulo de dificultades que habrán de ser indefectiblemente en el porvenir otros tantos agentes de la desgracia".

En este fragmento conocemos el origen social de Ernesto: el proletariado, "nacido de la última clase, extraño todavía al movimiento moral e intelectual de la nación", p. 37, palabras de Cuéllar.

Nuestro autor señala que Ernesto nació cuando estaba por terminarse el siglo XIX, en medio de una serie de cambios sociales, políticos y culturales, a los que es ajeno.

El proletariado: "El proletariado en México es el hombre analfabético... y gana por lo regular un jornal bastante para permitirle:

1º Desperdiciar un día de trabajo en la semana: el lunes.

2º Mantener escasa pero uniformemente a su familia.

3º Darse el gusto de ir los domingos a los toros.

Y 4º propinarse algunos litros de pulque a la semana, generalmente aunque no sea borracho, en mayor cantidad de la que prescribiría la costumbre por vía de digestivo o de estimulante, este proletario es como Ernesto "un joven decente", las dificultades tienen que elevarse al cubo".

El maridito tiene dinero para ir a los toros, y beber pulque, pero no para darles estudios a sus hijos, más cuando son siete:

(respecto a la educación de Ernesto)

"Su educación primaria había sido incompleta, porque los mariditos y las mujeres de los mariditos tienen poco tiempo para vigilar la educación, la conducta y la moral de sus hijos".

El mismo Cuéllar en el prólogo a *Los mariditos* señala:

"El espíritu filosófico de la educación moderna tiende a preparar al hombre para la lucha por la vida, rodeándole de los elementos indispensables para ser actor en la escena social preparado siempre para abrirse paso al través de las asechanzas, de las dificultades y de los infinitos escollos con que ha de tropezar en su camino.

Este espíritu filosófico destruye, como una ráfaga de luz las negras sombras, los temidos fantasmas que el ignorante llama hado, destino, fatalidad, desgracia; y educa al hombre para la vida real, para que pueda acomodarse a la manera de ser de la sociedad en que vive".

Para Cuéllar la educación es el punto principal para librarnos de supersticiones e ignorancia, y no culpar al "destino" de nuestra suerte.

Más, cuando se es un "muchacho decente" como Ernesto que vive de apariencias y de engaños.

Por falta de recursos económicos los padres de Ernesto no pudieron ofrecerle una carrera y tuvo la necesidad de trabajar a temprana edad: 15 años.

Él, de la misma manera que don Jacobo Baca, personaje de *Ensalada de pollos* desempeñó diferentes oficios (cajista, repartidor, vendedor de chácharas, mite en el teatro, buscador de propinas en el ferrocarril), hasta que consiguió empleo fijo en una tenería con un sueldo de \$40.00 al mes.

Esta cantidad comparada con lo poquito que ganaba era mucho y por lo tanto:

"...empezó a tener por primeros consumidores, antes que a su madre y a sus hermanos (su padre ya había muerto), al sastre" p. 37.

Ernesto gasta más en el sastre porque es pobre pero "decente":

"Ernesto hace olvidar hoy sus antecedentes por medio de unos botines de charol puntiagudos, un cuello de camisa cerrado, alto, justo y limpio, y una corbata de seda blanca.

Esto lo hace confundir, aunque sea a cierta distancia, con los millonarios.

¿Qué más quiere?

Él está seguro de que ese aspecto suyo es todo lo que necesita en esta vida y es feliz"
Los mariditos p. 38.

Los "antecedentes" de Ernesto son: pobre y mestizo.

El origen social de Ernesto Quijada marcó su posición económica y cultural, no así su ánimo de triunfar socialmente, pero no a base de estudios y trabajo, sino de artificios, de aparentar ante los demás, lo que no es y lo que no tiene.

b) Religión: Carlos y el padre Martínez, personajes de *Historia de Chucho el Ninfo*, pp.

121-123, Cap. XI:

A continuación reproduzco un diálogo entre estos personajes:

"-Mi misión -dijo el padre Martínez- como ya habrá usted podido comprender, señor don Carlos, es altamente delicada y difícil, y si no fuera por mi carácter eclesiástico, crea usted que hubiera renunciado a serle a usted molesto.

-Usted no me molestará de ningún modo.

-Gracias, mi señor. El caso es que mi amigo el señor don Pedro María y su señora esposa, la señora doña Rosarito, desean que usted, oyendo los consejos de la amistad y las razones poderosas que les asisten, para la oposición al pretendido enlace de usted, desista, así buenamente de sus pretensiones. Nada le quitan a usted por supuesto, de su buena opinión y fama, ni tienen nada que decir de su caballerosidad y buena conducta; pero... mi señor don Carlos, usted comprenderá que estamos en unos tiempos en que las ideas de eso que dan en llamar el progreso de la humanidad, están siendo ya la causa de disensiones que llegan hasta el hogar doméstico, y calculan definitivamente, señor don Carlos, que el matrimonio no puede ser feliz supuesto que los contrayentes difieren esencialmente en ideas.

-De manera -interrumpió Carlos- que ni usted ni la familia, conciben que pueda haber felicidad doméstica que se concilie con ninguna idea de progreso y de libertad en el orden político.

-Así lo creemos, mi señor don Carlos.

-¿Aun cuando por parte de los que pretenden unirse, haya los elementos sólidos de la felicidad conyugal?

-¿Y cuáles son esos fundamentos?

-La educación, la moral, el respeto a las leyes civiles y a sí mismos, el amor y el deseo mutuo de agradarse. Me parece que con tales bases se hace hasta ridículo tocar la cuestión de creencias políticas y creer este punto indispensable para la felicidad doméstica.

-Sin religión, señor don Carlos...

-Sin religión. Permítame usted preguntarle: ¿con qué derecho se juzga sin religión al hombre que profesa principios políticos?

-Porque es un hecho.

-No es sino una superchería una arma hipócrita de partido tal aseveración, y ya que tan abiertamente me llama usted a este terreno, entro en la lid con mucho gusto. El clero de México tiembla ante la idea de una reforma como la que ha verificado ya el espíritu del siglo en otras partes; y bien convencido de que es inevitable su caída y viéndola próxima, esgrime sus gastadas armas para embotar los golpes que le asesta la civilización de un pueblo que llegará a emanciparse de la tiranía religiosa, como se emancipó de sus dominadores después de tres siglos.

-Creo que lo preocupan a usted los buenos deseos de una transformación imposible. El pueblo mexicano es eminentemente católico; y aun añadiré lo que un predicador amigo mío, decía hace muy poco en la cátedra del Espíritu Santo: "este pueblo es escogido de Dios. Non fecit taliter omni nationi, no hizo otro tanto con las demás naciones."

-¿Quién? -preguntó Carlos- ¿Dios o la Virgen de Guadalupe?

-Su Divina Majestad por medio de Nuestra Madre Santísima, intercesora y prueba manifiesta de...

-Dejemos a Dios en el cielo, si usted gusta, y sigamos nuestro tema en el terreno de nuestros asuntos, porque nos hemos remontado mucho.

-Dios sobre todo.

-No hay quien lo niegue.

-Porque todo nos viene de Dios.

-Menos lo que nos viene de las malas pasiones.

-Por supuesto- contestó el padre Martínez un poco turbado y dejó hablar a Carlos..."

El diálogo entre Carlos y el padre Martínez se caracteriza por el choque de ideas.

Y es en el terreno de la religión donde se manifiesta la oposición de pensamientos. Carlos es un joven de ideas modernas se declara "liberal" y no profesa ninguna religión.

Según el padre Martínez que es su interlocutor estos son obstáculos para que una pareja de novios (Carlos y Mercedes) pueda funcionar.

Carlos argumenta que si hay amor y respeto qué importancia tienen las creencias políticas y religiosas.

Para el padre Martínez el individuo que se declara a favor de los liberales no tiene religión.

Carlos le responde que está en un error y efectivamente él en ningún momento de la conversación niega la existencia de Dios.

Lo cierto es que Cuéllar, por medio de Carlos, hace una fuerte crítica a la Iglesia y a los curas que aprovechándose de la buena fe de las personas, pretenden guiar su conciencia.

Nuestro autor tacha al clero de hipócrita y hábil para persuadir al pueblo según convenga a sus intereses doctrinarios y materiales.

Carlos no niega la existencia de Dios únicamente pide que se le otorgue el lugar que merece y no utilizemos su nombre para asuntos que competen a la moral de cada ser y que no está "fundada en religión ninguna de las que llaman reveladas, sino que es como dice Cicerón "la ley única siempre una e inmortal que abraza todas las naciones y todos los tiempos". (59)

59. Altamirano, Ignacio Manuel. "Bosquejos" en BOSQUEJOS DE EDUCACIÓN PARA EL PUEBLO: IGNACIO RAMÍREZ E IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. p. 152.

Como bien le señaló Carlos al padre Martínez no hay que mezclar lo terrenal con lo divino, porque: "Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

c) *Historia y política*: Con un breve diálogo de la primera novela de Cuéllar titulada *Ensalada de pollos* (pp. 4 y 5) podemos ejemplificar lo que señala el filósofo Samuel Ramos respecto a la falta de conocimiento de nuestra historia y por lo tanto de nuestro país:

Don Jacobo Baca conversa con su compadre don José de la Luz.

"-He pensado una cosa -le dijo un día.

-¿Cuál? -le preguntó el compadre sorprendido de que don Jacobo pensara algo.

-Lanzarme a la revolución.

-¡Pero compadre!

-Hubo un momento de silencio durante el cual don Jacobo escupió por el colmillo.

-¿Lo ha pensado usted bien?

-No me queda otro recurso; ya usted lo ve, no hay destinos, nadie presta, y luego mi mujer...

-Pero compadre -repitió don José de la Luz, que así se llamaba el interlocutor.

-Lo único que me falta es caballo y armas.

-Es decir, todo.

-Casi.

-Para pelear se necesitan armas.

-Cabal.

-¿Y contra quién va usted a pelear?

-Pues contra cualquiera; yo lo que necesito es la revolución.

-Pero ¿usted no tiene principios políticos?

-Pues vea usted, compadre, en cuanto a eso, usted sabe que al hombre lo hacen las circunstancias.

-Pero usted puede elegir. Diga usted.

Don Jacobo meditó profundamente con la vista fija en la tierra y luego preguntó:

-Ahora ¿quiénes están mejor?

-¿Cómo mejor?

-Quiero decir ganando.

-Pues los liberales siempre gauarán, compadre, a la corta.

-Por mi parte, yo voy a los liberales a ojos vistas, es albur que sale; porque mire, aquí no pega lo de los extranjeros ni lo de las coronas..."

El diálogo anterior refleja el pesimismo de Cuéllar ante el destino de México y sus habitantes.

El filósofo Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México* p. 40 señala:

"...Los fracasos de la historia mexicana en el siglo XIX no se deben a una interna deficiencia de la raza, sino a la excesiva ambición de las minorías dirigentes, que obcecadas por planes fantásticos de organización nacional, pasaban por alto los verdaderos problemas del pueblo mexicano. La realidad, al comenzar la independencia, era ésta: una raza heterogénea, dividida geográficamente por la extensión del territorio. Una masa de población miserable e inculta, pasiva e indiferente como el indio, acostumbrada a la mala vida; una minoría dinámica y educada, pero de un individualismo exagerado por el sentimiento de inferioridad, rebelde a todo orden y disciplina. El problema más urgente era entonces el económico y el de educación, mientras que el problema político era secundario".

El personaje de don Jacobo Baca representa a muchos mexicanos que apoyan al que "va ganando" y no porque esté plenamente convencido de que es lo mejor para el país sino simplemente porque son los que tienen el poder.

Por otro lado, don José de la Luz hace alusión a Maximiliano de Habsburgo y a la época del Imperio en México que se caracterizó por un gobierno monárquico, mismo que apoyaban los conservadores, porque según ellos esto era lo adecuado para nuestro país.

Más tarde el triunfo de los liberales con Benito Juárez demostró todo lo contrario.

Por eso don José de la Luz dice que aquí en México no pegan "los extranjeros ni las coronas".

Don Jacobo Baca representa a una parte de la población inculta. Decide lanzarse a la "Revolución" porque según él esa es la única solución para los hombres que no tienen ocupación.

Tal vez don José de la Luz sea más conciente de la situación política de la nación porque por lo menos tiene principios políticos.

En *Bosquejos* pp. 143, 144 y 153, Ignacio Manuel Altamirano señala la importancia de la instrucción de las masas para aspirar a un gobierno justo.

Compara nuestro país con Estados Unidos de Norteamérica, país en el que sus ciudadanos tienen conocimiento de su historia.

"¡He ahí la diferencia entre un pueblo ignorante a quien no se ha cuidado de instruir para hacerle comprender sus derechos, para darle la noble altivez del pueblo libre, la santa majestad de la soberanía.

...La dictadura, la oligarquía; he aquí los enemigos naturales de las repúblicas latinoamericanas. La ignorancia popular es el elixir que les dará vida. No hay más que destruirla a toda costa. Fomentemos, pues la instrucción, que es el único medio de acabar con estos males".

En lo que a Historia política se refiere señala:

"La Historia de México debe enseñar al niño que la Patria es antes que Roma, que la ley

es antes que el cura, y que comience a levantar en la conciencia infantil un altar a la memoria de los padres de la independencia; esa religión es la que da fuerza a los pueblos...

La historia política va a influir poderosamente en la regeneración de la enseñanza".

Para Cuéllar el hombre nuevo debía instruirse, ser trabajador y libre de prejuicios y supersticiones.

3. JOSÉ T. DE CUÉLLAR AL DESCUBIERTO.

Ensalada de pollos, Historia de Chucho el Ninfo y Baile y cochino, como antecedentes de Los mariditos.

Antes de comenzar el análisis es conveniente señalar que en los diferentes textos de Cuéllar, se hace patente el carácter didáctico de la narrativa de nuestro autor, y a partir de las actitudes tópicas de los personajes tipo, va haciendo una crítica despiadada, apenas matizada por el humor de la sociedad mexicana.

En su primera novela *Ensalada de pollos* (1871), retrata a los padres que no saben educar a sus hijos. A los hijos que son groseros con sus padres. A los padres ricos que desatienden a sus hijos. A los hijos de padres ricos que son unos irresponsables.

Don Jacobo Baca es el primer antecedente de Ernesto y de los demás "mariditos" de la novela. Hay que recordar que don Jacobo "le hacía" a todos los oficios, pero como en ninguno se "halló", entonces se lanzó a la Revolución.

En *Historia de Chucho el Ninfo* (1871), encontramos a un personaje llamado Pedro María, hombre de bien, que es empleado en Palacio y además tiene otras entradas de dinero.

Aparece nuevamente la figura del padre de familia que no tiene altos estudios, pero busca aquí y allá otros ingresos para subsistir.

"Don Pedro María era un viejo empleado en Palacio, hombre probo y de buenas y dulces costumbres.

Como, además de su sueldo tenía algunos negocitos, hacía también algunos días que hojeaba libros y removía papeles para facilitar un ingreso extraordinario a sus fondos con motivo de acercarse el día de Nuestra Señora de la Merced, para cuyo día solemne se hacían ya grandes preparativos..." *Historia de Chucho el Ninfo* p. 22, 23.

Don Pedro María pertenece a la clase media, vive bien porque se da el lujo de tener servidumbre.

En *Baile y cochino...* (1886) encontramos a un padre de familia que está dispuesto a "echar la casa por la ventana" con tal de celebrar el cumpleaños de su hija Matilde.

Este hombre ha hecho un "negocio gordo", quiere decir que tiene mucho dinero, mismo

que está dispuesto a gastar.

Por tercera ocasión nuestro autor nos presenta a un hombre "bueno" en el sentido de querer complacer a su familia en todo.

En las tres novelas se va a celebrar una fiesta, en *Ensalada de pollos*, el motivo es la fiesta de la Virgen de Dolores, en *Historia de Chucho el Niño*, se celebra la fiesta de la Virgen de la Merced, en *Baile y cochino...*, el cumpleaños de Matilde.

En estas familias siempre hay un motivo que celebrar.

Nuestro autor critica esta manera de ser del mexicano que es muy fiestero, imprevisor, providencialista y no demasiado escrupuloso.

Yo, como Cuéllar, no digo que no se festejen los cumpleaños o cualquier otro motivo, lo que hay que evitar es irse a los extremos, con tal de complacer a los demás, porque al final de cuentas nunca se le da gusto a nadie, como sucede en el triste y ridículo final de *Baile y cochino...* en el que todos los invitados terminan peleando.

Don Jacobo, don Pedro María, y el coronel, padre de Matilde, son ejemplos de que en "México todos somos buenos para todo y no necesitamos aprender" (palabras del propio Cuéllar).

De ahí que uno de los temas recurrentes en las novelas de Cuéllar sea presentarnos a padres de familia con varios hijos, mismos a los que no saben cómo mantener. Es por eso que buscan "trabajos" fáciles, con tal de realizar sus anhelos de triunfo ante la sociedad.

Como sucede con los coroneles y generales que aparecen en las novelas de nuestro autor. Estos hombres carecen de responsabilidad y de escrúpulos. Tienen negocios o "negocitos" de dudosa seriedad.

Otros, como don Jacobo Baca prefieren irse con "la bola", según él porque no tenía otro camino.

La vida revolucionaria fue cambiando el carácter de don Jacobo Baca, de marido inútil se transformó en guerrillero:

"Don Jacobo comenzó a ser criminal por miedo, después lo fue por necesidad y al último por hábito..." *Ensalada pollos* p. 220.

Como puede notarse, este hombre terminó peor de lo que empezó, porque cuando vivía con su familia por lo menos tenía trabajo honrado.

Nuestro autor convirtió a don Jacobo Baca en bandido y asesino para hacer más efectiva la sátira del problema social que está tratando, en este caso sería, la mala situación económica por la que atravesaba don Jacobo cuando vivía con su mujer y sus hijos.

Don Jacobo antes de ser guerrillero era vendedor de chácharas en el mercado. Más tarde se convirtió en coronel y ahí está la ironía de Cuéllar, al transformar a su personaje de un hombre inofensivo, en despiadado bandido conocido y respetado por todos. Es cuando don

Jacobo halla finalmente su destino.

La idea central de Cuéllar al escribir la novela *Los mariditos* es satirizar la imprevisión de la clase media baja.

El matrimonio de Ernesto Quijada, protagonista de la novela, es el pretexto para que nuestro autor señale y analice las causas por las que un matrimonio puede venirse abajo al día siguiente de haberse casado o con el paso de los años.

El primer antecedente del matrimonio por error lo encontramos en *Historia de Chucho el Ninfo*, con las parejas formadas por Mercedes y Carlos, y Angelita y González.

Mercedes y Angelita son hermanas, hijas de don Pedro María y doña Rosario. Estas jóvenes han sido educadas de manera tradicional y les han enseñado las labores que son consideradas propias de la mujer: tejer, bordar, cocinar, etc. Y también les inculcaron la importancia del matrimonio como Dios manda.

"Merced era una hechura: la sugestión, el orden y la regla prescrita eran su guía: estaba acostumbrada a obedecer pasivamente y sin esfuerzo; la docilidad más perfecta se lo hacía todo fácil, y vivía casi sin responsabilidad moral..." p. 30.

La educación que les inculcaron a Mercedes y Angelita está equivocada porque sus padres les enseñaron a no pensar. Les enseñaron un concepto equivocado del amor y del matrimonio: Del amor porque no conocieron realmente a los que iban a ser sus esposos. Y del matrimonio porque les enseñaron que el estado natural de la mujer es casarse y tener hijos.

Esta actitud de la mujer que vive casi sin responsabilidad moral, está presente en las novelas de Cuéllar. Parece que ese es el mayor problema que enfrentan los personajes femeninos. Todas las jovencitas y las mayorcitas son o fueron niñas mimadas, consentidas de sus papás.

En el caso de Angelita y Mercedes su mamá, doña Rosario, las "educó" como a ella le enseñaron o como dice doña Lola de *Ensalada de pollos* que ella educó a Concha como "Dios le dio a entender". Dice Cuéllar que el principal defecto de la educación que se les da a los hijos es el excesivo amor maternal, porque por medio de este sentimiento la madre es condescendiente con sus hijos.

Podríamos agregar la manera muy particular que tienen algunas mamás de practicar su catolicismo. Por ejemplo cuando doña Rosario le sugiere a Mercedes que debe confesarse para que su matrimonio marche bien:

"¿Y qué cosa más buena que *cumplir* con la *Iglesia*? Porque *tu marido* será *dueño* de *tí*; pero no tiene *derecho* a *exigirte* que te *condenes*; que con el *infierno* no se *juega*, y *tú* no estás *exenta* de un *ataque violento*, de un *mal parto*, en fin, de cualquier cosa; y quedarás *lúcida* con *morir* en *pecado mortal* sólo porque el *ilustrado* del señor don Carlos, *tu marido*, no quiere que te *confieses* ¡Pues estaba bonito el mundo! No señor, *tú* te *puedes confesar* sin *decirle nada* a *tu marido* porque esas son cosas de la *consciencia* y la *consciencia* es una cosa

muy sagrada..." *Historia de Chucho el Ninfo* p. 191.

En el párrafo anterior se puede ver que doña Rosario convence a su hija de lo que cree que es mejor para su hija. La convence por medio del temor a Dios y de un posible castigo por parte de la divinidad si no se cumple su sagrada palabra.

En primer lugar a Dios no se le teme, sino que se le ama, tampoco castiga porque para eso nos dio libre albedrío para poder elegir lo que más nos convenga.

Doña Rosario siente que cumple con todos los preceptos de la religión católica, pero se equivoca, porque cuando le dice a Mercedes que se confiese y no le comente nada a su marido su hija mentiría y esto sería una falta a los mandamientos.

Ni don Pedro María, ni doña Rosario, ni Mercedes son verdaderos católicos, porque su "devoción" es según les convenga y esto no debe ser así.

Carlos, el novio de Mercedes, era estudiante y se declaraba a favor del liberalismo y no profesaba culto a ninguna religión.

Los padres de Mercedes se oponen al noviazgo de la joven con él, porque no es católico y porque no es un muchacho al que se le pueda intimidar tan fácilmente.

A Carlos le gusta analizar las cosas, y defender sus ideas.

Mercedes ha idealizado a Carlos, confunde la admiración con el amor. Ve en este joven su tabla de salvación para zafarse del yugo familiar.

Con todo y lo opuesto de su personalidad se casan.

Mercedes y Carlos viven su luna de miel como en un cuento de hadas.

Días más tarde pensaron en esto:

"-Ya estoy casada.

-Ya estoy casado." p. 183.

El laconismo de Cuéllar, nos dice ya el fracaso de una relación en la que la verdadera comunicación es imposible.

Semanas más tarde los esposos viven en una atmósfera de aburrimiento que ellos mismos han creado porque ya no tienen nada que decirse:

"-Qué callada estás.

-Eso mismo te iba a decir yo.

-¿En qué piensas?

-En el chocolate -dijo muy pronto Mercedes.

-Está riquísimo.

-¿Te gusta así? La otra molienda se hará lo mismo.

Volvió a reinar el silencio. Mercedes se afanaba por encontrar una frase para romperlo, veía a la calle para buscar motivo de hablar, no pasaba nadie..." p. 184.

Carlos y Mercedes comienzan a dudar de su amor.

El matrimonio de estos jóvenes comienza a deteriorarse porque caen en la rutina.

Cuéllar opina cómo debe ser un matrimonio por amor.

Dice que debe haber verdadera comunicación en la pareja, que la apariencia física es lo que menos importa. La madurez de la pareja es básica para que un matrimonio llegue a ser feliz. La educación y el trabajo son fundamentales para que una pareja sobreviva en una sociedad que cada día exige mayor preparación para que el país progrese.

En *Los mariditos*, Cuéllar habla acerca del "pollo", es decir, el joven inmaduro, poco instruído, que está pensando en casarse y formar una familia:

"En México le faltan al pollo dos elementos indispensables en la formación del hombre: la escuela social y la educación varonil. Le falta en relación con los hombres, el club, los ejercicios atléticos y los entretenimientos varoniles; y en relación con el bello sexo, el contacto sincero y cordial a que se llega en todas partes por el refinamiento de las costumbres..."

El anhelo de Cuéllar como ilustrado es que en México se formen hombres en todo el sentido de la palabra. Un verdadero hombre es el que ha llegado a la madurez física y mental.

También exige preparación en el terreno educativo y social.

Y en cuanto a la relación hombre y mujer dice que antes que nada debe existir *amistad* para conocer verdaderamente a la persona amada.

El análisis que hace nuestro autor no me parece pasado de moda.

Es interesante que Cuéllar analice y haga un estudio psicológico y social del individuo desde su niñez hasta que llega a ser hombre.

Otro asunto que pone al *descubierto* nuestro autor es la infidelidad de la mujer y del hombre.

La figura del *diablo* es utilizada como pretexto para la satisfacción de los deseos inconfesados. Por ejemplo Mercedes está casada, pero se siente atraída por un joven guapo (Chucho el Ninfo), tanto que se olvida de los principios morales y religiosos un tanto torcidos que le dio su madre, doña Rosario.

En el caso de Mercedes el "diablo" es el culpable de que le sea infiel con el pensamiento a su esposo Carlos.

Según Cuéllar el diablo "aparece" en estas circunstancias:

"La falta de una educación moral y la imposibilidad de que cada ser sea perfecto y precozmente avisado, engendraron una aberración que se llama el diablo..." *Historia de Chucho el Ninfo* p. 236.

Para nuestro autor el diablo es producto de la ignorancia del hombre que se quiere librar de toda *responsabilidad moral*, diciendo que el "diablo" es quien lo lleva por el camino del mal. Cuéllar se burla de las supersticiones de las tías de Mercedes quienes no son más que

unas beatas hipócritas:

"Las viejas lloraban, temblaban y rezaban, y razón tenían: acababa de caer en aquella casa un rayo, pero no enviado por Júpiter, sino por el diablo. Este rayo era la certidumbre de que Merced era una esposa adúltera, las tías habían husmeado, habían hecho celadas, habían conjurado a las criadas de la casa de Carlos, en nombre de su salvación eterna, a que dijeran la verdad, y la verdad había aparecido desnuda, asquerosa, descomunal.

Merced era criminal y nadie se había atrevido a pensar mal de Chucho el Ninfo..." p. 246

En este párrafo hay ironía por parte del autor, se burla de la ignorancia de estas mujeres. También critica el modo de proceder de estas beatas que en el fondo no son más que unas chismosas empeñadas en cuidar el buen nombre y la moral de los demás, en vez de cuidarse ellas mismas.

El autor hace una crítica al punto de vista machista de la sociedad del comportamiento moral de la mujer que es infiel y que es juzgada más duramente que el hombre.

El matrimonio de Angelita y González se da en circunstancias diferentes.

Don Pedro María y doña Rosario aprueban a González porque:

"González era bueno, inofensivo, empleado de Hacienda y marido a pedir de boca; jugaba a las damas con su mujer y se *chanceaba* con ella..." p. 219.

Además, "González se *confesaba* con el padre Espinosa..." p. 209

El hecho de que González se *confiese* significa algo positivo para los padres de Angelita.

Dentro de los conceptos de moral y de virtud que tienen don Pedro María y su mujer, González encaja muy bien porque esto quiere decir que es un buen hombre.

El buen comportamiento moral de González es pura apariencia, porque hay un pequeño detalle: tiene una amante, Concha, personaje de *Ensalada de pollos*.

La relación que tiene con esta mujer pone al *descubierto* su hipocresía.

González justifica su infidelidad:

"...mi mujer se ha *empeñado* en hacerse odiosa, y las cosas han venido de rodada. Si yo hubiera seguido siendo *caserito merced* a las buenas prendas de Angelita hubiera andado de aquí para allí como un loco buscando entretenimiento; pero Angelita *llegó* a *aburrirme* y me sucedió esta *atrocidad*... Y ahora a lo *hecho pecho*, adelante; yo *procuraré* que mi mujer nada *trasluzca*; porque si tal cosa sucediera me *armaban* un *escándalo gordo*..." p. 230.

En este párrafo notamos una actitud machista de González. Culpa a su mujer de la rutina en la que han caído, pero no piensa que es culpa de ambos. La felicidad de una pareja depende del hombre y de la mujer.

Esconde su infidelidad bajo la máscara de un hombre comprensivo y bueno frente a su mujer y sus suegros. Fuera del hogar es otra cosa.

González y Angelita son los culpables de que su matrimonio haya fracasado porque

cuando fueron novios no se conocieron realmente tal y como eran.

Angelita, al igual que su hermana Mercedes, se enamora de Chucho el Ninfo.

Nuevamente el *diablo* hace de la suyas.

Según Angelita, todo es un juego, porque su intención es evitar que su hermana destruya su matrimonio, pero al jugar con fuego termina quemándose y una vez más, ese joven vanidoso prueba el poder de seducción que ejerce en mujeres como Mercedes y Angelita que Cuéllar califica de tontas porque se dejan llevar por la apariencia física y no por los valores espirituales de las personas.

A propósito del comportamiento moral de Angelita, vale la pena señalar la fragilidad moral de los personajes femeninos de las novelas de Cuéllar.

En primer lugar analicemos a doña Lola, personaje de *Ensalada de pollos*.

Esta mujer de treinta y tres años está casada con don Jacobo Baca "maridito inútil".

Antes de "lanzarse" a la revolución don Jacobo hace lo siguiente: deja a su esposa e hijos en manos de su compadre don José de la Luz:

"-¿Y la familia?

-Ahí se la dejo, compadre; no le diga nada a mi mujer hasta que yo me haya escapado; que Pedrito se haga hombre; le dice que no ande ahí con mañas, y Concha, que se case.

Los dos compadres se despidieron.

Don José de la Luz *pensó más en la mujer de su compadre que en su compadre mismo. Era natural. Quedaba encargado interinamente...*" pp. 5, 6.

De este párrafo podemos señalar lo siguiente: en primer lugar, don Jacobo es un irresponsable ya que prefiere abandonar a su familia y dejarla en manos de su compadre en vez de hacerse cargo él mismo. En segundo lugar, si la mujer de don Jacobo está de buen ver como señala Cuéllar, entonces "a quién le dan pan que llore". Tercero, doña Lola necesita la protección de un hombre y si éste es como don José de la Luz:

"Don José de la Luz *era bueno y tan servicial y tan atento, que a doña Lola no le faltaba nada, de manera que no cesaba de exclamar:*

-¡Qué bueno es mi compadre!

El compadre, que tenía también *muy buen corazón*, no cesaba de decir:

-¡Qué buena es mi comadre!...

Y luego, que como aquella era una época de *prueba*, era, como sucede siempre, el *crisol de la amistad...*" p. 14.

Toda la anécdota sirve para subrayar la fragilidad moral de la sociedad mexicana aparentemente tan virtuosa.

¿Qué más puede pedir doña Lola que se ha quedado sin marido? Si añadimos que no tiene preparación alguna?

Con el tiempo esta relación de amistad se transformará en una relación de pareja. Era difícil que no sucediera así puesto que doña Lola y don José vivían bajo el mismo techo.

Tiempo después en *Historia de Chucho el Ninfo*:

"...doña Lola había enronquecido y envejecido al lado de un compadre suyo, llamado don José de la Luz..." p. 233.

Concha, la hija de doña Lola es una joven inconforme con su posición social. Su belleza la hace pensar que merece vivir mejor.

Doña Lola tiene mucha culpa del comportamiento moral de su hija, no supo guiarla.

Concha se enamora de Arturo, un joven rico y sin escrúpulos, un parásito social que lo único que hace es divertirse con los amigos.

Cansada de la miseria en que vive, Concha se va a vivir con Arturo.

Este joven le pone un departamento y la convierte en una joven de su clase, aunque para los amigos de Arturo, Concha no es más que una polla pobre disfrazada de gente bien.

Concha se siente feliz porque ya es una joven de sociedad, aunque deje a un lado su moral y su virtud.

Al final de la trama Arturo muere y Concha que siente que no puede vivir sin el apoyo económico masculino, busca la protección de otro hombre.

Y así va rodando y rodando hasta que la encontramos nuevamente en *Historia de Chucho el Ninfo*, con unos cuantos años más y la costumbre de vivir con un hombre:

"La mujer tan mal jugada en materia de equilibrio social cuando pasa de la categoría legal de esposa o hija, tiene que convertirse en la "orquídea" de un individuo del sexo fuerte por razón de equilibrio; pero he aquí que toda unión que está fuera del orden moral establecido, subsiste a merced de todas las contrariedades y de las vicisitudes..."

La mujer fuera de la unión legítima se pone enfrente de todas las humillaciones, y comienza una lucha en la que siempre deja, con los jirones de su pudor, los restos de toda su valía moral..." p. 231.

Concha nunca fue a la escuela, su madre no supo educarla en materia moral y social, de tal manera que una mujer como Concha sí está expuesta a todas las humillaciones y a ser la "orquídea" de un hombre, porque Concha lo único que tiene a su favor es juventud y belleza:

"Concha le preguntó a la sociedad por su derecho al pan cotidiano; y la sociedad no le enseñó una panadería sino un espejo..." p. 23.

Si Concha esperaba mejor suerte, esa oportunidad se la pudo haber dado ella misma, por medio del estudio, en vez de confiar en su belleza física.

Más tarde recibe una lección, porque por falta de un amor (González, el marido de Angelita termina con ella), tiene que trabajar y se da cuenta que no sabe hacer nada. Consigue unas costuras que descompone y tiene que pagarlas.

Concha sufre más que nunca, porque malgastó su juventud en el ocio y conformándose con su belleza.

Julia, personaje de *La Noche Buena* (1890), es una mujer joven y guapa, pero no sabe hacer nada, sólo mirarse en el espejo. Tiene un amante, un general casado y con hijos.

Según palabras del propio autor, Julia era una joven huérfana:

"Era hija de Pancho una niña recogida por unas tías lejanas y quien a los quince años había probado ya todas las amarguras de la vida, desde la orfandad y el hambre hasta la deshonra..." p. 304.

Cuéllar señala la importancia de la familia en la sociedad. Julia no tenía a sus padres y vivió con unas tías, qué educación le podían ofrecer estas mujeres, no es lo mismo estar bajo el cuidado y la protección de los padres que con parientes.

Julia creció como su naturaleza le dio a entender, no tuvo quién le pusiera el ejemplo. Más que el padre, Julia necesitó de su mamá, porque una madre preparada o no, siempre da buenos consejos a sus hijas en cuanto a moral se refiere. Tal vez no debo generalizar porque también hay madres que venden a sus hijas al mejor postor. Pero como no se dan más datos de la madre de Julia no podemos dar una opinión.

Con el paso del tiempo Julia ya no dependió de sus tías porque encontró al general que le cumplía todos sus caprichos, a cambio de esto qué le importaba su moral y su virtud.

Su vida había cambiado, ya no era una huerfanita, ahora era la mujer del general y con esto le bastaba:

"JULIA se iba saliendo con la suya. El baile de la Noche Buena estaría concurrido y vendrían a rendirla homenaje los amigos del General y otras personas.

Con eso experimentaba Julia una satisfacción íntima, que la reconciliaba con el sin número de humillaciones que había sufrido en su vida..." p. 311.

Durante la fiesta de Noche Buena, Julia baila con un diputado y esto molesta al general que se siente ofendido y traicionado por "su mujer", entonces reta a duelo al diputado.

El día del duelo, el padrino del general, Rosalitos, que ve con muy buenos ojos a Julia, les hace ver lo siguiente:

"...Mi compañero no tiene tampoco inconveniente; todos estamos listos y en el terreno del honor, pero antes de proceder al asalto, permítame usted que diga que el motivo del duelo es fútil, y que la persona por quien ustedes se van a batir no es digna de tal honra..." p. 344.

Finalmente el general y el diputado se dan la mano.

Esto comprueba que el general nunca sintió amor verdadero por Julia, la joven tampoco, lo único que quería de él era su dinero. Y a él lo que le atraía de ella eran su belleza y su juventud.

El General comprendió que su lugar estaba en su casa con su familia:

"El General entró en su casa avergonzado, pensando en que esa *segunda juventud* de los viejos era la que sus amigos le aseguraban que hacía *tan buen papel*, estaba erizada de disgustos, dificultades y vejaciones, en cambio de goces vulgares, muy despreciables en comparación con la felicidad de su familia..." p. 345.

El General era un hombre viejo, uno de tantos que creen que todavía pueden sostener una relación fuera del matrimonio.

Pero cuando la "otra" los abandona, entonces sí regresan con la esposa porque creen que tiene la obligación de perdonarlos. El hombre regresa porque sabe que la unión legítima es la más segura y la más sana. Sobre todo en estos tiempos.

José T. de Cuéllar observa los comportamientos y las actitudes de la clase media mexicana del siglo XIX. Sus novelas se basan en situaciones y personajes reales, que él, transformará en tipos literarios.

"Facundo" inventa una historia y construye un texto literario en el que los acontecimientos cobran una nueva dimensión.

El propio "Facundo" en su prólogo a *La Linterna Mágica* dice:

"Yo he copiado a mis personajes a la luz de mi linterna, no en drama fantástico y descomunal, sino en plena comedia humana, en la vida real, sorprendiéndoles en el *hogar*, en la *familia*, en el *taller*, en el *campo*, en la *cárcel* en *todas partes*; a unos con la *risa* en los *labios*, y a *otros* con el *llanto* en los *ojos*, pero he tenido especial cuidado de la *corrección* en los *perfiles del vicio* y la *virtud*: de manera que cuando el *lector*, a la luz de mi linterna, *ría conmigo* y encuentre el *ridículo* en los *vicios* y en las *malas costumbres* o *goce* con los *modelos de la virtud*, habré *conquistado* un nuevo *prosélito* de la *moral* y de la *justicia*..."

Don Jacobo Baca, doña Lola, Concha, Las Machucas, Elena, Chueho el Ninfo, Julia, Lupe, Otilia, Mercedes, Angelita, Clara, Guadalupe, doña Candelaria, don Trinidad, Ernesto, Rebeca, doña Marianita Quijada, doña Lugardita López, etc. Todos ellos son personajes reales, me pregunto: ¿cuántos don Jacobo y doña Marianita habrá por ahí en nuestro México actual?

José T. de Cuéllar "retrata" la sociedad que conoce, que ha estudiado y analizado profundamente.

"Retrata" corrigiendo los perfiles del *vicio* y *virtud*.

Desafortunadamente podemos encontrar en la galería de sus personajes más *vicios* que virtudes.

Abundan en la obra de Cuéllar el típico macho mexicano representado en la figura del "coronel", los "mariditos", empezando por don Jacobo Baca, hasta Ernesto Quijada.

Todos los hombres en mayor o menor grado representan al mexicano imprevisor,

improvisado, providencialista, fiestero, machista, infiel, etc.

Las mujeres sumisas y abnegadas aparecen aquí representadas por Concha, doña Lola, Lupe, Otilia, Clara, Guadalupe, Julia, etc.

Como podemos notar, nuestro autor se la pasa "corrigiendo" los vicios y las malas costumbres.

Su tarea como escritor ilustrado es señalar aquellas actitudes y comportamientos del mexicano que le molestan y que él considera se pueden corregir.

Su seudónimo de "**Facundo**" no es gratuito, porque dicha palabra significa hablador.

Y es lo que hace José T. de Cuéllar habla, y habla mucho de lo que observa, de lo que ve, de lo que no le parece.

De ahí sus digresiones, su intromisión en la vida de sus personajes que conforme a sus objetivos narrativos, es pertinente.

Para José T. de Cuéllar la descripción psicofisiológica de sus personajes es fundamental porque para él hay una relación entre estos extractos biológicos y la conducta socio moral de ellos. Por su formación ilustrada y posteriormente positivista esa relación entre psicología y moral social es casi ineludible.

Si José T. de Cuéllar viviera notaría con tristeza que la sociedad mexicana no ha cambiado nada, y seríamos materia para otro libro.

Y si *Facundo* le diera un vistazo al mundo se desilusionaría al notar que todavía se dan formas de rechazo al ser humano como son: el racismo y el resurgimiento del neonazismo en Europa.

Cuando José T. de Cuéllar escribió *Los mariditos* tenía la edad de 60 años. Esto quiere decir que esta novela, una de las últimas, es producto de una larga serie de reflexiones que ha tenido en su vida.

Si desde su primera novela *Ensalada de pollos* (1871) reprodujo tipos y costumbres, en *Los mariditos* (1890) y otras novelas por ejemplo: *Los Fuereños* (1890) y *La Noche Buena* (1890), sigue reflejando modos de vida, pero con la diferencia de que sus personajes están mejor caracterizados.

En *Los mariditos* encuentro reflexiones más profundas por parte de Cuéllar. Por ejemplo en el capítulo que el autor titula "Serio" y "Conclusiones", hace uso de un final que nunca había hecho.

Tal vez su análisis de la situación económica del mexicano en el siglo XIX, especialmente del hombre que va a contraer matrimonio, pueda parecer simple, o tal vez poco profunda como señala José Luis Martínez en *La Expresión Nacional* p. 285:

"En todas, sin embargo, si no consiguió aquella aspiración tan frecuente en nuestros novelistas de realizar la comedia humana de las costumbres nacionales, sí describió con

animación aunque sin profundidad un abundante repertorio moralista y pintoresco de la vida mexicana de su tiempo..."

Para mi gusto Cuéllar sí logra una "comedia humana", en sus novelas representa momentos alegres y tristes de sus personajes y va creando un multifacético lienzo mural de nuestra sociedad, de manera tal que pese a su sencillez su texto gusta aún al lector contemporáneo que encuentra en este espejo su propia imagen y -como yo- piensa que no hemos cambiado mucho.

El mismo Cuéllar dice:

"Esta vida no es más que una alternativa de lágrimas y risas". *Los mariditos* p. 28.

No es del todo fácil adentrarse en la psicología y motivaciones del hombre y de la mujer. Sin embargo, José T. de Cuéllar lo logra en cada una de las novelas. Sus personajes son tan reales, tan vivos que nos atrapan de inmediato.

Dos hombres de letras son las influencias principales de José T. de Cuéllar.

El primero de ellos, José Joaquín Fernández de Lizardi con *El Periquillo Sarniento* novela de carácter didáctico social; el segundo, Ignacio Manuel Altamirano, con su propuesta de crear una literatura nacional.

José Luis Martínez en *La Expresión Nacional* p. 284, señala lo siguiente acerca de Cuéllar:

"...su realismo, recordaba al pintor y al incipiente fotógrafo que, si acertaba a reproducir con exactitud sus imágenes mantenialas fijas y sin transmitirles aquella cordialidad y simpatía que otros novelistas habían infundido en sus creaciones..."

Incapaz de alterar su ánimo las simpatías con las diferencias, imprimió en su serie novelesca el tono acre de la caricatura que nos fatiga pronto con su constante deformación de la realidad, en lugar de aquel temperamento jovial, imaginativo y burlón que tan deliciosos hace los escritos de Prieto, Inclán y Payno..."

No estoy de acuerdo con la opinión de este crítico porque si algo tienen los personajes de *La Linterna Mágica* es que se mueven, que nos transmiten su alegría, su dolor.

Con sus novelas Cuéllar no "deforma la realidad", no sé en que sentido lo diga José Luis Martínez, pero si es como a simple vista parece, no estoy de acuerdo, porque en varias publicaciones de historia de la literatura mexicana, los críticos de Cuéllar coinciden en que refleja la vida y costumbres de los mexicanos del siglo XIX. Y así lo comprobé.

José T. de Cuéllar pertenece a la corriente costumbrista, la tendencia de este tipo de novela es reflejar la vida y costumbres de una parte de la sociedad, en este caso la clase media mexicana. Nuestro autor "retrata" a gente que ha conocido a lo largo de su vida:

"...Pura y simplemente, el autor de este libro copia por medio de un retrato que tiene, que se llama *Linterna Mágica*, algunos de los mil cuadros que ha visto en su vida, cuadros de lágrimas, miserias y vicisitudes que no han tenido más origen que un amor muy puro y muy

ardiente, pero tanto, que ha dado al traste con el sentido común, haciendo un maridito..." *Los mariditos* p. 42.

Los cuadros que ha visto Cuéllar a lo largo de su vida lo forman familias como la de Concha, la familia de Matilde, la gente de la vecindad de *La Noche Buena*, Elena y su hijo Chucho el Ninfo, doña Candelaria y don Trinidad de *Los Fuereños*, Ernesto Quijada y su novia Rebeca de *Los mariditos*.

Y ya que de lágrimas, miserias y vicisitudes trata Cuéllar, pasemos a la historia de *Los mariditos*.

CAPÍTULO IV LOS MARIDITOS.

1. LOS MARIDITOS.

Los mariditos es una novela de 112 páginas. Se compone de una introducción, indispensable para conocer la casta de los "mariditos", once capítulos y conclusión.

En la "introducción" Cuéllar señala la importancia del clima en la vida de México y sus habitantes.

Desde el punto de vista positivista del autor, el clima influye en el desarrollo de las actividades de los individuos:

"La temperatura es de 18° 29' centígrados..."

Lo que significa que es un clima agradable y propicio para que el trabajador no se esfuerce en las tareas laborales y de esta manera no produce y el país no progresa.

Acerca de sus habitantes:

"El peso medio de la raza humana en el distrito federal fluctúa en los varones entre 75 y 150 libras peso bruto. Las novias teniendo doce años cumplidos y tacones de palo, están expuestas a los mariditos y no se pesan..."

Es "indispensable" porque por medio de este breve estudio conocemos las causas por las que un hombre puede convertirse en "maridito".

Para Cuéllar el "maridito" es el joven inmaduro, al que le falta educación en la escuela y en la familia. El amor excesivo de la madre y el consentimiento del padre provocan que los hijos crezcan sin ninguna responsabilidad moral ni social.

Los "pollos" y las "pollas" de las novelas de Cuéllar hacen sus estudios a medias en algunos casos, en otros, piensan en casarse porque el pollo "como les teme a las mujeres se enamora de la primera que le estrecha la mano" p. 14.

Cuéllar señala que el "pollo" vive de prisa las etapas de sus vida:

"La baba que deja, como la oruga, marca invariablemente sus etapas, en su pequeño viaje de circunvalación en este orden: la escuela, la cantina, la novia, los titeres, la capilla del Arzobispado, el montepló y el panteón..."

El "pollo" se deja llevar por el aspecto físico y cree que se enamora:

"Por eso el pollo no sabe resistir el atractivo engañoso de la mujer. No ha analizado ni definido el encanto para él irresistible, del bello sexo, y cae inerme en el garlito preparado

por la coquetería o por la imaginación. A los primeros síntomas fisiológicos el pollo se aísla, se concentra, se encapricha y se hace maridito..."

Yo diría que esta observación un tanto misógina de Cuéllar no sólo se aplica a la mujer, también al hombre, ambos ocultan su verdadera personalidad.

En lo que se refiere al físico tanto la mujer como el hombre se arreglan lo mejor que pueden porque es su carta de presentación ante los demás.

Los puntos más importantes de esta monografía son:

□ El "pollo" vive de prisa su juventud.

□ La vida del "pollo" es rutinaria: la escuela, la cantina, la novia...

□ El "pollo" se enamora de la primera mujer que conoce porque le falta "el contacto sincero y cordial a que se llega en todas partes por el refinamiento de las costumbres..."

La educación en la escuela y en la familia junto con el "contacto sincero y cordial" con el sexo femenino, son los elementos para que el individuo se desenvuelva en la sociedad y más tarde forme una familia.

Y es así como nuestro autor señala los elementos indispensables para conocer la casta de los mariditos.

Los mariditos es una novela en la que José T. de Cuéllar satiriza la imprevisión de la clase media baja.

Ernesto Quijada y Rebeca son novios. Él tiene 22 años y ella 16.

Rebeca es hija de familia, no se menciona que estudie o trabaje.

Ernesto es empleado en una tenería y gana \$40.00 al mes.

Los preparativos para la boda sirven para ilustrar la imperiosa necesidad de estos personajes por aparentar lo que no son o no tienen.

2. EL AMOR.

El sentimiento que prevalece en *Los mariditos* es el amor desmesurado que sienten las madres por sus hijos. El amor las ciega de tal manera que creen a sus hijos incapaces de alguna mala acción.

La otra clase de amor que aparece aquí es el amor de pareja que resulta siempre difícil y entorpecido por la incomprensión, el interés, la inmadurez, el egoísmo, etc.

A Ernesto el compromiso matrimonial con Rebeca, más que causarle alegría le provoca pesar, por eso termina diciendo:

"-En que todo el mundo sabe que la quiero, en que he dado mi palabra de casamiento, en que ella ha consentido, en que la familia ha consentido, en que, en fin esto no tiene remedio.

Yo me he de casar porque ya no es tiempo de retroceder, y a lo hecho pecho..." p. 46.

En el párrafo anterior está hablando un novio no tan enamorado de su novia, más bien son palabras de un hombre que ante la presión de los demás está dispuesto a casarse.

Este malestar se refleja en frases como "no tiene remedio" que nos remite a mal, y "a lo hecho pecho" que nos remite a obligación.

Para Rebeca el matrimonio es una tabla de salvación, porque así se liberaría de sus padres y tendría un esposo que le resuelva su situación económica.

El día de la boda se terminan las ilusiones de Ernesto (más adelante veremos porqué), ahora le causa incertidumbre su nueva vida:

"A Ernesto le sucedía otra cosa distinta; estaba impaciente, deseaba a toda costa que acabara de pasar todo; le parecía que el tiempo andaba muy despacio estaba preocupado, hablaba poco y sólo de vez en cuando cambiaba algunas palabras con el zapatero..." p. 72.

La anécdota de la boda sirvió para que Cuéllar nos haga reflexionar acerca del verdadero significado del amor y del matrimonio.

3. SECUENCIAS DE LA NOVELA

Están formadas por once capítulos.

En el capítulo I titulado: "*Las buenas de las mamás*", conocemos a Marianita Quijada y Lúgardita López.

Marianita se presenta (con sus mejores galas) en casa del Licenciado Manuel para pedirle \$200.00 a cuenta de una herencia que va a recibir. El dinero lo quiere para la boda de su hijo Ernesto (protagonista).

Lúgardita acude para que Conchita, esposa del Licenciado, le consiga un empleo a su hijo Pepe que no tiene "destino".

En el capítulo II "*Marianita at home*", conocemos vida y milagros de esta señora que es muy comedida. También conocemos a sus hijos Ernesto y la profesora.

Los acontecimientos narrados en los capítulos I y II ocurren el mismo día.

En el capítulo III "*El león y el hombre*" transcurren los días. Cuéllar, por medio de digresiones analiza el origen de Ernesto Quijada, la clase media baja a la que pertenece. Las razones por las que este joven aparenta lo que no es. Lo más importante de su crítica es la comparación que hace entre el león y el hombre. El león resulta más responsable que el hombre en dos aspectos: como esposo y padre de sus hijos.

En el capítulo IV "*De cómo el curioso lector va a convenir en que conoce a doña Lúgardita López*", Cuéllar retoma el hilo de la historia. Como es su costumbre, describe

minuciosamente el carácter de Lugardita. Dice que es una señora muy comunicativa y muy preocupada por la vida de los demás. También sabemos que además de su hijo Pepe tiene dos más: Virginia y Celso (que es la piel de Judas).

En el capítulo V "*La boda de Ernesto se pone en caliente*", sabemos que Ernesto le comunica a su amigo el alemán sus planes de matrimonio con Rebeca. El alemán le explica de manera razonable los problemas que puede ocasionarle casarse sin contar con recursos económicos suficientes. Se enemistan. Ese mismo día Rebeca presiona a Ernesto para que se casen lo más pronto posible.

En el capítulo VI "*Las cuentas tristes y las cuentas alegres*".

Después de pasar la noche en la cantina, Ernesto regresa a su casa. Le cuenta a su madre que pidió la mano de Rebeca.

En ese mismo capítulo pasan dos domingos y Ernesto vuelve a platicar con el alemán acerca de su boda. Roba \$150.00 de la caja de su patrón para cubrir gastos.

En el capítulo VII "*Antes de la boda*", Ernesto busca al padrino de bodas. Rebeca y él son invitados al cumpleaños del coronel H.

Una semana después ya están en casa del coronel, quien se sienta al lado de Rebeca. A la mañana siguiente ya tienen padrino de bodas.

En el capítulo VIII "*El día y la noche de la boda*" Ernesto y Rebeca se casan. Esa misma noche se la pasan discutiendo por los celos de Ernesto y no hay luna de miel.

En el capítulo IX "*Un maridito fresco*", Ernesto llega temprano a la Tenería. Recibe la visita inesperada de su patrón. En medio de la desesperación toma \$60.00 de la caja. Cuando está a punto de huir es aprehendido y encarcelado.

En el capítulo X "*Ernesto, Rebeca, el león y la leona*". Digresión de Cuéllar en la que analiza de manera crítica los pasos dados por Ernesto.

Nuevamente compara al león y al hombre, dice que mientras Ernesto se complicaba la vida desde el momento en que decidió casarse, el león vivía en la tranquilidad de su hogar con la leona, madre de sus hijos. Guiándose por sus instintos, haciendo exactamente lo que debe. Ernesto está encarcelado y lleno de remordimientos. Han pasado veinte días, mismos en los que sucedió su tragedia.

Capítulo XI "*Serio*". Cuéllar señala los motivos por los que escribió *Los mariditos*. Enumera cinco máximas que rigieron su novela. Este capítulo puede tomarse como otra digresión del autor. El título del mismo indica que Cuéllar hace a un lado su ironía para dirigirse de manera seria al lector. Las cinco máximas son:

I) No gastes tu juventud en los vicios.

II) Sé en tu juventud sobrio, casto y fuerte y serás un hombre útil y tu vejez será larga y dichosa.

III) No te cases joven.

IV) No te cases hasta que hayas conquistado y hayas acumulado lo suficiente para responder a las nuevas necesidades que van a presentársete, y para cumplir con los nuevos deberes que vas a contraer ante Dios, ante la ley y ante la sociedad.

V) En tu libre albedrío, puedes hacerte feliz o desdichado; pero no tienes el derecho de hacer desgraciados a tus hijos.

Pienso que estas cinco máximas son válidas hasta nuestros días porque de acuerdo a la posición ilustrada y positivista de Cuéllar esta es la única manera de ser responsables a nivel individual y como parte de la sociedad.

4. PERSONAJES.

En este capítulo vamos a definir qué es un personaje, haremos la identificación de los personajes primarios, secundarios e incidentales.

Y por medio de una clasificación analizaremos los modos de presentación directa e indirecta, así como la prosografía y la etopeya con cada uno de ellos.

Citando a Raúl Castagnino en *El análisis literario*, pp. 140-148, "personaje es el ser o ente literario que, como dotado de vida propia, se manifiesta por su presencia. Cuando actúa revela una línea de conducta, descubre su carácter.

El carácter es el conjunto de rasgos morales que imprime o talla la conducta del personaje.

El carácter de los personajes se reconoce por las señas exteriores, por la actuación o por el conjunto de movimientos interiores es decir, por el juego de pasiones que obedientes a una profunda unidad interior, aseguren al personaje una continuidad de rasgos, y que se manifiesta por uno de ellos dominante como condensación de pluralidad...

...El carácter se revela por una conducta exterior sujeta a las costumbres impuestas por el medio familiar, social, la moda, la educación, la edad, etc.

La conducta la realiza el personaje al dictado del carácter.

En su *Arte Poética* Aristóteles señala que son cinco condiciones las que rigen el carácter de un personaje:

- a) Que sean "buenos" y lo serán si sus decisiones lo son.
- b) Que sean "apropiados". El viril, señala como ejemplo, es un carácter mas no apropiado a una mujer.
- c) Que sean sernejantes.
- d) Que sean constantes.

e) Que sean necesarios y verosímiles.

La presentación de los personajes puede ser mediante un retrato o el autor puede interferir precisando un rasgo, una reacción, o dando su parecer.

El o los personajes pueden ser tomados de la realidad, ser símbolos o arquetipos.

Su conducta puede regirse por instinto, razón, circunstancias o voluntad.

Las apariciones o desapariciones de los personajes pueden darse por conveniencia del autor o la vida misma.

Y por último, los personajes pueden evolucionar o estar tallados de una pieza.

Alberto Paredes en *Las voces del relato* p. 24 señala lo siguiente: "Se define al personaje como protagonista si es el centro de la historia, cuando todas las acciones (o la mayoría) lo afectan de un modo u otro, y si se considera que el desarrollo del suceso total depende de él (contar su vida, un acontecimiento fundamental de ésta o ilustrar el carácter del personaje). Evidentemente esta clasificación (puede representarse gráficamente) admite la posibilidad de uno o varios personajes protagónicos pues hay textos que tienen varias individualidades centrales.

El personaje secundario es aquel que participa en algunos de los acontecimientos y su presencia se requiere para que la historia del protagonista sea. Así el personaje secundario puede ser un antagonista, un ayudante o ser el objeto de deseo del protagonista. El lugar que ocupa en la obra (tanto historia como trama) está determinado por la relación y dependencia que tiene con el protagonista y su vida.

El personaje incidental es el que interviene esporádicamente en el transcurso de la historia y a menudo una sola vez".

Rafael Delgado en un ensayo titulado "*La novela*" p. 132 que forma parte de *Estudios sobre la novela mexicana* (edición de Emmanuel Carballo) señala que: "Lo primero y principal en la obra del novelista es la creación de almas, de seres humanos con carácter propio, distintos del autor y con todas las cualidades necesarias para determinar una vigorosa personalidad...

José T. de Cuéllar toma características físicas, morales y sociales de la gente que conoce para crear su propia galería de personajes, tipos sociales que pertenecen a la clase media baja, excepto el coronel que es un nuevo rico.

Todos los personajes de *Los mariditos* actúan de acuerdo a las circunstancias, sólo que el alemán tiene otro tipo de educación de tal manera que sus decisiones se rigen por la razón y no por impulsos como sucede con los otros personajes.

Las decisiones tomadas por los personajes pueden calificarse como "buenas" o "malas". Para que las decisiones del o de los personajes sean tomadas como positivas deben regirse por la razón, esto es, tener la capacidad de distinguir lo bueno y verdadero de lo malo y falso.

Presentación de los personajes.

- Presentación de *modo directo*, y de *modo indirecto*.
- Presentación por medio de la *prosografía* y la *etopeya*:

Protagonistas: Ernesto Quijada y Rebeca.

Secundarios: Marianita Quijada (mamá de Ernesto), El alemán amigo de Ernesto.

Incidentales: El licenciado Manuel, la Profesora, Pepe y Virginia (hijos de Lugardita), Lugardita López, los padres de Rebeca, el coronel, Pachita, Carlos y Altagracia (hijos de Pachita) un marchante, dos empleados del juzgado y las violinistas.

Cuéllar logra imprimir carácter propio a sus personajes, de tal manera que la mayoría de ellos resultan bastante divertidos, sin dejar de ser patéticos, porque al leer sus diálogos no dejamos de reconocer varias de sus obsesiones y comportamientos como un retrato de nosotros mismos.

Los personajes son presentados de modo directo (discurso textual), de modo indirecto (el narrador transmite el discurso con sus propias palabras) y por último, por medio de la prosografía y la etopeya.

De modo directo: El narrador cita textualmente el discurso ateniéndose a los modelos tópicos del habla del personaje:

Ernesto:

"-¡Maldito dinero! -exclamaba- ¡Quién había de pensar que un puñado de ese vil metal pudiera determinar, si falta, *mi completa desgracia!* ¡Dinero! dinero lo hay en todas partes, les sobra a muchos y otros no lo necesitan para nada, mientras que a *mí me haría feliz...*" p. 50.

Rebeca:

"-¡Ernesto! -gritó Rebeca, adivinando lo que iba a decir-. ¡Ernesto, por Dios! ¿Qué quieres que haga? ¿qué te pida perdón? ¡perdóname por Dios, soy inocente, cálmate, no amargues nuestra dicha con esos celos tontos. ¡Ernesto, cálmate por Dios!" p. 83.

Una vecina le comenta a doña Loreto mamá de Rebeca:

"-A *mí me gustan mucho*, los perfumes. *Loretito*, porque *me dé usted gentes que huelan a cochambre*, porque *como una lava y guisa* y hace tantas cosas en la casa, es necesario... pues, y para casarse... *Pues ya le digo a usted*, dos pomos de a diez reales, pero, eso sí *cuando entré a la santa Veracruz hasta el sacristán abría las narices. Como se lo estoy diciendo a usted*, *Loretito*, por muy bien empleados *di mis veinte reales de esencia de heliotropo, que me muero por ella*" p. 73.

Marianita:

Diálogo entre Marianita y un criado:

"Doña Marianita se dirigió a él.

-Dígame usted -le dijo, ¿ha pasado alguna cosa en la tenería de don Librado?

-¿En la tenería de don Librado?

-Sí.

-¿Algo cómo, de qué?

-Yo no sé; pero *mi hijo* no ha llegado todavía a casa.

-¿Y quién es su hijo de usted?

-Ernesto, el dependiente de don Librado.

-¡Ah, con razón no ha llegado!

-¿Cómo, usted lo sabe?

-Sí señorita; todo se sabe... pues... no porque yo... yo, *con perdón de usted*, no vide nada, pero el barrendero me lo dijo.

-¿Qué le dijo?

-Pos que se llevaron al niño Ernesto.

-¿A dónde?

-Pos yo no sé.

-Pero el barrendero...

-Pos el barrendero *si lo vido todo*.

-¿Pero qué vio?

-Pos cuando vinieron los escribanos.

-¡Escribanos!

-Sí, señorita, *pos los señores del Juzgado*.

-¿Y qué?

-Pos nada que *jalaron con el dinero y con los libros*.

-¿Y Ernesto?

-Pos también *jalaron con él*. Por ahí cogieron como para Flamencos y lo del sello.

-El sello colorado que le pusieron a la puerta. Ese desde aquí se columbra.

-Pero ¿a dónde se llevaron a mi hijo?

-De eso sí *no le puedo dar a usted razón*; pero por aquí decían todos que a Belén, pues, y el barrendero *me dijo a mí*: Oiga, Nito, ya se llevan a don Ernesto a la Tlalpiloya; pues eso me dijo. Pues lo que es yo *no vide nada*, porque estaba sirviendo unos chiles rellenos, y *no... no salí* sino cuando ya habían ganado todos para arriba... pues... como para Flamencos". pp. 93-94.

El alemán:

Diálogo entre el alemán y Ernesto:

"-Mira Ernesto -le dijo, ya sé que *te son molestos mis consejos*; pero creo que es un *deber mío* dártelos porque te quiero.

-En vista de tu buena intención *dime lo que quieras.*

-No me gusta verte resignado. *Me he puesto a hacer la cuenta de lo que una persona de tu clase necesita para vivir en México, de lo que necesita para casarse y luego de lo que necesita para poner casa, mantener a su mujer, vestirla, etc; etc.*

-¿Y no has hecho cuenta también de lo que cuesta el primer muchacho? -preguntó Ernesto en tono de burla.

-Precisamente sí, -contestó el alemán-. *También he formado mi presupuesto de lo que cuesta un niño.*

-¡A ver, a ver! *eso ha de estar curioso. ¿Cuántos niños has tenido tú para saber esas cosas?*

-Ninguno, pero *me he informado de los gastos, he preguntado a personas experimentadas, y he podido formar mi presupuesto con alguna exactitud...* pp. 54-55.

Lugardita López: (Lugardita se dirige a Conchita, esposa del Licenciado Manuel):

"-Aquí me tiene usted -dijo cuando la vio entrar-, *ya vengo a darle guerra; pero ¡qué quiere usted!, aquel muchacho me tiene la vida quitada: Hasta me parece que se está adelgazando; bien es cierto, que él nunca ha llegado a embarnecer a pesar del tifo; que luego ya vé Ud. que cuando les da el tifo a los muchachos, en seguida engordan; pero mi pobre Pepe siempre tan delgadito como Ud. lo conoce; y luego estos amores... vamos que el muchacho está lo que se llama perdidamente enamorado de la tal Lucecita. Eso sí, la muchacha todo se lo merece, porque si la viera Ud. qué juiciosita y qué mujer de su casa y que... como no se eche a perder con el matrimonio, porque... suele suceder; yo he visto mucho, y unas son las mujeres cuando novias, y otras cuando casadas. Pues como iba diciendo, mi Pepe está... figúreselo Ud. en un brete, él, el pobre, que quisiera tener los tesoros de Montecristo para su boda, y ahí le tiene Ud. sin destino el pobre...*

...Y yo, al verlo tan afligido, le dije: *No tengas cuidado; que mañana voy a ver a Conchita que tan formalmente me ha ofrecido hablarle al Licenciado, y ya sabes que el Licenciado es incapaz de negarle nada a su mujer. Como que hay pocos matrimonios como el de usted mi alma.*" p. 19.

Dos empleados del juzgado se dirigen a Ernesto:

"-¿El señor don Ernesto Quijada?

-Servidor de usted.

-Traigo una ordencita.

"-Juzgado de la 1a. del ramo criminal" -leyó Ernesto y palideció.

-¿Pero de qué se trata?

-No lo sabemos, caballero -dijo el que no había hablado-. Traemos la orden y la cumplimos.

FALTA PAGINA

No.

79

gramatical que es exclusiva del narrador y que emplea la perspectiva óptica desde la que el narrador contempla a sus personajes.

Ernesto:

"Ernesto estaba a la sazón en la tenería *respirando* una atmósfera de chocolate, de *tanatos* y de *descomposición* animal, pero *meciéndose* en los *sueños dorados* de su amor, *envaneciéndose* con la *fatuidad* de sus veintidós años, en haber *hechizado* a aquella *perla* de *quince* *abril*es, que era su novia y que iba a ser su esposa y que..." p. 35.

Rebeca:

"Rebeca *insistió* todavía varias veces en *contentar* a Ernesto; pero cada vez *no lograba* más que *excitar* su *cólera*, y acabó por *guardar* silencio" p. 84.

Vecina:

"Aquí la *locuaz* vecina se *interrumpió* para *ordenar* a una criada que le *hirviera* a Rebeca una taza de hojas de naranjo.

Todo esto, lo hacía con cierta *petulancia cómica* para *alardear* de mujer *entendida* en la materia..." p. 73.

Marianita Quijada:

"La *buena* de doña Marianita se había *reducido* a *asombrarse* de lo que ella llamaba las *proezas* de Ernesto; pero no le *había pasado* por las *mientes* preguntar de dónde estaba *brotando* aquel dinero. Tan *buenas* así algunas de las *mamás* que no se *atreven* a pensar mal de sus hijos..." p. 66.

El alemán (amigo de Ernesto):

"El joven alemán, que había recibido muchos *desaires* de Ernesto, se siguió *bañando* solo en la Alberca Pane y no había vuelto a ver a su amigo cuando supo su *paradero* aquel alemán que, aun *residiendo* en México *conserva* toda la *flema*, la *reflexión* y la *filosofía positiva* de su *raza*, lo primero que hizo fue meter la mano al bolsillo donde permanecía inédito el presupuesto aquel que no llegó a leer a Ernesto, de lo que cuesta tener un niño..." p. 110.

El licenciado Manuel:

"A esta sazón el licenciado, que acababa de ver el reloj y de pensar en que no tenía más que cinco minutos para *concurrir* al Tribunal, tomó de las *crispadas manos* de Marianita un papel que hacía rato le *tendía suplicante*, y acercándose al escritorio lo firmó *violentamente*, y se lo entregó..." p. 23.

Pepe:

"El mayor *placer* para Pepito, era estar solo, porque así pensaba libremente en Chucha, y para entregarse a sus *ensueños eróticos*, no había cosa más *propicia* para él, que un libro, porque *teniéndolo* delante de la cara, era como si se escondiera tras él..." pp. 100-101.

Lugardita:

"No se puede hablar delante de doña Lugardita de una persona, sin que *salte*, hasta sin que se lo *pregunten*, contando su vida y milagros. La *crónica escandalosa* es su *deleite*: conoce a todo el mundo, porque una vez conocida por una familia, no *para* hasta haber logrado *introducirse* con todos los parientes y relaciones de la casa. En todas partes la tratan como persona de *confianza*, y sin saberse por qué, nadie se *recata* de hablar delante de doña Lugardita, no precisamente porque *depositen* en ella toda su *confianza*, sino por *indiferencia*..." p. 40.

El coronel:

"El coronel, era *todo* de la novia, a quien *servía* con un *esmero* y un *lujo* de atenciones, que empezaron a hacer *fruncir* a Ernesto el *entrecejo*, hasta le *trinchó* el coronel a Rebeca, su enorme *ración* de pierna, *haciéndole* pedacitos y le *daba* la tortilla más caliente, y le *servía* más salsa y la *estimulaba* con brindis privados a las *libaciones* de pulque, y le *ofrecía* cambiarle de *ración*, mientras hacía *caso omiso* de Ernesto, que estaba al otro lado, y no le dirigía la palabra para nada" p. 76.

Las violinistas:

"Quien sabe si algo de esta *llaneza* sea *indispensable* a una señorita para tocar el violín, por ello es, que las dos violinistas se parecían en muchas cosas. Se las veía todas las mañanas invariablemente, cargando el instrumento de Paganini en una funda de bayeta encarnada, y seguidas, aunque cada una por distinto rumbo por una señora, que debía ser la mamá y en cuya fisonomía se había quedado ya, como *estereotipada*, una sonrisita arrancada por cada transeúnte que se quedaba viendo a la muchacha y al violín" p. 58.

Presentación de los personajes por medio de la prosografía y la etopeya.

Prosografía. Es la descripción exterior de una persona.

Etopeya. Es la descripción del carácter.

Ernesto:

El protagonista de esta historia es presentado por medio de la etopeya y la prosografía.

Prosografía:

"Ernesto por su parte fue víctima del sarampión, de la tos ferina, de varias enfermedades gástricas y del tifo. Su constitución, pues, como se ve, ocupaba el extremo opuesto de la del león. No será por lo mismo padre de hijos atletas" p. 37.

Etopeya:

En el transcurso de la novela vamos descubriendo a un personaje neurótico. Este comportamiento se refleja en su manera de ser y de actuar.

Señalaremos algunos fragmentos que lo comprueban.

En el capítulo II de la novela que es donde aparece por primera vez este personaje advertimos una actitud típica del mexicano: la fanfarronería.

Ernesto sostiene un diálogo con Marianita Quijada que es su madre.

Le pregunta cuánto le costó a su padre casarse con ella.

Doña Marianita le responde que gastó demasiado, y que fue "garboso" y es cuando Ernesto responde:

"-Pues yo le advierto a usted que mi casamiento ha de ser rumboso. Yo tengo mis motivos para querer hacerles ver a ciertas gentes que no estoy tan tirado a la calle". p. 26.

Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México* p. 56 explica que el mexicano tiene dos personalidades: una real, otra ficticia.

"La personalidad real queda oculta por esta última, que es la que aparece ante el sujeto mismo y ante los demás".

La personalidad ficticia es diametralmente opuesta a la real, porque el objeto de la primera es elevar el tono psíquico deprimido por la segunda".

Así pues, tenemos que la personalidad real de Ernesto es que pertenece a la clase media baja, y la ficticia es lo que quiere aparentar ante los demás.

Desea lograr sus objetivos mediante "un casamiento rumboso". Se olvida del verdadero significado del matrimonio.

Está más interesado en demostrarles a sus vecinos que él es mejor.

Su comportamiento puede explicarse porque desde su niñez ha sufrido carencias económicas que han influido en su carácter frustrado.

Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México* pp. 58-59 señala que: "la nota del carácter mexicano que más resalta a primera vista, es la desconfianza. Tal actitud es previa a todo contacto con los hombres y las cosas. Se presenta haya o no fundamento para tenerla. No es una desconfianza de principio, porque el mexicano generalmente carece de principios. Se trata de una desconfianza irracional que emana de lo más íntimo del ser... Su desconfianza no se circunscribe al género humano; se extiende a cuanto existe y sucede. Si es comerciante, no cree en los negocios; si es profesional, no cree en su profesión; si es político, no cree en la política..."

José T. de Cuéllar a partir de una contemplación minuciosa y aguda de la sociedad mexicana, describe en sus personajes modos de comportamiento social e individual, que un siglo después sigue vigente, como hemos constatado por la cita anterior del filósofo Ramos.

Continuemos con el análisis del comportamiento de Ernesto.

Ernesto y su amigo el alemán sostienen un diálogo:

El alemán:

"...-¿Qué esperanzas tienes de progresar en la Tenería?

-Ninguna. El patrón es un viejo que sustituyó a su padre en ese giro, y desde tiempo inmemorial no pagan al primer dependiente más que cuarenta pesos, y no hay ni remota idea de que las cosas cambien, porque el viejo no tiene deseos de enriquecer, se conforma, y se ha conformado siempre con lo poco que gana para vivir, y no es capaz de dar un solo paso para progresar. Yo lo he calado y lo conozco bien..." p. 47.

Evidentemente el pensamiento de Ernesto resulta contradictorio, por un lado afirma que no tiene ninguna posibilidad de progresar en la Tenería, y con lo cual demuestra una actitud negativa y por lo tanto conformista. Por otra parte, critica a su patrón diciendo que se conforma con lo que tiene.

¿Acaso él no?

El odio que siente Ernesto contra sí mismo lo lleva a despreciar el buen uso que se le debe dar al dinero que es un medio para subsistir. La única manera de obtenerlo es trabajando y no robando como lo hizo Ernesto:

"¡Pobre Ernesto! ¡Qué desgraciado era! Todos lo decían a una voz y convenían en ello; sólo que la generalidad de las gentes se figuran que la desgracia es ciega como la muerte, es una furia infernal que no elige sus víctimas y reparte tajos y mandobles sin ton ni son.

Pero a nosotros se nos antoja que todo, en esta vida, tiene su razón de ser, y que de la mayor parte de los males que nos aquejan nosotros mismos tenemos la culpa" p. 97.

Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México* p. 59 señala que: "Cada hombre en México, sólo se interesa por los fines inmediatos. Trabaja para hoy y mañana, pero nunca para después. El porvenir es una preocupación que ha abolido de su conciencia. Nadie es capaz de aventurarse en empresas que sólo ofrecen resultados lejanos. Por lo tanto, ha suprimido de la vida una de sus dimensiones más importantes: el futuro".

Ernesto Quijada pertenece a este tipo de hombre descrito por Ramos:

"Efectivamente, Ernesto no se paraba en gastos; todo le estaba costando tres veces más de que se había propuesto; y entre todas las personas que lo contemplaban no había una sola a quien le ocurriera censurarlo; por el contrario, todas no tenían más que elogios para Ernesto a quien suponían en el colmo de la abundancia y la felicidad..." p. 59.

Después de despilfarrar su dinero Ernesto siente una especie de temor y vacío, pues se ha quedado sin un centavo, los \$150.00 los invirtió en la boda.

Ahora lo que más desea es que todo termine:

"A Ernesto le sucedía otra cosa distinta; estaba impaciente, deseaba a toda costa que

acabara de pasar todo; le parecía que el tiempo andaba muy despacio; estaba preocupado, hablaba poco y sólo de vez en cuando cambiaba algunas palabras con el zapatero..." p. 72.

Por fin la boda se realiza pero...

"La ceremonia religiosa no ofreció nada de notable, y al salir de la Iglesia, la comitiva se disolvió en el atrio, dirigiéndose la familia de Rebeca a su casa, y los novios y el padrino a la fotografía de Valletto..." p. 74.

Efectivamente, la ceremonia "no ofreció nada de notable" porque la diversión comenzó con la fiesta que ofreció el coronel (el padrino):

"Entre once y doce ya todos los convidados estaban en la casa del coronel que olía a mole de guajolote desde la puerta...

...Siguió la barbacoa con "salsa borracha" servida en raciones de campaña. Aquellos carneros no habían sido trinchados. Qué lo habían de ser, los habían descuartizado después de cocidos, a machete y jalón, de manera que a Rebeca le tocó media pierna, a Ernesto un costillar, y al coronel media cabeza. Allí fueron los trabajos: doña Marianita Quijada luchaba con un enorme hueso; la profesora, estaba haciendo la operación del trépano a un medio cráneo que le tocó, y extraía los sesos de la cavidad huesosa, mientras las violinistas decían en "la" agudo:

-A nosotras nos tocó carne maciza.

-Pues a comerla mis almas, que bien lo necesitan -les contestó una vieja".

Sin esperar a más, el jovencito aquel de la vecindad, que hacía muy buenos versos leyó un epitalamio que nadie entendió, y que todos aplaudieron; porque los versos que se leen siempre son aplaudidos al final, como las fermatas de los cantantes..." p. 75.

Esto es en cuanto a los invitados, ahora observemos a Ernesto:

"A media comida, ya Ernesto había tragado más saliva de la que se necesita para la digestión. Rebeca, tampoco le había dirigido la palabra, y empezaba a sentirse como dicen 'embolado'. Pensaba sólo en la manera de llamar la atención de Rebeca hacia él; pero su amor propio se lo impedía -Bonito papel estoy haciendo; es la primera vez que Rebeca no me hace caso ¡buen principio!...¡y sigue! ¡y sigue! ¡está hecha unas pascuas con el padrino! yo no sé porque me parece...ya se está acabando el mole y yo estoy aquí hecho el pelicano" p. 76.

Bajo la perspectiva del narrador todo aparece violento, incivilizado, sucio y vulgar.

Cuéllar desmitifica las fiestas populares y las pone en evidencia.

En el primer fragmento Cuéllar retrata a un grupo de individuos mal educados que sólo piensan en calmar su apetito y qué mejor pretexto que la boda de Ernesto y Rebeca.

En el segundo es el clásico invitado que desea lucirse leyendo unos versos que él mismo escribió para celebrar el matrimonio de Ernesto y Rebeca.

En el tercer fragmento observamos que el novio es el único que no se divierte, está

enojado porque su esposa lo ignora, todas las atenciones son para el coronel.

El malestar de Ernesto no desaparece cuando por fin logran salir de casa del coronel, por el contrario, crece al grado que termina dudando de su amor por Rebeca.

"He aquí un pobre novio que desde el momento de conocer a una mujer había entrado de lleno en ese mundo encantado de sueños y fantasías, de risueñas y dulces esperanzas, concentrando todo su ser, toda su actividad, todo su amor, todos sus deseos en perseguir una dicha casi celestial, una felicidad revestida de todos los encantos imaginables; y cuando ha llegado a la meta apetecida, cuando luchando como un héroe y a costa de dolorosos sacrificios se mira vencedor, siente en el alma inoculada con el terrible virus de los celos, y ya próximo a tocar el cielo con la mano, se despeña en el abismo negro de la duda y la desesperación; siente mezclando a su amor el odio que engendra en su alma una idea espantosa..." p. 81.

De la idea pasó a los hechos, discutió toda la noche con Rebeca y no hubo luna de miel. Al día siguiente estando en su trabajo es apresado por los \$150.00 que robó y es así que en veinte días se acaban las ilusiones y su matrimonio con Rebeca.

Rebeca:

Es presentada por medio de la prosografía y la etopeya. Participa en los capítulos: V, VII, VIII y IX.

Por medio de Ernesto (capítulo V, p. 46) conocemos cómo es físicamente Rebeca (**prosografía**).

Ernesto le comenta a su amigo el alemán:

"-Pienso en que Rebeca es muy linda".

Causa principal del "enamoramiento" de Ernesto.

El aspecto físico de la novia juega un papel importante para dar inicio al compromiso entre estos jóvenes.

En el mismo capítulo V Rebeca actúa como una niña caprichosa y por medio del chantaje sentimental consigue que Ernesto la pida en matrimonio:

"-No me exijas que te diga el nombre, pero ayer le han hablado a mi papá, han venido a decirle, a más de algunos chismes anteriores de que no te había hablado, que tú no te has de casar conmigo, que no estás haciendo más que enchinarme- Y Rebeca se soltó llorando".

p. 51.

En el capítulo VII el coronel ofrece una comida para celebrar que su casa es nueva.

En esta fiesta, le toca sentarse junto a Rebeca y es así como ésta consigue padrino de bodas.

En el capítulo VIII Rebeca se prepara para la boda. Al parecer le preocupa más su aspecto exterior lo que refleja que es una joven inmadura, frívola y vana (**etopeya**).

"Rebeca pasaba por ese periodo de aturdimiento propio de los preliminares del

matrimonio; era aquel un asunto demasiado grave y demasiado abstracto, para que una niña de diez y seis años pudiera analizarlo. Se dejaba llevar de su alboroto infantil y tenían más importancia para ella el velo, los zapatos y los azahares, que el cambio de estado, la felicidad y el porvenir" p. 72.

Después de la boda, durante el banquete, Rebeca se deja envolver por las atenciones que el coronel tiene con ella. Su comportamiento no puede justificarse porque es esposa de Ernesto y le debe consideración y respeto:

"El padrino, que no había abandonado a Rebeca, le pidió la primera danza.

Rebeca, antes de contestar, buscó a Ernesto.

No estaba allí.

Rebeca bailó la primera danza..." p. 77.

Al término de la fiesta estando en casa:

"Los primeros diez minutos fueron de silencio, al cabo del cual le preguntó Rebeca.

-¿Cómo te ha ido?

- Ya lo has visto, de los diablos.

- ¿Por qué mi vida?

- ¡Mi vida! ¡ahora es mi vida!

- Naturalmente, ahora que estamos solos.

- Es que bien hubieras podido dirigirme siquiera una palabra.

- Pero las gentes...

- ¿Y qué?

- En estos casos, me dijo mi mamá, debe uno manejarse con mucha circunspección, para que no la critiquen, y eso he hecho yo.

- Mucha circunspección conmigo..." p. 79.

Como podemos observar, Rebeca adopta un comportamiento inocente frente a Ernesto, que con toda razón está furioso.

¿Cómo es posible que el día de su boda en vez de estar acompañada por su esposo se la haya pasado todo el tiempo con el coronel?

En este caso no se trata del qué dirán, se supone que se casó con Ernesto porque lo ama. Y no tiene porqué disimular frente a los demás. La actitud de Rebeca es infantil. Todo es fruto de su inmadurez. Su coquetería y falta de tacto arruinaron su matrimonio que desde un principio se fincó sobre una base no muy firme. Dos años de noviazgo no les sirvieron:

"Aquellos novios se habían casado para asistir a los funerales de su amor. Aquel vestido blanco tenía en aquellos momentos una significación amarguísima: era el sudario de sus ilusiones muertas; era la dalmática de la pureza envenenada como la túnica fabulosa de Neso..." p. 84.

Finalmente y después de varios sucesos, como la discusión en la noche de bodas y el encarcelamiento de Ernesto, Rebeca termina viviendo con el coronel.

Por falta de dinero Rebeca se convirtió en la amante del coronel.

Y sus padres, por la misma causa y porque es la única mujer (Rebeca tiene varios hermanitos), aceptan esta situación.

Esta es una de las constantes de la reflexión ética de Cuéllar. Tanto en *Baile y cochino*, *Ensalada de pollos*, *Historia de Chucho el Ninfo*, etc., la falta de seguridad económica, el rechazo al trabajo honrado, la vanidad, y la falta de educación de las jóvenes educadas sólo para casarse o para vivir a expensas de los hombres, las llevan por los pasos contados a la prostitución y al vicio.

Marianita Quijada:

Es presentada por medio de la prosografía, la etopeya y de manera indirecta.

Prosografía:

"Marianita Quijada llevaba un vestido de lana verde oscuro, un abrigo -visita, de color merino negro y velo de mantilla..." p. 20.

Etopeya:

"Marianita Quijada tenía que ver con todo el mundo. Afortunadamente tenía esa letra menuda de las mujeres que se abren paso entre las escogidas, las cortas de genio y las pusilánimes..." p. 20.

Marianita es una mujer de edad madura. Su segundo marido le dejó varios hijos. Ernesto es el segundo de los varones. Su conducta se rige por el amor maternal. Actúa de acuerdo a las circunstancias:

"Doña Marianita en fuerza de ser locuaz y atrevida, arbitrista y emprendedora, había acabado por resolver el gran problema de su vida. Su marido, que había sido maridito y como tal se había acabado pronto, le había dejado muchos hijos y muchas deudas... pero Marianita que recién viuda no tenía malos bigotes había sostenido la casa y la familia... ¿con qué? con todo: con la lengua, con los ojos y con los pies, y hasta con el girón que le había quedado de chisgo y de juventud..." p. 20.

En este fragmento Cuéllar hace la descripción de una mujer que se prostituye para sobrevivir.

El amor por sus hijos y la falta de dinero la llevan a tomar esa decisión: De principio a fin es una madre consentidora con Ernesto y la profesora.

En el primer capítulo de la novela acude al licenciado Manuel para que le dé a cuenta de una herencia que va a recibir \$200.00 para la boda de su hijo:

"-Pero estos doscientos pesos señor licenciado -decía, haga usted de cuenta que son como el comer, como el vivir, como el respirar. Figúrese usted que ya todo está

comprometido, que ya no podemos irnos para atrás, y si este matrimonio se aplaza otra vez ¡adiós! ya no sé qué va a suceder. Lo que es Ernesto se pega un tiro; júremelo usted, mi alma, está en un estado que hay que temerlo todo, y lo que es Ernesto, ¡ah! no lo conoce usted es una fiera; ¡tiene un genio que ya! pero eso sí; en tratándolo bien, es una seda..."

p. 22.

En la parte final de la novela:

"Pensó desde luego en encomendar a su hijo a la protección y clemencia de su protector el licenciado Manuel, a cuya casa se dirigió corriendo.

-¿Qué anda usted haciendo a estas horas, doña Marianita?

-¡Qué he de andar haciendo Conchita de mi alma, ustedes son mi paño de lágrimas!

-¿Qué le ha pasado a usted?

-¡Ay Conchita! Mi Ernesto...

-¿Qué?

-¡Una infamia!

-¿Pero qué?

-¡Que se lo han llevado!

-¿A dónde?

-¡A la cárcel, mi alma a la cárcel!

-Pero, ¿porqué?, ¿qué ha hecho?

-De hacer, no ha hecho nada; pero en eso está la infamia..." pp. 94-95.

Como podemos notar Marianita no puede aceptar que su hijo es un ladrón y prefiere pensar que todo es una infamia planeada por Doña Lugardita López para desprestigiar a su hijo.

La presencia de Marianita es necesaria dentro de la trama porque de esta manera podemos entender el comportamiento moral de Ernesto.

Participa en los capítulos I, II, VI, VIII y IX.

La profesora:

La profesora es hija de Marianita y hermana de Ernesto. Es presentada por medio de la prosografía y la etopeya.

Prosografía:

"Llegaba esta marisibidilla a su casa, quitándose unos guantes color de hoja seca que se plegaban en los brazos hasta arriba del codo, ponía sobre un mueble una sombrilla escandalosa con un palo muy alto y muy retorcido, adornado con un lazo rojo, se quitaba un sombrero puntiagudo de colores raros y chillantes..." p. 29.

Etopeya:

"-Mamá -gritaba al cabo de algún rato, con el bocado en la boca- ¡mi pulque!

-Mi alma, -respondía la mamá desde la cocina.

La mamá volvía a entrar con un jarro.

-¡En un jarro! -exclamaba la maestra, que conocía de oídas los vasos etruscos y las ánforas de Chipre..." p. 29.

Por parte del autor sabemos que Marianita Quijada "colocó" a su hija como pedagoga:

"Más tarde Marianita Quijada hizo a su hija, mayor, profesora de primeras letras. Ya diremos después cómo Marianita hizo profesora de primeras letras a su hija mayor porque eso también es largo" p. 20-21.

Cuéllar nunca dice cómo Marianita "colocó" a su hija como pedagoga.

Es de suponerse que por medio de sus amistades.

La pedagoga, Ernesto y doña Marianita aparentan lo que no son, "improvisan" ante los demás ya sea la escala social o la profesional, y la ironía de Cuéllar está en la hija de Marianita la profesora, que tiene malos modos para comer, mal gusto para vestir y desprecia a su madre tratándola como sirvienta.

Tanto la profesora como las violinistas tienen mejor suerte que Virginia y Altagracia.

La primera por belleza y ambición y la otra por hambre, terminan aceptando la protección de los hombres, léase coroneles, tenderos, diputados, licenciados, etc.

La profesora participa brevemente en el capítulo II y VIII de la novela.

El amigo de Ernesto:

Cuéllar presenta a este personaje por medio de la etopeya: maduro y pensante.

"Como Ernesto no hablaba más que de su casamiento el joven alemán, un tanto espantado de semejante resolución le decía:

-Ernesto, ¿lo has pensado bien?

-¡Y cómo si lo he pensado! ¡sobre que no pienso en otra cosa!

-Pero mira...

-Ya empiezas con tus observaciones y tus cálculos.

-Naturalmente, porque con esto creo hacerte un bien..." p. 45.

Y efectivamente, el joven alemán aconsejó a su amigo para su bien.

"-Ustedes los extranjeros lo ven todo de muy distinta manera que nosotros, y eso ha de consistir en que ustedes son muy fríos.

-Y ustedes -agregó el alemán un tanto picado- todo lo contrario..." p. 47.

Lo que quiso decir el alemán cuando dijo: "y ustedes todo lo contrario" es que Ernesto es apasionado en sus decisiones y no razona como él, que analiza antes de actuar. Todo es producto de su educación moral y social.

El alemán defiende de principio a fin sus ideas respecto al amor y al dinero:

"-Mira Ernesto -le dijo, ya sé que te son molestos mis consejos; pero creo que es un

deber mío dárte los porque te quiero.

-En vista de tu buena intención dime lo que quieras.

-No me gusta verte resignado; escucha. Me he puesto a hacer la cuenta de lo que una persona de tu clase necesita para vivir en México, de lo que necesita para casarse y luego de lo que se necesita para poner casa, mantener a su mujer, vestirla, etc; etc..." p. 54-55.

El mismo Cuéllar define al alemán como 'un joven con toda la flema, la reflexión y la filosofía positiva de su raza'..." p. 110.

Nuevamente la vena ilustrada y positivista del autor aflora en el pensamiento del joven alemán.

Participa en los capítulos V, VI y conclusión de la novela.

Su personaje es necesario dentro de la trama porque de alguna manera es la conciencia de Ernesto y por ello antagonizan, a tal grado que Ernesto deja de hablarle y ya no lo acompaña a la Alberca Pane.

El alemán, es el único personaje positivo, lo dicen sus pensamientos y sus acciones.

Los padres de Rebeca:

La presentación de estos personajes es por medio de la *ctopeya*.

Los conocemos en el capítulo V de la novela cuando Ernesto pide la mano de Rebeca:

"...El papá de Rebeca abrió la boca y la mamá no pudo decir esta boca es mía. La novia enjugó sus lágrimas con una sonrisita monísima..." p. 51.

Parece ser que el que manda en esta familia es el papá ya que la mamá de Rebeca no pudo decir nada. Los padres de Rebeca no supieron educarla moral ni socialmente, lo más importante para ellos es verla casada.

Doña Loreto es una mujer frívola e interesada:

"Doña Loreto, la mamá de Rebeca, estaba encantada con el coronel.

-Qué dices, qué hombre tan franco -le decía a su hija- Si no hay como la gente de mi tierra. Y dime, a todo esto, cómo estuvo lo del padrino; pues hasta ahora no me has dicho...

-Pues nada, que me dijo que él sería el padrino.

-Sí, pero ¿cómo supo que te ibas a casar?

-Pues nada -continuó Rebeca, afectando mucha naturalidad- Pues... primero empezó puras flores, ya sabe usted, hasta que me preguntó si tenía yo novio, y le dije que sí y le enseñé a Ernesto, que estaba precisamente frente a nosotros.

-¿Y se va usted a casar? -me preguntó- Sí, señor. -¿Y pronto?

-Sí, muy pronto, ya fue la presentación. -Pues si se casa usted -me dijo luego- yo soy su padrino. Yo vi entonces a Ernesto, y como lo oyó, me hizo seña que sí.

-¿Qué dice usted? -me preguntó el coronel- Pues que sí le dije y eso es todo.

-Pues no te pesará -dijo a Rebeca su mamá- porque este hombre, sabe hacer las cosas. Tú dirás, dicen por ahí las soldaderas, que se mataron cuatro carneros y doce guajolotes.

En la conclusión de la novela:

"En cuanto a Rebeca, sabemos que no está en su casa; y cuando le preguntan a doña Loreto por ella, contesta secamente:

-Con su padrino..." p. 109.

El comportamiento moral de los padres de Rebeca no es el mejor, porque por interés ven con buenos ojos que el coronel sea padrino de la boda. Después por la posición económica de este hombre y al quedarse Rebeca sin marido (porque está preso) permiten que la joven viva con el coronel.

De esta manera no les importa la moral y la virtud de su hija.

Participan en los capítulos V, VII, VIII y conclusión. Son necesarios y verosímiles y sus actuaciones se limitan conforme al desarrollo de la historia.

Lugardita López:

Cuéllar presenta a este personaje por medio de la prosografía y la etopeya.

Prosografía:

"Aunque la curva es la línea de la belleza, pero eso es según quien lo maneje; porque doña Lugardita estaba exactamente hecha a curvas, pero no eran precisamente las de la belleza, sino las de doña Lugardita; curvas salientes que no servían para realzar las entrantes sino para servir de base a otras y otras hasta formar un cielo aborregado..." p. 18.

Etopeya.

"Y como a su verba y facundia se agregan algunas aptitudes, doña Lugardita tiene asegurada ya para toda su vida una numerosa clientela de dónde sacar propinas, gratificaciones, desechos y buscas legales..." p. 41.

Lugardita López tiene tres hijos: Pepe, Virginia y Celso "que es la piel de Judas".

Por lo que se refiere a su estado civil:

"Esta señora aunque nunca habla de su matrimonio, a pesar de lo mucho que habla de todo, es de suponerse que haya sido casada, si dato suficiente para juzgar de esta manera son sus hijos..." p. 39.

Como podemos notar Lugardita es una mujer bastante "comunicativa". Su situación económica la resuelve haciéndole mandados a familias adineradas:

"Se encarga en varias casas, montadas todavía a la antigua, de preparar la comida para el día santo del amo o de la señora; de buscar bordadoras para marcar ropa o señoras hábiles de manos para hacer curiosidades para cuelgas..." p. 41.

Volviendo al estado civil de Lugardita López en la página 18 de la novela Cuéllar señala que Lugardita es viuda, y en la página 39 dice que es de suponerse que se casó "si dato

suficiente son sus hijos".

Cuando el autor en la página 39 de la novela dice que Lugardita nunca habla de su matrimonio, significa que esta mujer es madre soltera. Es así como puede explicarse este juego de palabras que hace el autor.

Lugardita es muy servicial, pero juzga y critica a los demás. Olvidándose que sus hijos Virginia, Pepe, y Celso no son precisamente modelos de virtud.

"Lo único que no ha podido conseguir hasta ahora, es colocar a su Pepito que como sabemos, está enamorado hasta la pared de enfrente. Si Pepito tuviera en lugar de una mamá consentidora como doña Lugardita, un padre enérgico, ya le ajustaría las cuentas por esos amores prematuros..." p. 41.

En este fragmento Cuéllar plantea lo difícil que es ser madre y padre. Es necesario que los hijos cuenten con ambos, porque forman una familia y porque es fundamental para su educación moral y social.

Lugardita López participa en los capítulos I, IV, y VIII. Sus participaciones son cortas, excepto en el capítulo IV, que está dedicado a su vida y milagros. Su personaje es verosímil y necesario. La presencia de Lugardita se da conforme se requiere en la trama.

Pepe:

Pepe es hijo de Lugardita López. Tiene 20 años y es presentado por medio de la prosografía y la etopeya.

Prosografía:

"Pepe, había entrado tarde a la escuela para comenzar su educación, porque sus enfermedades no le habían permitido hacerlo antes, pues era un niño muy delicado, según decía doña Lugardita. Todito a su papá" p. 99.

Etopeya:

"Entró por fin en una escuela nacional. En su carácter de niño delicado, era huraño, corto, tímido y cobarde..." p. 99.

Pepe al igual que Ernesto Quijada es hijo de maridito y como si fuera un mal hereditario piensa que el destino se ensañó con él y por eso no consigue trabajo:

"Mamá pues aunque sea de boletero en los tranvías..." p. 19.

Pepe abandonó sus estudios a temprana edad y se dedicó al vicio y a la vagancia:

"...Mientras se trató de leer y escribir, la cuestión no era muy ardua, pero cuando el maestro empezó a darle noción de cosmografía, le pareció aquello tan raro y tan incomprensible, que no ha llegado a explicarse todavía, aunque repite de memoria lo que recuerda, cómo es que la tierra es redonda y no nos caemos, y cómo camina y rueda por el espacio sin que nos lleve el diablo..."

"...Tiene también adelantado que el cognac y el tequila ya no le raspan tanto la garganta

como antes..." p. 100.

Un buen día Pepito se entera que a su novia Lucecita la frecuenta un joven rico, esto más la falta de trabajo le provoca una depresión que lo llevan al suicidio:

"...Una mañana la casa de doña Lugardita estaba en movimiento de alarma, había hasta seis gendarmes a la puerta y mucha gente curiosa en la calle inquiriendo la causa de aquella novedad. Se oían gritos de dolor y de angustia, y todos los vecinos estaban cariacontecidos
Pepito se acababa de volar la tapa de los sesos..." p. 109-110.

El destino de Pepito no podía ser otro, su mamá lo consintió demasiado.

Virginia:

Virginia es hija de Lugardita López y hermana de Pepe.

Es presentada por medio de la prosografía y la etopeya.

Prosografía:

"Virginia era, pues, más clara que sus hermanos, y con el polvo de arroz de Coudry que le regalaban sus amiguitas, acababa de estar presentable..." p. 43.

Etopeya:

"El hogar, pues, para Virginia, era un tormento, porque en él no estaba de acuerdo con nadie y sus únicas aspiraciones eran salir de entre aquellos muchachos desarrapados y burlones y de aquel círculo en que se sentía más mal cada día.

Ya veremos muy pronto a dónde la conducen esos humos aristocráticos" p. 43.

Virginia es una joven ambiciosa y frívola, y la sentencia de nuestro autor es que terminará prostituyéndose tal como lo hizo Concha, personaje de *Ensalada de pollos e Historia de Chucho el Niño*.

Virginia participa de manera indirecta (información dada por el autor), en el capítulo IV de la novela.

Pachita:

Cuéllar presenta a este personaje por medio de la **prosografía**:

"Vivía allí una mujer a quien todos decían Pachita. Era baja de cuerpo y de carnes casi del todo consumidas, su cutis ostentaba esa tinta verdosa y opaca de las epidermis que no se han puesto en contacto con el jabón en largo tiempo; y sus cabellos enteramente negros estaban erizados y apagados como los de una peluca guardada, padecía de cálculos biliares y de enfisema pulmonar..." p. 66.

Pachita es viuda de un "maridito". Su oficio es el de costurera. Esta mujer y sus hijos: Altigracia, Carlos (el cojito) y dos más, que no sabemos el nombre, viven en la pobreza:

"...Figúrese usted que en la semana pasada nos quedamos todos sin comer varios días, y no tiene usted una idea, doña Loretito, de lo que yo sentía cuando me pedían de comer mis hijos, sin tener qué darles. El viernes comimos todos la cazuelita de frijoles fríos que nos

trajo Florencia. Si no hubiera sido por eso, nos acostamos otra vez sin probar bocado. El pobrecito de Luis consiguió medio pan..." p. 98.

Como madre imagina a sus hijos entre los mejores:

"-Los más grandecitos me los colocó ya mi compadre don Miguel en Loreto, en la escuela de artes. Dicen que allí los educan y les dan oficio.

(Doña Loreto)

-Pero dicen que allí van nada más muchachos malos, quiero decir, los incorregibles.

-Hay también muchachos buenos y los míos van a estar entre los buenos..." p. 68.

Pachita una vez fue joven se casó y fracasó en su matrimonio:

"...Después de la luna de miel empezó a caer hiel gota a gota en el corazón de Pachita. Vinieron las penurias, el hambre, el malestar, la bilis, la guerra doméstica, las lágrimas, la desesperación y por fin esa terrible caída de los desgraciados que ruedan de dolor a la disipación. El marido de Pachita se prostituyó y se murió en seguida..." p. 70.

Pachita aparece en los capítulos VII y brevemente en el VIII.

Su participación es importante para darnos cuenta que las desgracias siempre tienen un motivo y no son ni el destino, ni la mano de Dios los que deciden la suerte de las personas.

Ernesto y Rebeca casi se forjan un "destino" parecido al de Pachita, Lugardita y Marianita.

Altagracia:

Altagracia es hija de Pachita. Tiene catorce años de edad. Es presentada por medio de la **prosografía:**

"...Era una muchacha alta y delgada, de pelo rubio, que frisaba en los catorce años, y ya revelaba, por lo macilento de su rostro, los horrores del hambre" p. 69.

Hasta cierto punto Altagracia es una jovencita inocente, ya que por hambre acepta lo que le ofrece el tendero español:

"Hija, ¿no tomas tu atole? -le preguntó Pachita a Altagracia.

-No, mamá; ya tomé mi *sandwich*.

-¿Qué *sandwich*?

-El que me da don Librado.

-¿Quién es don Librado?

-Don Librado, el español de la tienda de la esquina; siempre me ofrece *sandwich* o pasas, y yo no lo tomo porque me da vergüenza, pero ahora tenía mucha hambre y me lo comí..." pp. 69-70.

Ante una situación de hambre y miseria en donde Pachita es el único sostén del hogar ¿qué puede hacer Altagracia si no tiene preparación alguna? Tal vez podría trabajar como sirvienta en alguna casa en vez de vender "puntas" por las calles.

Tarde o temprano se convertirá en "orquídea" de algún hombre.

Participa brevemente en el capítulo VII de la novela.

El coronel:

Es presentado por medio de la prosografía y la etopeya.

Prosografía:

"Iba vestido de negro, de levita cruzada, botines de charol y sombrero alto. Un brillante rodeado de perlas sobre una corbata blanca con líneas rojas, y por estar en todos los detalles de la coquetería masculina, este alfiler no ocupa el centro de la corbata sino a un lado, como se lo había visto a un joven del Jockey Club..." p. 66.

Etopeya:

"Este coronel, por ejemplo, antes de hacer casa, era lo que se llama un manso de corazón y un pobre de espíritu; quiere decir, un bienaventurado de los del Padre Ripalda, por dos distintos lados; pero desde que enriqueció, ¡qué manso de corazón había de ser! Parece que el dinero, infundiéndole nuevo espíritu, hizo llegar a su completo desarrollo sus facultades afectivas y se volvió amorosísimo. Desde entonces saludaba a sus amigos abrazándolos y les habla con más familiaridad que antes; se ha vuelto chancista y siempre tiene un chiste o un dicho para cada uno. Esto con los hombres. Ahora, en cuanto a las mujeres, eso es lo que hay que ver. En primer lugar, le gustan todas, y antes le gustaban nada más algunas; y luego es tan dadivoso y tan francote y tan rasgado que da gusto verlo. Le da gusto a él mismo que le hablen de sus aventuras galantes, se pone tan hueco y tan risueño. En fin, el coronel es completamente feliz. Nunca pudo figurarse que esta triste vida estuviera rodeada de tantos atractivos..." p. 65.

El coronel es un hombre de edad madura: él no pertenece a la clase media baja. Es un nuevo rico y como tal se comporta, despilfarra el dinero con mujeres y amigos.

El principal motivo por el que el coronel decide ser padrino de bodas de Ernesto y Rebeca es porque le gusta la joven.

El coronel participa en los capítulos VII y VIII y en cierta forma es la gota que derrama el vaso en la desafortunada boda de los protagonistas de *Los mariditos*.

Las violinistas:

Estas señoritas son amigas de Rebeca y son presentadas por medio de la prosografía y la etopeya.

Prosografía:

"En cuanto a su respecto físico eran espigadas y huesosas, de talle largo y manos enjutas..." p. 57.

Etopeya:

"...y eran tales de esas gentes que se le paran a uno enfrente, que lo encuentran en todas

partes, que siempre tienen diez preguntas que hacer, que se ocupan de nuestros asuntos con un interés que no tiene fundamento; que están siempre al tanto de lo que pasa, que usan de una confianza y una familiaridad para las que no se les ha facultado..." p. 57.

Las violinistas mortifican a Rebeca con sus opiniones respecto a cómo debe ser el ajuar de novia:

"Ya dan en que si el gro para el vestido no puede ser de a peso la vara porque es tramado, de si la ropa interior debe indispensablemente llevar encajes y tejidos y randas como toda ropa de novia, o ya que es muy ridícula una novia con medias de a peseta..." p. 58.

Estas jóvenes toman clases en el Conservatorio. Las mamás de estas niñas se encuentran un poco mortificadas con la profesión que eligieron sus hijas:

Parecía que la mamá iba diciendo: ¡Figúrense ustedes qué ocurrencia de mi hija tocar el violín!

Cuéllar logra un retrato acertado en la descripción del carácter entremetido de las violinistas, las califica de personas llanas porque al Director del Conservatorio lo llamaban:

"...Alfredo Ballot a secas, al señor Morales Melesio Morales y así a todos sus superiores. ¡Vaya! con decir que al Presidente de la República le llamaban simplemente Porfirio, está retratada su llaneza..." p. 58.

Las violinistas le dan un toque de humor a la novela. Su profesión es original, no es común que las mujeres toquen el violín:

"Efectivamente, la violinista todavía no prende entre nosotros, pero prenderá..." p. 58.

Como podemos observar las violinistas se adelantan a su época esto les da un carácter diferente a las otras mujeres de las novelas de Cuéllar, que casi siempre son como dice el autor, la "orquidea" de algún hombre.

John S. Brushwood en *México en su novela* pp. 208-210, señala lo siguiente acerca de los personajes de Cuéllar:

"La caracterización es la base de la ficción de Cuéllar, aunque no desarrolla plenamente a sus personajes. Prefiere contemplar a su gente desde un punto de vista y subrayar lo que ve. Sus personajes pertenecen a la misma clase media descrita por la mayoría de los novelistas del siglo XIX, pero los vemos con una luz diferente cuando Cuéllar los describe, porque parece estar profundamente interesado en sus asuntos y más profundamente preocupado por lo que son realmente. Se burla de ellos y tanto el lector como el autor se ríen de sus tonterías. Pero son demasiado humanos como para considerarlos ridículos y en la risa va envuelta la simpatía..."

"Mire usted al coronel, cuya figura es antagónica de la del bailarín; pesa más de doscientas libras y tiene unos pies más a propósito para marchas forzadas, que para schottisch; patean pero no danzan. Nótele usted, lector, lleva una fatiga como de ataque a la

bayoneta, y suda la gota gorda, dobla mucho las rodillas y acaba en esa fatiga que ha emprendido con Rebeca, por causar lástima..." p. 77.

"Vea usted a esos jovencitos: aquel que lleva la vista fija en el suelo, como si se le hubiera perdido algo; al que le sigue, que brinca y zangolotea a su compañera, produciendo un sube y baja insoportable; aquella señora grande, que no conoce el paso, y que nadie sabe qué irá haciendo con sus pies. Aquella pareja que se estrecha y se junta lo necesario y un poco más; la del vestido verde claro, que sacude su falda con un movimiento perpendicular muy pronunciado; aquella otra muchacha que saca la cabeza entre el hombro y la cabeza de su compañero, para librarse de su aliento; la otra que se va ahogando con la aldeida del capitán con quien baila. Eso es en cuanto a semblantes, note usted el contraste de fisonomías adustas y de otras tirantes y severas con el ejercicio que practican con el baile, que es expresión de la alegría, desde el hombre salvaje hasta nuestros días. Véalos usted, cada uno se entrega a una tarea fatigosa, como si se les hubiera impuesto un castigo..." p. 78.

Estoy totalmente de acuerdo con la opinión de este crítico. Porque una vez más compruebo que a Cuéllar lo que más le interesa de sus personajes es cómo son interiormente, más que el exterior. Le interesan y le inquietan esas actitudes negativas que llegan a tomar la mayoría de sus personajes configurando una especie de canon social.

Y tiene razón Brushwood cuando señala que los personajes de Cuéllar son "demasiado humanos" como para considerarlos ridículos.

Ejemplos de lo que dice hay varios, pero reproduzco el siguiente porque se trata de doña Marianita Quijada que es una madre consentidora y apenas puede creer que su hijo esté en la cárcel:

"...Pues bien, como iba diciendo, doña Lugardita anda removiendo el mundo por colocar a su Pepe; y esa señora, para que usted lo sepa es capaz de todo; ha sabido que mi hijo Ernesto tiene buena colocación y le ha echado el ojo, y ahí tiene usted que no sé qué chisme ha metido con don Librado, el dueño de la tenería; el caso es que hoy en la tornaboda de mi pobre Ernesto ¡se lo han llevado a Belén, Conchita de mi alma! Figúrese usted, no más entre criminales y los bandidos, como si mi hijo fuera un ladrón, cuando bien sabe Dios que tendrá todos los defectos menos ese; es honradísimo como que yo he cuidado de su moral, y no es por alabarlo, pero se le puede fiar oro molido..." p. 95.

De este fragmento puedo comentar lo siguiente: ¿qué actitud más humana que ésta? Marianita es una madre consentidora que se niega a aceptar que su hijo es un ladrón, prefiere culpar a Lugardita López, en vez de aceptar las cosas tal como son. Ernesto robó y está en la cárcel.

Señala Brushwood: "Cuéllar nos presenta al pollo como víctima de padres cariñosos pero carentes de sentido práctico y más interesados en la felicidad inmediata del niño que en el

desarrollo de un adulto responsable. En verdad les sería imposible convertirse en padres mejores, puesto que no tienen ningún sentido de la responsabilidad social..."

"A los dos años de Preparatoria, Pepito contrajo una enfermedad vergonzosa, que le duró seis meses, al cabo de los cuales, le dijo a su mamá, que no quería seguir los estudios, (y hacía bien), que quería mejor un destino en lo cual andaba tan bien acertado porque para los destinos no se necesita ser sabio, y como además había quedado enteramente bueno, como decía el médico, ya podía meterse a trabajar, como él decía, y a otras cosas.

Entonces, fue cuando la pobre de doña Lugardita empezó a correr de ceca en meca buscando el tal destino..." p. 101.

Y continúa: "El pollo es más inocente. Cree que lo que hace es perfectamente correcto. Y si no es un personaje que tenga toda nuestra simpatía, sí provoca por lo menos alguna conmiseración. Cuéllar se ríe de sus bromas, pero también se percata de la tragedia inherente en ellas..."

Pepe:

"... En cambio Pepito fuma, y la pobre de su mamá le da para comprar cigarros por tal que no fume a escondidas; y cuando Pepito está rodeado de muchas personas, se complace en sacar de la bolsa un grueso rollo de cigarros ordinarios, y recorre la sala ofreciendo uno, a niñas, señoras grandes y personas de respeto, sin excepción, y queda muy satisfecho cuando rehusan diciendo: - Gracias, están muy gordos..." p. 100.

5. RECURSOS NARRATIVOS.

a) Punto de vista.

Eugenio Castelli en *El texto literario* p. 189 señala que el punto de vista es la visión o focalización que el narrador, en este caso Cuéllar, tiene de su obra.

Nuestro autor es un tipo de narrador omnisciente u omnisapiente (tipo tradicional de la novela del siglo XIX). Siguiendo a Castelli este narrador tiene las siguientes características:

Narrador omnisciente:

Visión o focalización "desde atrás" o focalización cero.

El narrador sabe todo (externa e internamente) sobre las acciones, pensamientos y motivaciones de los personajes.

José T. de Cuéllar pertenece a este tipo de narrador.

Como ejemplo reproduzco el siguiente fragmento:

"Como se ve, Ernesto estaba colocado en una posición de la que no podía retroceder. Voluntariamente había elegido el peor camino. Quiere decir, había hecho lo que todos los

seres racionales cuando tienen que elegir entre las sugerencias de la razón y de la prudencia, y las sugerencias de las pasiones; se había dejado llevar por el sentimiento. No había vacilado entre el amor de Rebeca y los buenos consejos del alemán..." p. 56.

Narración del acontecer:

La historia del o de los personajes, acompañando el relato de las acciones con acotaciones sobre las causas, motivaciones y consecuencias reales posibles de los hechos. Usa preferentemente la tercera persona.

"La ceremonia religiosa no ofreció nada de notable, y al salir de la Iglesia, la comitiva se disolvió en el atrio, dirigiéndose la familia de Rebeca a su casa, y los novios y el padrino a la fotografía de Valletto, a tomar el consabido retrato en que sobresale la novia enseñando un pie con zapato blanco, colocada la cola de manera que ocupa todo el ángulo inferior izquierdo, y destacándose en el fondo negro, vestido de negro, y víctima del diafragma que fue necesario poner a la máquina para que el traje blanco de la novia saque detalles.

En medio de todas esas *contrariedades* artísticas, está el novio *chaparrito*, *trigueñito* por añadidura, y *víctima* también de la *velutina* de la *novia* que siempre aparece *blanca*, al grado que si se juzgara de la *raza mexicana* sólo por las *fotografías* de novios, *aparecería* que *aquí* todas las *mujeres* son *blancas* y todos los *hombres prietos*. Para el *fotógrafo* la *novia* es lo que *importa*, para *ella* es el *foco*, la *luz*, el *arte*, la *atención* y la *estética*; el *pobre novio* es artísticamente *menospreciado*, es un *detalle de fondo*, un *accesorio* como el *sillón*, la *cortina* o la *puerta*; junto a la cual se supone a la pareja matrimonial, en una *actitud* en que *parece* estar *dicendo* "nos está *retratando*" pp. 74-75.

En esta descripción minuciosa que hace Cuéllar del retrato de bodas, se reflejan sus conocimientos fotográficos. Porque él antes de ser escritor fue fotógrafo.

En otra de sus novelas titulada *La Noche Buena* (1890), nuestro autor capta momentos de la vida de sus personajes y los une en capítulos como si fueran fotografías.

Narración de lo psicológico:

Suele acompañar a la forma anterior. Junto a la historia del personaje se relata también lo que piensa o siente interiormente. Utiliza para esa visión interior el monólogo interior indirecto en tercera persona.

"... Se puso Ernesto tras del mostrador y se sentó; volvió a recorrer con la imaginación todo lo pasado; su primer arranque de celos, su salida del baile y sobre todo las escenas de la alta noche y del amanecer, y empezó a ocurrírsele que si no habría sido todo obra suya. Tal vez había estado imprudente, grosero e injusto.

Tal vez Rebeca era realmente inocente; acaso no habría hecho nada que pudiera atribuirse a coquetería sino que aquel jayán, aquel bruto del coronel, se había excedido y tomado muy a pecho su papel de padrino. Bien pudiera ser que todo hubiera sido obra de su imaginación y

de sus celos infundados. ¡Pobre Rebeca! ¡sí, ella no me ha hecho nada! y yo, bruto de mí, me he dado a mí mismo una noche de los diablos..." p. 88.

Exposición demostración:

Raúl Castagnino en *El análisis literario* p. 222, señala que "el procedimiento discursivo -exposición demostración- se ubica en la novela en relación con el estudio de hechos y circunstancias; con la información, noticia, comentarios, acotaciones, críticas, resúmenes, definiciones, etc; útiles para la comprensión del relato; con la argumentación y ejemplificación conducentes a la persuasión, a las evidencias".

En la "introducción indispensable para conocer la casta de los mariditos", encontramos una exposición de carácter informativo:

"Ya seguiremos a estas víctimas en su carácter de mariditos al través de las infinitas vicisitudes y amarguras a que inocentemente se condenaron al entrar a la vida.

Este es, el espíritu del presente libro, del que sería el galardón más preciado, desbaratar algunos matrimonios, concertados sin la juiciosa y necesaria intervención del sentido común..." p. 16.

En este fragmento el narrador expone el carácter de su obra, en este caso el propósito de Cuéllar es ilustrar por medio de la historia principal y de algunas otras, las consecuencias de casarse joven y sin recursos.

Como parte del procedimiento discursivo encontramos exposiciones de carácter didáctico, reflexivo y erudito.

En la exposición de carácter didáctico el narrador transmite una enseñanza por medio de ejemplos, en este caso compara la educación moral y social de otros pueblos con el nuestro:

"Concretémonos, pues, a los mariditos. Ya hemos visto cómo todos nuestros personajes, progenie toda de mariditos, son más o menos desgraciados por la misma causa. Quiere decir, por haber ido los mariditos más aprisa en amor que en recursos haciendo precisamente todo lo contrario de lo que hicieron los griegos, los romanos y todos los pueblos guerreros de la antigüedad y de lo que hace todavía la juventud germana y anglosajona, juventud de todas luces más feliz que la de nuestro Distrito Federal..." p. 98.

Exposición de carácter reflexivo:

En el capítulo III de *Los mariditos*, Cuéllar compara al león y al hombre. Dice que el león es mejor que el ser humano porque el animal actúa por instinto y el hombre está consciente del mal que causa a los demás.

"El león en su calidad de organismo anterior al hombre tocó el límite de *progreso* que en la escala del génesis universal correspondió a su especie; y armado, como todo ser viviente, para la lucha por la vida, está dispuesto a *triunfar* y ha *triunfado* siempre de todos los *obstáculos*. Siempre encuentra un animal más *débil* que devorar, una sombra donde

guarecerse del sol, un arroyo donde apagar la sed, un lecho de hojas, una alcoba nupcial y una compañera: *cumple sus deberes de esposo y de padre, mejor que el hombre, no gasta sus fuerzas inútilmente, y no desea más que lo que necesita; es actor en su teatro y cumple su misión sobre la tierra...*" p. 36.

Exposición de carácter erudito:

"Un joven romano del tiempo de Numa Pompilio, llegaba sobrio, casto y sano a la adolescencia, pesando cien libras más que cualquier maridito, y con la fuerza muscular de cuatro de ellos juntos. A esta hora (un poco tarde como se ve) si el diablo del amor trastornaba los cascos podía casarse; pero a condición de seguir siendo esclavos de su padre, él, su mujer y sus hijos, hasta emanciparse con el producto de su trabajo..." p. 98.

Numa Pompilio: Segundo rey legendario de Roma (¿715 a 672? a. de J. C.) organizador de la vida religiosa. Se decía inspirado por la ninfa Egeria. (Diccionario enciclopédico Larousse p. 598).

Las digresiones son para Cuéllar medios para exponer de manera crítica sus ideas y pensamientos.

b) Diálogos.

Raúl Castagnino en *El análisis literario* pp. 217-218 distingue tres formas de diálogos: **directo, indirecto, e indirecto libre.**

El **diálogo directo** suplanta al narrador e instala directamente a los personajes para que se expresen y actúen sin su intermediación:

Diálogo entre Ernesto y Rebeca:

"-Mira qué tonillo tomas tan resuelto.

-Y mira qué tono tomas tú tan inconveniente.

-Es que no te gusta que te diga la verdad.

-¿Cuál es la verdad?

-Que has coqueteado con el coronel.

-No.

-Sí.

-No, mil veces no; porque te quiero demasiado para pensar siquiera en otro hombre y porque de nadie es mi amor más que tuyo. Además, no te he dado lugar a que me trates así ni a que me ofendas como lo haces, llamándome coqueta e hipócrita..." p. 83.

En el **diálogo indirecto** interviene el narrador:

"-¿Y la niña?

-Anda en la calle vendiendo las puntas.

-¡Todavía!

-Hace dos semanas que las anda corriendo y lo que más le han llegado a ofrecer son doce

reales, cuando usted misma me dijo que valdrían ocho pesos.

-No, si son las gentes -exclamó doña Loreto.

En esto llegó Altagracia, que así se llamaba la hija de Pachita. Era una muchacha alta y delgada, de pelo rubio, que frisaba en los catorce años, y ya revelaba, por lo macilento de su rostro, los horrores del hambre.

-¿Las vendiste? -le preguntó Pachita.

-No, mamá; ahora me ofrecieron un peso.

-¿Y quién fue esa infame? -preguntó doña Refugio.

-Doña Marianita Quijada -dijo con naturalidad Altagracia- como me dijo usted que las llevara.

Doña Loreto hizo un movimiento.

-Figúrese usted -continuó Pachita dirigiéndose a doña Loreto-, como se va a casar su hijo me figuré que bien podía comprar ese ruedo para regalarle unas enaguas a la novia ¡Ernesto está gastando tanto dinero..." p. 68-69.

Cuéllar interviene en el diálogo e introduce el personaje de Altagracia. Hace una descripción detallada del físico de la joven.

El narrador matiza los diálogos dando pie a uno y otro personaje. Este procedimiento lo encontramos cuando Cuéllar interviene.

La forma indirecta libre traduce los estados mentales del personaje "habla el pensamiento, palabras que la boca no se atreve a pronunciar".

Diálogo entre Pachita y su hija Altagracia:

"-Hija, ¿no tomas tu atole? -le preguntó Pachita a Altagracia.

-No, mamá, ya tomé sandwich.

-¿Qué sandwich?

-El que me da don Librado.

-¿Quién es don Librado ?

-Don Librado, el español de la tienda de la esquina; siempre me ofrece sandwich o pasas, y yo no lo tomo porque me da vergüenza, pero ahora tenía mucha hambre y me lo comí.

Pachita cerró los ojos por un momento como si viera un precipicio; pero guardó silencio.

-Además, aquí está este medio que me dio un señor.

Pachita lo tomó pensando que era el único dinero que había en casa. Se limpió una lágrima con el dorso de la mano derecha y siguió cosiendo" p. 69-70.

Cuando el narrador (Cuéllar) señala que "Pachita cerró los ojos por un momento como si viera un precipicio" da a entender que a cambio de "algo" Altagracia recibió ese sandwich.

El papel del tendero español es el de un corruptor de menores. Se aprovecha de la

miseria de Altagracia para conseguir lo que desea.

La joven no tiene más remedio que acceder si no en todo el día no tendría qué comer.

Resulta curioso el empleo de la palabra inglesa "sandwich" en vez de llamarlo "emparedado". Esta voz le imprime a la novela un toque especial.

Algunos escritores mexicanos del siglo XIX emplean estas voces extranjeras en sus obras
c) Vocabulario.

Raúl Castagnino en *El análisis literario* p. 27 señala que "el vocabulario empleado por el escritor en una creación literaria, está sujeto a las características de la obra (seria, jocosa, irónica, satírica, lírica, épica, dramática, erudita, popular, etc); a la idiosincrasia de los personajes (hombres, mujeres, niños, jóvenes, viejos, cultos, iletrados, etc); al origen de los mismos (provincialismos, dialectismos, barbarismos, plebeyismos, cultismos, argots, etc); a la profesión que los ocupa (tecnicismos, jergas etc); a la época en que ocupa la obra (arcaísmos, neologismos, etc)".

Los mariditos se caracteriza por su tono irónico-satírico.

Cada uno de los personajes se expresa como corresponde a su clase social, en este caso la mayoría pertenecen a la clase media baja. Y otros, como el personaje de un marchante que acude a la tenería a solicitar un servicio, es de un nivel inferior a los otros:

"...-Iba yo a venir a las ocho, como siempre -dijo el marchante, cuando **vide** abierto y dije pos ya que el patroncito ha madrugado, llevaré mi **habilitación de altiro** ¿Cómo ha pasado la noche **patroncito** ?

Ernesto contestó con una mirada feroz, como si el marchante le hubiera dirigido un insulto.

-Bien, hombre, bien -le contestó reponiéndose.

-Pos adiós, patroncito, hasta **diohoyenocho**..." p. 89.

En *Los mariditos* la mayoría de los personajes son femeninos.

Porque son ellas, las mujeres, las que como dice Cuéllar andan de "ceca en meca" buscando "destino" para sus hijos.

A continuación reproduzco cómo se expresan Marianita Quijada y Lugardita López.

Marianita:

"-¡Alma mía de mi hijo -decía- vale más que se case, a ver si así sienta la cabeza; que bien me la ha quebrado a mí el inocente con **calaveradas** pero ¡qué vamos a hacer! todos los muchachos son lo mismo, y vale más que piense en casarse y no que... porque hoy los jóvenes ¡vágame Dios, si se ven unas cosas! Ahí está ese Fournier, como daban en decirle, tan amigo de mi hijo, que eran uña y carne; y aunque mi pobre Ernesto no ha estado en Belén más que dos veces... eso sí las dos veces por injusticias, tiene el genio tan vivo y es tan hombre, porque eso sí valiente como pocos; las dos veces que ha estado detenido, ha sido

porque ha trompeando a un gendarme..." pp. 25-26.

Lugardita:

"-¡Qué no sabré yo! Ya sabe usted que por beneficio de Dios tengo muy buenas relaciones. Pues ha de estar usted en que esos coches y ese boato de Fernandito, que parece que no sabe quebrar un plato, no es más que apariencia. Hoy se traman unas cosas que ¡Ave María Purísima! ¿Pasará usted a creer que ha habido quién facilite dinero sólo para que Fernando asegure el bocado? Pues ni más ni menos, mi alma. Sólo la casa de ... (y mienta un banquero) ha dado veinte mil pesos... Eso sí, el capital de Lola, da para todo, porque sólo a ella le tocan dos haciendas y todo lo de Guanajuato..." p. 39-40.

Voces empleadas en Los mariditos.

Ad hoc (voz inglesa): apropiado, adecuado. Aparece una vez. p. 75, Cap. VIII.

At home (voz inglesa): en casa. Aparece una vez. p. 25, Cap. II.

Asistencia: sala. Aparece una vez. p. 17, Cap. II.

Belén: cárcel (modismo). Aparece una vez en el Cap. II, p. 26, y dos veces en el Cap. IX pp. 92-94.

Calaverada(s): insensatez (modismo). Aparece una vez. p. 25, Cap. II.

Chisgarabís: Hombre entremetido. Aparece una vez. p. 25, Cap. II.

Chisgo: m. Méx. Fam. Gracia, donaire. Aparece una vez. p. 20, Cap. I

Columbra(r): Divisar, ver de lejos, percibir. Aparece una vez. p. 94, Cap. IX.

Dilettanti: Que practica un arte, una actividad por simple afición y sin tener la preparación necesaria. Aparece una vez. p. 63, Cap. VIII.

Embolado: En el teatro significa papel corto, desairado. Aparece una vez. p. 76 Cap. VIII

Enchinarame: chingar (molestar, fastidiar, aguantarse). Aparece una vez. p. 51, Cap. V

Endomingado: Poner ropa de fiesta. Aparece una vez. p. 66, Cap. VII.

Entrefilets: Recuadros de un periódico. Voz francesa (galicismo). Aparece una vez. p. 39, Cap. IV.

Garboso: Según Cuéllar significa el que gasta más de lo que tiene. En la actualidad significa: airoso, de buena facha. Aparece una vez. p. 26, Cap. II.

Jalado: Ebrio, borracho, demacrado, obsequioso. Aparece una vez. p. 64, p. 75, Cap. VII y VIII.

Marisibidilla: Mujer que se las da de muy sabia y entendida. Aparece una vez. p. 29, Cap. II.

Menú: Lista de platos (galicismo). Aparece una vez. p. 63, Cap. VII.

Pigmentum: (Voz latina). Color. Aparece una vez. p. 43, Cap. IV.

Pos: Pues. Aparece seis veces. pp. 89, 91, 94.

Pipiripao: Amer. De pipiripao, de poca importancia. Aparece una vez. p. 95, Cap. IX.

Sandwich: Emparedado. Voz inglesa. Aparece una vez. p. 69, Cap. VII.

Tlalpiloya: (modismo) Delegación. Aparece dos veces. pp. 91, 94, Cap. IX.

Vide: Voz verbal latina que significa mira, ve, y se usa para remitir de un sitio a otro en libros, diccionarios, etc. Aparece una vez. p. 89, Cap. IX.

CONCLUSIONES

Señalamos en la introducción a este trabajo que trataríamos de comprobar cómo las ideas del pensamiento ilustrado y una de sus vertientes, el positivismo, influyeron y se reflejaron en la obra de José T. de Cuéllar.

Así pues, en los diferentes textos de nuestro autor, principalmente en *Los mariditos*, encontramos la idea ilustrada de que el hombre es un ser perfectible por medio de la educación.

En *Los mariditos* vimos las consecuencias del excesivo amor maternal y de una educación viciosa simbolizada en la apatía, el consentimiento, el rechazo por el trabajo honrado, etc.

Marianita Quijada, Lugardita López y Pachita encarnan a este tipo de madres que destruyen la vida de sus hijos.

Asimismo, encontramos la noción de Dios desde un punto de vista racional. Cuéllar habla del libre albedrío que Dios nos concedió a todos para elegir entre el bien y el mal. Siendo así, nuestro autor rechaza toda idea providencialista que vimos reflejada en el protagonista de *Los mariditos* que esperaba sacarse la lotería y confiaba su destino a Dios diciendo: "Dios dirá".

"Me parece que Dios no ha de decir nada", exclamaba el amigo de Ernesto, un alemán, único personaje positivo en esta historia.

El capítulo más importante fue el titulado "El león y el hombre", en donde Cuéllar analiza el origen de Ernesto. Señala que "es un producto humano que brota al terminar el siglo XIX", en la sociedad mexicana.

Un producto es el resultado de...una clase: el proletariado.

El proletariado "es el hombre analfabético, nacido de la última clase, extraño todavía al movimiento moral e intelectual de la nación..."

En *Los mariditos* podemos observar que el protagonista Ernesto Quijada es totalmente ajeno a los cambios que se producen en las sociedades desarrolladas. Su condición socioeconómica y cultural podría superarla a partir de la educación y la voluntad de cambiar.

Sin embargo, Ernesto se muestra indiferente ante esta posibilidad y el destino que le espera es la cárcel y el deshonor. Este sería un caso del determinismo social, para el cual sí hay escape: la educación y el trabajo.

Desde el punto de vista positivista el capítulo "Serio" es importante porque Cuéllar habla del *principio trino* de las cosas, señala que "el progreso humano está simbolizado en una

combinación triple... la inteligencia, el trabajo y el dinero".

Según él "la inteligencia engendra trabajo, el trabajo inteligente da la producción y ésta, el capital". Según Cuéllar, el trabajador tiene derecho a ese capital en proporción al trabajo individual que realiza.

La idea de "progreso humano" expuesta por Cuéllar está inspirada en el pensamiento ilustrado y posteriormente el socialista. Nuestro autor concibe una sociedad ideal que sólo sería posible si el obrero, el trabajador en general, recibiera el sueldo que merece de acuerdo a las horas de trabajo que desempeña. Desgraciadamente esto no sucede casi nunca, además, en el mundo que José T. de Cuéllar describe casi nadie acepta la condición de obrero o trabajador -dado que el lenismo obrero de la sociedad mexicana del siglo XIX, por no tratarse de un país industrializado, sólo usa el término en una acepción modesta: como el hombre que trabaja.

Ignacio Manuel Altamirano señalaba la importancia de la educación del pueblo para tener derecho a un gobierno justo.

Cuéllar pensaba lo mismo, pero tenía pocas esperanzas de que la situación económica, política y social del país cambiara, porque no somos un pueblo ilustrado, conocedor de su historia, y con un proyecto de sociedad civilizado y justo.

Nuestro autor compara el modo de pensar del mexicano y del alemán.

La cultura marca la diferencia entre uno y otro.

El mexicano vive para el hoy, y el extranjero para las necesidades del mañana.

Este tipo de pensamiento no es de extrañar pues el siglo XIX es de tal manera conflictivo y caótico que es explicable el pesimismo con el que Cuéllar contempla su mundo, y también lo es su admiración por Alemania, que ya para ese entonces aparece como una nación ejemplar por su capacidad de trabajo, disciplina y alto nivel cultural. Se ha hablado mucho de la germanofilia del mexicano, esto es explicable si se piensa que Alemania fue la única nación importante que jamás agredió a la nación mexicana.

Los mariditos cumplió el propósito didáctico moral de su autor: educar al pueblo por medio de situaciones cotidianas representadas en los preparativos y la realización de la boda de Ernesto Quijada y Rebeca. Por su estilo y estructura *Los mariditos* es la novela más original de Cuéllar.

La dirección de la sátira difiere en cada una de sus novelas. Con sus personajes simbolizó la apatía de la sociedad.

En ninguna de las novelas existe la unidad familiar, pese al uso retórico de los personajes de las madres, los hijos y los esposos, en el texto brilla por su ausencia el respeto por las obligaciones cívicas y la responsabilidad social, que son distintivo de los países civilizados y cultos que Cuéllar admira; sin embargo, estas cualidades no forman parte del horizonte

cultural y vital de sus personajes.

En este año, 1996, estamos viviendo cambios importantes en lo político social y cultural. Pese a que frecuentemente se maneja una imagen bucólica del siglo XIX en México, tanto la historia como la literatura nos muestran un mundo cargado de violencia; bastaría recordar a Payno, Vicente Riva Palacio en *Calvario y Tabor*, Inclán o Cuéllar, para penetrar de hecho a un mundo en donde la violencia aun en la vida cotidiana está a flor de piel.

Ya lo señalaba Cuéllar en el capítulo III de su novela, el león "cumple sus deberes de esposo y de padre, mejor que el hombre..." porque hace lo que tiene que hacer. En cambio, el hombre se destruye a sí mismo, a los demás y a la naturaleza.

Se cumple así uno de los principios de la Ilustración: *el hombre no es un ser predestinado, tiene libre albedrío y por lo tanto es dueño de sus acciones.*

Los mariditos es una novela actual, porque en nuestra sociedad se dan matrimonios prematuros de jóvenes que basan su elección en el aspecto físico y se olvidan de que el noviazgo es la etapa de preparación para un compromiso mayor como es el matrimonio.

Una película mexicana de los 90's llamada "*Cómodas mensualidades*" (filme de Julián Pastor) podría representar en ciertos aspectos una versión moderna del asunto planteado por Cuéllar en el siglo pasado: la imprevisión del mexicano.

La trama narra los problemas por los que atraviesa un joven matrimonio "Verónica" (hija de familia) y "Javier" (contador) para sobrevivir. El principal error de esta pareja es que adelantan la boda porque ella está embarazada. Verónica es hija de familia. Javier es el único que aporta dinero al hogar. Tanto la esposa como los padres de la joven y el resto de la sociedad presionan a Javier para que haga una serie de gastos que difícilmente puede cubrir. Tiene que trabajar horas extras para pagar sus deudas (la renta, los muebles, la maternidad, el auto). Después de pasar por mil dificultades, finalmente deciden vivir en un departamento en condominio (que dentro de 15 años será suyo) y conservar el automóvil.

El desenlace no fue catastrófico como en *Los mariditos* (no se consuma el matrimonio, Rebeca se va a vivir con el padrino de bodas y Ernesto termina en la cárcel).

El carácter catastrófico de esta novela está dado por la aniquilación moral de los personajes protagónicos y además porque dentro de la visión de Cuéllar la pareja hereda (como una enfermedad) las conductas morales y sociales, pues tienden a repetirse, de allí el plural para referirse a la casta de: *Los mariditos*.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Ignacio Manuel. *Clemencia. Cuentos de invierno*. 13ed. México, Porrúa, 1986 (Col. Sepan Cuantos, n° 62). 208 pp.

Álvarez Z., María Edmée. *Literatura Mexicana e Hispanoamericana*. 29ed. México, Porrúa, 1986. 536 pp.

Azuela, Mariano. *Cien años de novela mexicana*. México, Botas, 1947. 226 pp.

Barros, Cristina y Souto, Arturo. *Siglo XIX: romanticismo, realismo y naturalismo*. 3ed. México, Trillas, 1990. 99 pp.

Bermúdez Brauns, María Teresa de. *Bosquejos de educación para el pueblo: Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano*. México, SEP (Ediciones El Caballito), 1983. 158 pp.

Brushwood, S. John. *México en su novela*. 2ed México, Tezontle (FCE), 1992. 437 pp.

Carballo, Emmanuel. *Estudios sobre la novela mexicana*. México, UNAM y Universidad de Colima, 1988. 140 pp.

Castagnino, Raúl. *El análisis literario. Introducción metodológica a una estética*. 10ed. Nova, Buenos Aires, 1984. 409 pp.

Castelli, Eugenio. *El texto literario. Teoría y método para un análisis integral*. México, Castañeda, 1978. 293 pp.

De la Cruz Gamboa, Alfredo y De la Cruz Robles, Brunilda. *Historia de México siglo XIX*. México, Tercer Mundo, 1975. 110 pp.

Delgado, Rafael. *Angelina*. 5ed. Ed. y prólogo de Antonio Castro Leal. México, Porrúa, 1985 (Col. de Escritores Mexicanos, n° 49). 431 pp.

Díaz Plaja, Guillermo y Monterde Francisco. *Historia de la Literatura Española e Historia de la Literatura Mexicana*. México, Porrúa, 1955. 657 pp.

Escobar Valenzuela, Gustavo. *La ilustración en la filosofía latinoamericana*. 2ed. México, Trillas, 1990. 84 pp.

Gamboa, Federico. *Santa*. 12ed. México, Grijalbo, 1979. 327 pp.

González, Pedro M. *Trayectoria de la novela en México*. México, Botas, 1951. 418 pp.

Jiménez Rueda, Julio. *Letras mexicanas en el siglo XIX*. México, UNAM y Universidad de Colima, 1988. 175 pp.

Lázaro Carreter, Fernando y Correa Calderón, Evaristo. *Cómo se comenta un texto literario*. 23ed. México, Cátedra, 1985. 205 pp.

- Martínez, José Luis. *La Expresión Nacional*. (Letras mexicanas del siglo XIX) México, Imprenta Universitaria, 1955. 303 pp.
- Méndez Plancarte, Gabriel. *Los humanistas en el siglo XVIII, Estudio y selección de ...*, México, UNAM, 1941 (BEU, núm. 24). 195 pp.
- Millán, María del Carmen. *Literatura Mexicana*. 15ed. México, Esfinge, 1987. 336 pp.
- Molina, Gerardo. *Breviario de ideas políticas*. 9ed. Bogotá, Tercer Mundo, 1989. 232 pp.
- Paredes, Alberto. *Las voces del relato*. México, Universidad Veracruzana. SEP-INBA, 1987. 100 pp.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Espasa Calpe, 1993 (Col. Austral, nº 1080). 145 pp.
- Salazar Mallén, Rubén. *Estampas del siglo XIX*. Introducción y Selecciones de "LA LINTERNA MÁGICA" de José T. de Cuéllar México, SEP, 1944 (Biblioteca Enciclopédica Popular, Nº 17). 90 pp.
- Varios. *Historia general de México*. (El Colegio de México, Tomo 2) 2a. reimpresión México, El Colegio de México/ Harla 1988. 1585 pp.
- Varios. *Historia mínima de México*. 7a. reimpresión. México, El Colegio de México, 1983. 179 pp.
- Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. 2ed. México, FCE, 1968. 431 pp.

NOVELAS DE CUÉLLAR.

- Ensalada de pollos y Baile y cochino...* Ed. y prólogo de Antonio Castro Leal. México, Porrúa, 1946 (Col. de Escritores Mexicanos, nº 39). 376 pp.
- Historia de Chucho el Ninfo y La Noche Buena*. Ed. y prólogo de Antonio Castro Leal. México, Porrúa, 1947 (Col. de Escritores mexicanos, nº 45). 345 pp.
- Los Fuereños*. Prólogo de Manuel de Ezcurdia. México, Promociones Editoriales Mexicanas, 1979. 338 pp.
- Los mariditos*. Prólogo de Rubén Becerra. México, Premia, 1982. 112 pp.